

# COMUNIDAD IBERICA

Marzo - Abril de 1963

COMUNIDAD IBERICA

POR UNA DEMOCRACIA CONFEDERAL

José Peirats

HOMBRES SIN HISTORIA Y SIN ALEGRÍA

Marín Civera

ESPAÑA Y EL MERCADO COMÚN

Jesús Prados Arrarte

PAGINAS HEROICAS DE LA RESISTEN-  
CIA ESPAÑOLA

Juanel

BERLÍN: 1921

Joaquín Maurín

PANORAMA ECONÓMICO Y SUPUES-  
TOS POLÍTICOS

Fidel Miró

KOESTLER

J. García Durán

CONVOCATORIA A ELECCIONES EN  
ARGENTINA

Jacobo Prince

3

MARZO

ABRIL

1 9 6 3

3

# COMUNIDAD IBÉRICA

AÑO II — Marzo-Abril 1963 — Núm. 3

PUBLICACION BIMESTRAL

Independencia 67-601  
Apartado postal 13721  
México, D. F.

Editor: Fidel Miró

Director: P. Alfarache

Administrador: Francisco Romero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

América

México, un año ..... 24 pesos  
Otros países, un año... 2 Dól. (USA)  
Europa, un año..... 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR

América

México ..... 4 pesos  
Otros países ..... 0.35 Dól. (USA)  
Europa ..... 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO  
EN EUROPA

M. Fabra

22, rue Plumet

París (XV)

C.C.P. 14 270 16 París

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS  
SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos núm. uno de México 1, D. F., el 20 de Marzo de 1963.

## CARTAS A LA REDACCIÓN

Hemos recibido dos cartas, por distintos conductos, de amigos del interior, los cuales acusan la recepción de **Comunidad Ibérica**. Para nosotros constituyen motivo de satisfacción los juicios, breves, que ha merecido la revista. Poco a poco la comunicación entre el interior y nosotros aumentará hasta alcanzar los centros más importantes de la resistencia española.

En una de ellas se dice:

"Maravillosa la revista y no sabes cuánto agradezco su envío. Bien por sus editores, colaboradores y... comunicantes. **Comunidad Ibérica** es realmente buena."

La segunda:

"He recibido **Comunidad Ibérica**. Me ha gustado. Solamente un pequeño defecto para nosotros: la dificultad en poderla doblar para llevarla en el bolsillo y hacerla ver a... todo el mundo."

Estado de cuentas de "Comunidad Ibérica" hasta el 28-2-1963

### Ingresos

Julio 1962.	Donativos .....	\$ 1,850.00
Agosto.	Idem .....	1,461.00
Septiembre.	Idem .....	600.00
Octubre.	Idem .....	2,550.00
Noviembre.	Idem y suscripciones .....	1,130.00
Diciembre.	Suscripciones ..	244.00
Enero 1963.	Suscripciones y donativos .....	1,612.00
Febrero.	Suscripciones ..	244.00
	<b>Total .....</b>	<b>\$ 9,691.00</b>

### Egresos

Julio 1962.	Correspondencia y varios ...	\$ 170.00
Agosto.	Idem y Apartado .....	86.00
Septiembre.	Idem y material.	133.10
Octubre.	Idem y circular.	108.00
Noviembre.	Importe núm. 1 y franqueo ...	4,127.50
Diciembre.	Correspondencia y envíos .....	47.25
Enero 1963.	Correspondencia y Apartado ...	41.60
Febrero.	Importe núm. 2 y franqueo ...	3,804.50
	<b>Total .....</b>	<b>\$ 8,517.95</b>

Ingresos totales..... \$ 9,691.00  
Egresos totales ..... 8,517.95  
En caja el 28-2-1963... \$ 1,173.05

## SUMARIO

	Página
Editorial .....	2
Por una democracia confederal, por José Peirats .....	3
Hombres sin historia y sin alegría, por Marín Civera .....	7
Entrevista con Rodolfo Llopis .....	10
España y el Mercado Común, por Jesús Prados Arrarte .....	13
Páginas heroicas de la resistencia española, por Juanel .....	24
Berlín: 1921, por Joaquín Maurín .....	32
Las lecturas tardías, por Manuel Díaz Marta.	36
Panorama económico y supuestos políticos, por Fidel Miró .....	39
Koestler, por J. García Durán .....	47
Convocatoria a elecciones en Argentina, por Jacobo Prince .....	51
La cuestión agraria, por Víctor Alba .....	57
Carolus Rex (Informe confidencial), por Ramón Sender .....	61

AÑO II. N.º 3

MARZO-ABRIL DE 1963

MÉXICO, D. F.

## Sin pausa, pero sin entrega

PODEMOS PENSAR que se está trabajando, en el problema español, por buscar una solución de esas en las que no entra el pueblo —y no puede, de momento, entrar por razones obvias—, pasito a paso, como todo lo que se ha hecho por los emigrados, con la esperanza de que esa actitud pudiera en determinadas circunstancias obtener ayudas que son imprescindibles. Y también podemos pensar en que de acuerdo con ese ritmo, se llegue hasta la obtención de ciertas alianzas que no desean empeños de mayor entidad, puesto que algunos de los actores suponen contar, para su penetración en el aparato de las conspiraciones y obtener el respeto y adhesión de los demás, con un elemento más o menos aparente: el tiempo. "Trabájese con la calma necesaria; nosotros podemos esperar hasta que el enemigo se rinda y entregue sus armas."

Estamos convencidos de que cuanto se haga por quebrar al régimen actual de España ha de merecer el aprecio de todos los españoles libres. Pero una cosa será necesario que tengan en cuenta cuantos intervienen en el problema: que no se puede ni se debe contraer compromiso alguno que no pueda ser revalidado por el pueblo. Porque es en su nombre que se realiza cuanto se estima conveniente para acelerar el momento de su liberación. Sin pausa, de acuerdo; pero sin entrega que no facilitaría las alianzas con quienes, por su condición social y su importancia y significación en la comunidad española, han de tener en el porvenir un peso que no tuvo antes en la vida normal, y que no renunciarán a él seguramente por su afán de neutralizar, cuando no acabar, con las causas que produjeron la crisis de 1936.

Desde estas columnas, como antes desde otras también interesadas por nuestro problema, alentamos todas las actividades encaminadas a procurar una solución de tipo liberal; pero —y en esto estamos de acuerdo con determinados representantes de sectores con los cuales queremos trabajar en el porvenir— si alguien, grupo u organización en agraz, quisiera abreviar la distancia que nos separa del momento de la liberación, maniobrando en favor de un programa partidista monárquico o no, que lo haga por su cuenta, por su exclusiva cuenta, sin que de lejos o de cerca pueda mañana alegar que fueron alentados por quienes, de acuerdo con su significación política o social, no pueden auspiciar soluciones antipopulares.

Otra cosa muy importante. Se ha estado especulando con los distanciamientos producidos entre los emigrados españoles y la oposición interior contra Franco, designando con ese término a todos los grupos y organizaciones que mantienen corrientes de opinión que estuvieron en la guerra de nuestro lado. Como esto pudiera llevar a malentendidos, será llegado el momento de no hablar más de los de dentro y de los de fuera. Ya sabemos que esto es difícil; pero debemos hacer un esfuerzo. En el problema español están, de un lado, los que mantienen el régimen dictatorial impuesto a nuestro país; de otro lado, todos nosotros: los que se hallan sobre ascuas, soportando las consecuencias políticas y económicas allá vigentes, y los que desde el extranjero les alentamos y ayudamos como podemos. Los de dentro y los de fuera constituimos, desde nuestro punto de vista, un solo bloque social con objetivos comunes, con anhelos comunes, con sentimientos de libertad y de honestidad capaces de hacer inquebrantables los lazos que nos unen.

Por eso repetimos: Sin pausa, pero sin entrega a quienes pudieran suponer que el diálogo puede constituir compromiso de otra naturaleza que el de luchar por abatir la tiranía y mantener sin obstáculos los caminos del porvenir.

## Por una democracia confederal

POR JOSÉ PEIRATS

POR ENCIMA DE TODOS los oportunismos tácticos la C.N.T. tiene necesidad de una verdadera democracia que sea su ley de equilibrio y garantice su unidad orgánica. Sin unidad entre los militantes todo está perdido de antemano, incluso el oportunismo táctico. Tenemos que administrar rigidamente todos nuestros recursos morales y humanos para evitarnos una catástrofe irreparable. Ya no es la C.N.T. la organización rica en energías de antaño. Mal podemos, pues, derrochar nuestro modesto peculio. La revolución, la guerra, la represión y el exilio la han diezmado pavorosamente. El ochenta por ciento de nuestros militantes de solera tiene arriba de los cincuenta años.

La actual generación obrera española nos ignora. No quisiéramos, sin embargo, caer en la pendiente opuesta. Queremos creer que la naturaleza no creó un solo prototipo. Pero una cosa es el prototipo y otra la producción en serie que era la C.N.T. de antes del 19 de julio de 1936 con generaciones escalonadas, de veinte a sesenta y más años, todas practicantes. De nuestra acción coordinada, de nuestra unidad interna, del acierto en el enfoque de nuestra propaganda, de la agilidad de movimiento y de la responsabilidad con que seamos capaces de trabajar dependerá nuestro futuro.

Nuestra democracia confederal reposa en el respeto a los acuerdos y normas de organización. Ahora bien, como que toda verdadera democracia se compone no sólo de deberes sino que también de derechos, entendemos que todo y respetando los acuerdos y las normas de organización el militante debe hallar plenas garantías para expresar sus inquietudes: en la asamblea, en los plenos y congresos, en la tribuna y en la prensa. Hay que reconocerle el derecho a la discrepancia antes, durante y después de los acuerdos. El falso recato, el "qué dirán" los vecinos, el miedo a revelar las propias debilidades o discrepancias no debe llevarnos a sofocar el pensamiento crítico. Pero a la hora de actuar orgánicamente, en nombre de la organización, hemos de subordinar nuestras miras personales a los acuerdos establecidos normativamente. En nuestras lides, valga la expresión, hemos de saber perder o ganar deportivamente.

El derecho a la discrepancia no excluye la disciplina orgánica. Va de sí que sólo el militante capaz de cumplimentar un acuerdo a derechas o a repele está calificado para impugnarlo y pedir su revisión. Quienes se revuelven contra los acuerdos sin previamente haberlos cumplimentado carecen de tal calificación. Fuera de este principio no hay organización posible. La insubordinación y la facción basada en la simple discrepancia son atavismos antilibertarios. Una escisión puede producirse en un momento; para reducirla se necesitan muchos años. Sepamos, de una vez, escarmentar en cabeza propia.

Esforcémonos a que nuestros acuerdos sean adoptados lo más regularmente posible. Conjurémonos en acatarlos y ponerlos en práctica con rigurosa fidelidad y proclamemos el derecho al revisionismo. Cada uno de nuestros congresos es un acto de revisión.

Honestamente hay pocas cosas a revisar. Hay aspectos mal comprendidos y peor aplicados, incluso por ortodoxos, que llevan a heterodoxos, que tampoco los comprenden rectamente, a pedir a gritos rectificaciones fundamentales. Se trataría quizá de revisar principios abusivamente interpretados y no menos capciosamente combatidos. La revisión más inaplazable es la intolerancia a flor de piel de los que defienden o atacan principios con la misma intemperancia y amor a la guerra civil. ¿Sería mucho pedir a quienes pretenden reformar España de arriba abajo no caigan en esa falta de centro del español corriente?

El anarquismo nos dice que la realidad social es el individuo. El individuo, realidad concreta, ha inventado la sociedad mitad por imperativo biológico y mitad por comodidad. La verdadera sociedad es, pues, un pacto tácito o expresado de asistencia mutua. La finalidad social es servir los intereses del individuo, lograr su gran libertad con un pequeño sacrificio de esta libertad. La sociedad es un medio; el individuo es el fin.

Ahora bien, por inhibición del mismo individuo, por usurpación o por ambas cosas a la vez, la sociedad suele invertir sus términos. Llegado este caso la sociedad pierde de vista al individuo y lo sustituye por fórmulas abstractas: patria, nación, Estado. A esta sociedad invertida es a lo que los anarquistas llamamos Estado. El Estado es, pues, una sociedad degenerada en la que los medios han pasado a ocupar el lugar de los fines. Así que el Estado —la sociedad invertida— suplanta, niega y finalmente asfixia al individuo —la realidad concreta—. La acción anarquista tiende, pues, a que las cosas vuelvan a su cauce normal: propicia una reforma social profunda, que por serlo es revolucionaria, a fin de que el individuo recobre su papel de realidad concreta y de finalidad social. En suma: a que el individuo pueda desenvolverse con la mayor libertad posible en el seno del grupo, la comunidad en el seno del municipio y la región en el complejo interregional. Es el llamado federalismo funcional de abajo arriba. ¿Por qué de abajo arriba? Porque abajo está el individuo, la realidad biológica y social concreta. El Estado, la sociedad invertida, se opone a esto con todas sus fuerzas. De ahí que el anarquismo le designe enemigo público número 1 de la libertad. La libertad no es una ficción. Voluntad individual y libertad son dos términos inseparables. El anarquismo es, en consecuencia, la filosofía de la libertad. La anarquía, la más alta expresión de la libertad.

El Estado al invertir los términos de la sociedad ha dividido la sociedad en clases. En el terreno económico el capitalismo y el salariado. Una de las conquistas más incontestables de los tiempos modernos es que todos los actos necesitan una justificación. El capitalismo ha querido justificarse allegándose padrinos ilustres: Hobbes o lo que es lo mismo: "el hombre es lobo del hombre"; Malthus o las limitaciones del banquete de la vida; Huxley o la ley de la selva; Darwin o la lucha por la existencia. El liberalismo económico, padrino de pila del capitalismo, proclama la lucha a muerte de uno contra todos y todos contra uno. Si, hay una alternativa para los desposeídos: seguir siendo o convertirse a su vez en explotadores. Pueden escoger entre ser yunque o martillo.

Como en el caso anterior aquí se han invertido los términos de la economía, el consumo y la producción. La economía capitalista no produce para consumir sino para vender, para hacer negocio, para concentrar dinero. Por lo que al asalariado se refiere, éste no trabaja para vivir sino que vive para trabajar. No produce artículos sino mercancías. El Estado capitalista no ha cambiado, sino todo lo contrario, este proceso de inversión.

El socialismo nació de un proceso de revisión de las leyes antieconómicas del capitalismo. Es también un complemento al proceso de industrialización. El socialismo es al industrialismo lo que los railes a la locomotora. Aquél es el complemento necesario para que la producción industrial, nacida para satisfacer a grandes masas de consumidores mediante la producción masiva, satisfaga las necesidades del mayor número de productores. No hay equívoco posible: socialismo viene de socializar, de expropiar a la casta monopolizante y antieconómica para restituir al procomún los bienes y riquezas sociales. Socializar es transformar los fundamentos económicos de la sociedad invertida. Es compatibilizar la revolución industrial aberrante con la revolución social necesaria.

El sindicalismo revolucionario es el arma de esta revolución social. No es sólo un arma de combate sino que también una solución económica constructiva.

El sindicalismo revolucionario prepara la sociedad socialista según los principios anarquistas desde el cascarón de la sociedad invertida. Nuestro sindicalismo responde a la pregunta: "Hecha la revolución, expropiadora de la burguesía y del Estado, ¿cómo organizar el complejo económico sin daño para la libertad?"

El sindicalismo revolucionario es el tipo de organización económica para la producción y la distribución industrial mediante los sindicatos y las federaciones nacionales, flanqueados de los consejos técnico-administrativos y estadísticos. El sindicalismo revolucionario realiza resumidas las premisas morales del anarquismo y las económicas del socialismo. Su estructura federalista garantiza la libertad del individuo sin perjuicio para la función social.

Constatemos para terminar que el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo revolucionario forman un cuerpo armónico. No se puede ser sindicalista revolucionario sin ser socialista; y estas dos cosas sin ser anarquista.

El anarquismo, el socialismo y el sindicalismo revolucionario, debidamente interpretados, no han envejecido. El falso revisionismo, especulando conscientemente muchas veces, sobre exposiciones sumarias o deficientes, no ha producido más que deformidades. Ha producido el sindicalismo reformista que es el arma electoral del socialismo político o del comunismo estatal; ha producido el sindicalismo corporativista o de cuello blanco, sin ideales de manumisión social; ha producido los monopolios sindicales trufados de magnates con sus guardaespaldas, con asambleas y convenciones prefabricadas y patente de corso sobre la carnaza cotizante.

No podemos renunciar al sindicalismo revolucionario sin suicidarnos. Sería renunciar a algo que está por encima de todo oportunismo. Nuestra gran fuerza, una fuerza poderosa, está en los sindicatos y en el dominio económico. Seamos capaces de proyectar esta gran fuerza sin recurrir a la droga que hace soñar en paraísos artificiales. A los opiómanos, hay que mostrarles la eficacia del sindicalismo revolucionario interpretándolo correctamente. De lo que se infiere que lo susceptible de revisar son nuestros errores de interpretación.

Hemos de considerar desde hoy mismo que hay que dar a la C.N.T. de España una continuidad de actuación que no sea la truncada a cada paso por euforias desplazadas y sobreestimaciones perniciosas de nuestras fuerzas. **Ha-  
brá** que acabar con que a la organización confederal la lleven —cada dos por tres— al despeñadero cuatro iluminados y otros tantos que no quieren cederles la plaza de valientes. Sólo nos referimos a los impacientes y a los campeones del error de cálculo. Sin duda alguna que hay que defenderse de las represiones de la burguesía y el Estado, pero sin llamar al rayo en tiempo de bonanza ni mordiendo en el anzuelo de las provocaciones.

Interesa dar una continuidad a nuestras realizaciones para preparar a futuras levadas de militantes; para articular fuertemente nuestros cuadros, para reajustar nuestras federaciones de industria, nuestras promociones de técnicos, de maestros, de escritores. En ningún libro clásico, en ningún manual de principios que se respete está el disparar antes de apuntar. Si el Estado invirtió los términos individuo-sociedad y el capitalismo los de producción-consumo, la mayor de nuestras contradicciones sería mantener una organización anti-estatal y anticapitalista con el único fin evidente de destrozarnos nosotros mismos.

### ANGEL SAMBLANCAT

El día 24 de febrero pasado falleció en México Angel Samblancat, cuya vida estuvo embebida en las grandes luchas de nuestro pueblo por la libertad y la justicia social. Autor de numerosos libros de combate, su pluma escribió miles de artículos en defensa de los trabajadores, y sus críticas sociales aparecieron en los periódicos más diversos de España. Su profunda cultura y dominio de idiomas le valieron para crearse un estilo literario personalísimo, acerado, que tanto servía para expresar su aguda sensibilidad como para atacar con violencia los defectos y las brutalidades de un régimen social intolerable.

Angel Samblancat combatió toda su vida al lado del movimiento sindicalista revolucionario. Sostuvo magníficas campañas en defensa de su causa, y cuando el Estado y sus ejecutores más despreciables atacaban criminalmente a los militantes obreros, su palabra encendida y apasionada acusó sin vacilaciones, con riesgo de su propia vida, a quienes convertían a España en auténtico campo de concentración, como Franco desde hace un cuarto de siglo.

Angel Samblancat ha muerto sin ceder a las debilidades que hicieron sucumbir a tantos otros escritores. Estuvo siempre frente a la tiranía, con toda su pasión. Y en defensa de la libertad, con lo más sutil y entrañable de su espíritu.

El combatiente valeroso y el amigo serán siempre recordados por quienes vivimos las mismas horas de angustia, las mismas penalidades y la triste y dolorosa emigración.

## Hombres sin historia y sin alegría

Por MARÍN CIVERA

**D**ESPUÉS DE PROFUNDA MEDITACIÓN sobre los distintos pensamientos de los hombres de doctrina y de teoría, he tenido la buena costumbre de pulsar el sentimiento de los hombres de la calle. Todo lo que el pensamiento me proponía como mejor, nunca lo he visto reflejado en la mente ni en las costumbres del pueblo. He notado siempre un divorcio notable entre los sistemas y la vida. El hombre que trabaja y sufre; el hombre que sólo atiende a su biología y obra de acuerdo con su instinto, y a veces con su razón, me ha dejado perplejo, porque he reconocido su indefensión ante todas las sollicitaciones del pensamiento abstracto que otros hombres le acercaban a modo de salvavidas para ganarlo a su causa. He visto cómo el hombre de la calle braceaba angustioso para ganar la orilla de su salvación y cómo también la multitud de ideas le tiraba hacia el fondo de una muerte cierta. Oía los gritos de este hombre infeliz a quien se le consolaba con proposiciones religiosas que transferían su dicha a tiempos inactuales de la inacción y de la muerte; percibía los latidos fuertes de su corazón exhausto de cordialidad por el resecamiento voraz de una moral sin vida y sin aliento humano; sentía cómo su alma se debatía en el oleaje de una fraternidad falsa; conocía perfectamente su infelicidad por haber visto su hogar desmantelado de toda posibilidad material con que atender a su familia; notaba que su sensibilidad no era capaz de aprehender los motivos de una comprensión digna que, al llegar a su conciencia, le hiciera distinguir la nobleza de la perversidad; veía que este hombre no hacía historia, sino que se limitaba a actuar de comparsa irresponsable de otras proposiciones vejatorias; comprendía con dolor que toda su virtud se apoyaba en un odio irrefrenable contra la sociedad; que todo su honor era pura imitación del honor que le imponían; que toda su espontaneidad era fingida y que su amor era una manifestación instintiva con limitaciones que torcían su caudal inagotable de ternura.

Toda su cultura se reducía a la comprensión de su sufrimiento inconsciente o advertido; su mente no progresaba y toda la belleza del mundo pasaba por su lado sin que le proporcionara la menor satisfacción. No tenía vida íntima, reconfortable, capaz de sacar del dolor las fuentes inagotables de un vivir sereno y de una comprensión atinada. Su deducción era rutinaria y su razón era la que le permitían tener otros hombres sin afecto. Cuando el hombre entraba en su hogar, después de un trabajo sin esperanza, sus fuerzas agotadas no soportaban otra cosa que el descanso animal de recuperación de energías para invertirlas de nuevo al día siguiente. Era un ente que no contaba en la vida: su existencia era un puro error de la Naturaleza. Y esta vida sin heroicidad, sin riesgo y sin ventura me hacía exclamar con indignación: ¿Y el hombre? ¿Dónde está el hombre, el hombre capaz, el hombre entero, el hombre director y responsable de su vida? ¿Dónde está ese hombre que pueda mirar su destino con

tranquilidad de ánimo y dispuesto a superarse de las miserias materiales en su vivir cotidiano? ¿Y el espíritu? ¿Dónde está esa floración maravillosa de una inteligencia abierta a todas las comprensiones de la vida y a todas las generosidades?

He escuchado dolorido las confesiones trágicas de muchas conciencias desorbitadas por falta de guía; he conocido esos complejos terribles de inferioridad que llegaban a límites incomprensibles de desamor y de indiferencia por lo creado. Confesiones de vidas sin ilusión, sin deseo y sin esperanza, que es como pasear por las regiones del sonambulismo. Conozco cómo muchos seres no han podido emplear el respeto por falta de gratitud y de influencia noble en quienes debieran superar su consejo; pura materia condenada a vivir sin atenciones y sin mutua estimación. Y eso no era vida; eso era un penar constante, cuya indiferencia por todo llegaba a lo anormal. Y hasta seres que nunca han llegado a comprender las exquisiteces de un gozar en su sexo y en las deliciosas derivaciones de una unión llena de sensaciones inolvidables y de coincidencias sensibilísimas imperecederas. Que no han valorado un beso en toda la pureza de su afección y para los cuales el goce era un martirio incomprensible. Y aun muchas mujeres que no han sentido nunca la maravillosa eclosión y la inolvidable esperanza de una procreación como deseo sentido de una biología sabia y necesaria para su desarrollo armónico en el afecto y aun en la eurtmia de su cuerpo bello.

Al hombre se le ha acostumbrado a vivir sin responsabilidad y, cuando puede, la carga a otro. La misma condición aislada de su vida le hace pensar casi únicamente en la ganancia, en el provecho: un cansancio infinito destroza su ilusión. No pretende otra cosa que moverse en el círculo de lo alcanzable, de lo fácil, y si mira al infinito, es para mezclarse en esas corrientes subterráneas de la fe, por todo entusiasmo consolador. El que parece saber algo queda, sin embargo, encerrado en las mallas de una ortodoxia cualquiera que le desfigura el mundo y le da un carácter particular a las cosas, viendo la vida como en esos cuadros espaciales que ofrece la Historia en donde sólo se ven parcelas de lo acontecido, cuadros limitados que engañan al observador e inservibles para una determinación justa.

Hay que conseguir almas libres cuya voluntad pueda vencer todas las tristezas y exaltar la vida al máximo de su potencialidad. El destino es inexorable y el hombre debe estar preparado a todas las eventualidades que le ocurran y no conformarse con esa lucha sin grandeza que le sume en la mediocridad y que le arrastra a la soledad y al silencio. No hay hombre que no encierre en su pobre alma amargas preocupaciones que malgastan sus fuerzas; todo son deberes y obligaciones que destrazan el objeto luminoso de su vida. El clamor del hombre en la Historia no tiene comparación con las quejas amargas y las imprecaciones que oyó Dante en el paseo por su Infierno. Es una protesta sorda que algunas veces estalla en forma de tumulto irresistible y avasallador, dando paso a transformaciones violentas. Todos los hombres suelen ser enemigos en la lucha constante de anagramas colocados en la solapa de su vestido, sin gran arraigo en la conciencia; la mayoría vive separada de sus hermanos, sin consuelo y hasta sin alegría. De ahí mi grito: ¿Y el hombre? ¿Qué papel juega el hombre en medio de tanto sistema y de tanta abstracción? ¿Cómo no mejora su vida y alcanza aquí una parcela de su bienestar?

El hombre, y sobre todo el español, se ha colocado ya en el punto medio

de un escepticismo suicida motivado por la desconfianza en los hombres, en sus doctrinas y en su política. No cree; siempre ve las cosas y los hechos en un sentido figurado y no recto; piensa en el engaño por efecto de grandes desilusiones. No tiene ese sentido heroico de reconocer la vida y amarla, a pesar de sus contratiempos. Se encierra en su misterio y es un ente pasivo en el conflicto creador; cree, si acaso, en la humanidad, como idea abstracta, pero desconfía de los hombres; en vez de hablar grita, le falta la serenidad que da la inteligencia y el conocimiento comprensivo de las cosas; la discusión, y no el entendimiento, es lo que priva en sus manifestaciones. Cuando puede acumular, no es espíritu, precisamente, sino materia que le ampare en su ancianidad. Vive solo con su tragedia interior y lo fraterno obtiene poca sensación en su carne. O consigue u odia; no hay término medio esperanzador. Lo ideal acaba a veces en la insensatez, por ese deseo heroico e infeliz de reunirse con la dicha saltando de golpe por encima de todas las miserias.

Yo no puedo aceptar que se edifique la Historia a contrapelo del hombre ni que se refuerza la experiencia económica y artística para encajar el carácter de un pueblo en las márgenes obligadas de cualquier intención humana. Contra todos los adelantos modernos, me interesa más lo que es humano, y digo con aquel Terencio que si para embellecer el universo no hubiera otra cosa que el peso, el número y la medida permanecería en la mayor indiferencia. Al hombre le falta alegría, porque no tiene conciencia de una vida plena y en armonía con su medio. Su literatura preferida es la que se refiere al episodio aventurero o al relato judicial, lleno de emociones fuertes y un tanto groseras, cuando debiera ser todo lo contrario; el hecho de poder admirar lo bello es consecuencia de un sentimiento interno lleno de simpatía y amor hacia todo lo humano. La muerte física del hombre es un espectáculo sin grandeza; es puro retorcimiento biológico sin gran preocupación; moralmente, es pura indiferencia o consuelo ficticio de una u otra religión. La muerte del hombre de espíritu cultivado y de alta emoción estética tiene otro sabor. Aquella Ana de Noailles, mujer de letras y de sentimientos refinados, autora de la *Sombra de los días*, se resistía a morir y buscó, antes de perder la luz, el consejo de un filósofo y de una vidente; ninguno de los dos la convenció. Lo que ella esperaba es que alguien le afirmara que en el otro mundo no dejaría de ser la misma Ana de Noailles, para no perder aquel fuego poético creador que la animaba. No querer morir para seguir vertiendo su generosidad no es muy frecuente en la vida del hombre. O como Goethe, que agotaba todas las formas para expresar su sentimiento, siendo, a la vez, politeísta, panteísta y deísta, para poder ser poeta, naturalista y hombre de gran moral, todo en magnífico progreso agotador de esta vida única.

El hombre actual no agota nada, a menos que la máquina le tome y vacíe toda su sensibilidad. Hasta el dulce movimiento de su corazón es ahora reflexión y filosofía que le llega a través de la inteligencia y del cálculo como una consecuencia moral e ideológica.

Aquel sueño de Diderot, de reducir el hombre simplemente al cerebro y a los nervios, como expresión de inteligencia y sensibilidad, quedará vuelto al revés, dando el predominio al músculo, como generador de instrumentos aptos a la prolongación de la técnica, que es la muerte del hombre como tal entidad autónoma y sin derecho a la opción y al afecto.

## Entrevista con Rodolfo Llopis

El compañero Rodolfo Llopis, secretario general del Partido Socialista Obrero Español y presidente de la Unión General de Trabajadores de España, ha estado en México unas semanas, donde ha informado ampliamente a los emigrados acerca de los asuntos que más les interesan: la lucha contra el régimen franquista, las actividades de los organismos políticos y sindicales españoles, la constitución del frente democrático con las fuerzas opositoras del interior del país, etc. Aprovechando esta oportunidad, en entrevista cordial e interesante le hemos formulado tres preguntas, a las que ha tenido la atención de responder y que insertamos a continuación.

### 1. —¿Cuáles son las perspectivas que ofrece la Alianza Sindical en la lucha contra el régimen actual de España?

La Alianza Sindical es un hecho. La Unión General de Trabajadores de España, la Confederación Nacional del Trabajo de España y Solidaridad de Trabajadores Vascos, hace tiempo que se inteligenciaron en torno a una Declaración común. Trazaron un programa de acción inmediata para contribuir a liberar al pueblo español del régimen franquista y establecieron el índice de las aspiraciones más urgentes de la clase trabajadora organizada, aspiraciones que han de ser realidad mañana en España.

La constitución de la Alianza Sindical respondió a una aspiración profunda muy enraizada en la conciencia de los trabajadores organizados y fue saludada con entusiasmo no sólo por ellos sino, además, por las organizaciones internacionales —la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.) y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (C.I.S.C.)—, que tanto se preocupan de las cuestiones españolas. Es consolador y merece ser subrayado en estos tiempos de egoísmos exacerbados y de nacionalismos agresivos que se advierte en los medios internacionales, lo que han hecho estas dos Internacionales. El dolor de España, la situación presente del trabajador español y las perspectivas del futuro sindical en España, preocupan a dichas Internacionales y han concretado dicha preocupación creando un Comité del que forman parte los dos secretarios de las dos Internacionales, los compañeros Bécu y Vaniestendal, y en cuyo Comité figuran dos representantes de la U.G.T., dos de la C.N.T. y uno de S.T.V.

Con lo que acabo de decir, fácilmente se advierte que la Alianza Sindical, cuyo objetivo más urgente es acabar con el régimen franquista, realiza su programa de acción en el frente internacional y en el frente del interior de España. En cuanto al primero, con las dos Internacionales, combate sin reposo de ninguna clase la dictadura franquista, denuncia ante los organismos internacionales el carácter totalitario del franquismo, su legislación antiobrera, su

monstruosa legislación represiva, siempre en vigor, y se pide a las organizaciones sindicales del mundo que presten en todo momento al proletariado español la solidaridad moral y material que merece y necesita. La magnífica solidaridad internacional que se produjo durante las huelgas de abril y mayo del año pasado es su mejor exponente. Al mismo tiempo, hacemos cuanto podemos por matener informado al mundo de lo que es el franquismo y de lo que propugnamos. Sin crear ese ambiente internacional favorable a nuestra causa, no se podrá movilizar a los trabajadores del mundo en nuestro favor.

En lo que se refiere al otro frente, al del interior de España, la Alianza Sindical, como puede suponerse, tiene sus ramificaciones allí dentro, pues es allí, fundamentalmente, donde su trabajo es más necesario. Nuestros compañeros saben que no les ha faltado en ningún momento nuestra total solidaridad en la lucha que a través de sus reivindicaciones económicas y sociales mantienen constantemente contra el régimen y que tan duramente están pagando.

### 2. —¿Cómo ve usted la participación del movimiento obrero español en la reconstrucción de nuestro país?

—Las tareas que nos aguardan para liquidar las penosas herencias que nos legará la dictadura y para reconstituir nuestro país son inmensas. Como puede suponerse, en ellas hemos pensado. La Alianza Sindical, moviéndose exclusivamente en el terreno que le es peculiar, ha formulado recientemente el índice de sus reivindicaciones económicas y sociales. En ese índice está todo un programa para reconstruir el país, no sin modificar profundamente sus estructuras actuales para que España se ponga a la altura que necesita. En esa tarea, la clase trabajadora organizada en sus sindicatos tendrá papel decisivo. Lo que hace falta es que la clase trabajadora esté a la altura de sus responsabilidades. Nosotros estamos seguros de que lo estará. Y si, como deseamos y esperamos, se mantiene la Alianza Sindical cuando regresemos a España, no se repetirá el bochornoso espectáculo dado por la dictadura en cuantos ensayos ha hecho para "sanear" la economía y "estabilizar" la vida económica, haciéndolos a costa del sacrificio exclusivo de la clase trabajadora. En España, en la España que se avecina, son muchas las cosas que habrá que "distribuir" y "redistribuir" equitativamente. Entre esas cosas figura, y en primer lugar, la distribución de los sacrificios.

No se nos ocultan las dificultades que surgirán cuando haya de producirse el tránsito de lo que hay hoy a lo que debe haber mañana en el terreno sindical. También lo ha estudiado la Alianza Sindical, y la fórmula a que ha llegado la estimamos viable y satisfactoria.

### 3. —¿En qué situación se encuentran actualmente las relaciones de los movimientos españoles exiliados con la oposición antifranquista en el interior?

—Esta cuestión es muy delicada para ser tratada en las páginas de una revista o en una tribuna pública. No por las consecuencias que pueda tener para los que vivimos en la expatriación, sino por las que puede tener para los que viven en España. Nadie de nosotros debe olvidar que lo que con más saña persigue y castiga Franco es la relación que tienen o puedan tener los compañeros de dentro con nosotros. Los esfuerzos que hace el franquismo para separar el interior del exterior son muchos. Las presiones internacionales para que

se nos prohíba toda actividad en los países que nos dieron asilo, son grandes. Mas todo ha sido, y será inútil. Con mayor o menor libertad y clandestinamente si fuere menester, nosotros continuaremos nuestro trabajo en el exterior y, de acuerdo con el interior, seguiremos el trabajo donde y como pueda ser más eficaz.

Todos los países que han conocido la clandestinidad saben que siempre han habido dificultades entre el interior y el exterior: la separación geográfica, los prejuicios que se han ido formando, la labor desintegrante de las autoridades dictatoriales y, en nuestro caso, además, la irrupción de generaciones nuevas sin la necesaria preparación ideológica, acabaron por crear un clima de desconfianza mutua. Eso ha ido superándose, en nuestro caso, en la medida en que nuestros veteranos, bien informados, se han decidido a trabajar. Su formación les ha ayudado grandemente a salvar las situaciones difíciles. Hoy, todo lo que podemos decir públicamente, es que marchamos de acuerdo. Y convencidos de que la solución del problema español no puede ser obra exclusiva del interior u obra exclusiva del exterior, sino obra de todos, interior y exterior, las fuerzas democráticas sindicales y políticas del interior y del exterior han llegado ya a no pocas coincidencias y esperamos que esas coincidencias se agranden todavía más, lo necesario para hacer eficaz, en bien de España, esa inteligencia tan deseada.

## España y el Mercado Común\*

Por JESÚS PRADOS ARRARTE

NO ES MI PROPÓSITO hablaros del Mercado Común —tema harto debatido— en abstracto, sino de lo que significa o puede significar para España. Comenzaré, pues, por decir que la Comunidad Económica Europea (nombre oficial del Mercado Común) es algo más que una unión aduanera de las características del siglo XIX. En esas uniones aduaneras los países concertados se limitaban a suprimir entre ellos las trabas arancelarias o limitaciones fronterizas.

En el Mercado Común no se trata solamente de la limitación de fronteras, de trabas arancelarias, sino que se va más lejos, se da un paso importante hacia la libertad del establecimiento comercial e industrial, es decir, la facultad de crear empresas. Un alemán, por ejemplo, podrá instalar una empresa en Francia sin más requisitos que los que tenga que cumplir en su propio país. Por otra parte, se reconoce la libertad de movimiento de las personas, de modo que un obrero francés podrá trasladarse a Alemania, a Bélgica, etc., y trabajar con arreglo a ciertas normas que estipula el tratado de Roma. Añadiré la libertad de movimiento de capitales, que podrán también transferirse entre estos países.

Es innegable que este propósito de apertura de fronteras tiene un interés extraordinario, pues ello significa, al final, crear un solo país en lo económico. De todos modos, la libertad de movimiento de las mercancías constituye un proceso que no puede realizarse de la noche a la mañana. Figuraos lo que ocurriría si las fronteras francesas se abrieran para la entrada de los productos belgas, alemanes, italianos... Sería una catástrofe, y lo mismo ocurriría en otro cualquiera de los países del Mercado Común.

Por ello se ha previsto un escalonamiento en la reducción de estos aranceles, un proceso por el cual van lentamente contrayéndose, hasta desaparecer por completo entre los países de la Comunidad. En su lugar, puesto que se pretende que la Comunidad sea un área económica, los países integrantes de la misma establecen a su vez una frontera común frente a los demás países, frontera que se denomina Arancel Exterior Común.

Ha de tenerse en cuenta que, además de las trabas arancelarias, las tarifas y los derechos de aduanas, existen otras que se denominan, en general, trabas cuantitativas o contingentes. Así, por ejemplo, se establece cuántos automóviles alemanes puede importar tal o cual país en un año dado. El tratado de Roma también prevé la desaparición de esta clase de trabas, de modo que al

\* Conferencia pronunciada por el autor, el día 15 de diciembre de 1962, en el Centro de Estudios Sociales y Económicos de París.

cabo de un período de transición (inicialmente era de doce años, pero posiblemente concluya en 1968), el movimiento de mercancías entre los países que constituyen la Comunidad Económica Europea sea enteramente libre (las trabas cuantitativas han desaparecido casi totalmente en 1962).

¿Qué ocurre con la libertad de movimiento de las personas? Esta libertad empezará a observarse y se intensificará conforme a la oferta de trabajo; luego, el obrero que permanezca en un puesto de trabajo en otro país de la Comunidad durante cierto plazo, digamos un año, tendrá derecho a quedarse en este país y a continuar ejerciendo la misma actividad. Si permaneciera más tiempo, el obrero puede adquirir, creo que a los cinco años, los mismos derechos, exactamente los mismos, que los trabajadores nativos del país. Por supuesto que habrá, además, una coordinación de la Seguridad Social en forma tal que los trabajadores que se trasladen de uno a otro país no sufran la menor pérdida de sus derechos ni postergación alguna por este motivo.

Aparte de que el Convenio autoriza el movimiento de personas en lo que se refiere a trabajos intelectuales, técnicos o manuales al servicio de un empresario, habrá también posibilidades de traslado para personas que ejercen una actividad profesional independiente, por ejemplo, un médico, un abogado, un ingeniero, etc. Es más, al cabo de algún tiempo estos profesionales podrán, mediante un sistema de reválida o prueba académica complementaria, trasladarse libremente de uno a otro país para ejercer sus funciones.

La libertad de establecimiento permite también, de acuerdo con las normas generales de cada país, que un comerciante francés, por ejemplo, se instale en Alemania, en Bélgica u otro cualquiera de los países que constituyen la Comunidad. La libertad de movimiento de capitales, pasado el período de transición, será plena para las inversiones bursátiles. En cambio, no se ha resuelto nada aún en lo que respecta a los movimientos de capitales a corto plazo, problema hartamente complejo.

Veamos ahora cómo está constituido el Mercado Común. Lo integran seis países: Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Actualmente, como todos sabéis, se está preparando el ingreso de Inglaterra. Han pedido igualmente la entrada como miembros plenos Dinamarca y Noruega. Además, ha solicitado su admisión Irlanda, aunque no se sabe si ingresará de acuerdo con las condiciones impuestas a los países antes mencionados o como miembro asociado; enseguida explicaré en qué consiste la diferencia.

Por otro lado, Grecia es miembro asociado, no miembro pleno, ni lo será hasta que transcurra un período de transición de doce años; Turquía ha solicitado también la entrada como miembro asociado e igual han hecho, con fórmulas especiales, debido a su neutralismo político, Austria, Suiza y Suecia. Y, en fin, el Gobierno español pidió el ingreso en el Mercado Común, como miembro asociado, para convertirse más tarde en miembro pleno, en febrero de 1962. No hay, evidentemente, muchas probabilidades de que este ingreso pueda realizarse por ahora, pues el Mercado Común, además de una institución económica, es una institución política y exige de los países miembros ciertas condiciones políticas básicas que no cumple el Gobierno español. Pero ya analizaremos este problema más adelante.

En todo caso quisiera señalar que si todos los países solicitantes llegaran a integrarse en el Mercado Común, esta institución reuniría una población de 330 millones de habitantes, superior a la de la Unión Soviética (que es alrede-

dor de 220 millones) y muy superior a la de los EE. UU. (que no llega a los 180). Esta población tiene un nivel de vida inferior, bastante inferior, al norteamericano, pero substancialmente más elevado que el soviético. La Comunidad constituirá un área económica con producciones básicas inferiores en la mayoría de los casos a las producciones análogas en los EE. UU., pero superior, con enorme diferencia, a casi todas las producciones equivalentes de la Unión Soviética. Es decir, contando en esta comparación las fuentes principales de energía, la producción de acero, cemento, ciertos artículos alimenticios esenciales y la construcción de viviendas o espacio habitable a disposición de una población, el Mercado Común representaría una entidad económica verdaderamente gigantesca, que, al cabo de algún tiempo, se constituiría, como es natural, en una potencia económica (y probablemente política) de la misma fortaleza que la URSS y los EE. UU.

Vamos a ver ahora en qué consiste la diferencia entre el miembro pleno y miembro asociado de la Comunidad. El miembro pleno participa en el gobierno de la entidad, es decir, la gobiernan Italia, Alemania, Francia y los países componentes del Mercado Común por derecho propio. El Consejo de Ministros del Mercado Común, constituido por un representante de cada país, es la entidad suprema de la Comunidad y sus decisiones son adoptadas de acuerdo a ciertas normas: Francia, Alemania e Italia tienen cuatro votos, Bélgica y Holanda tienen dos cada uno y Luxemburgo tiene uno. De este modo ninguno de los grandes países dispone de derecho de veto contra las decisiones que se adopten en el Mercado Común, que requieren, en los casos importantes, una mayoría de dos tercios. Es de suponer que con el ingreso de Inglaterra va a ser preciso aplicar otra aritmética para distinguir las capacidades de voto y establecer también las limitaciones correspondientes a los países grandes y chicos, todo lo cual será extraordinariamente complejo.

El país que es miembro pleno participa, como queda dicho, en la dirección de la entidad y en todos los órganos comunitarios y contribuye a definir su política que cada vez ha de ser más amplia y que acabará, probablemente, por no limitarse al aspecto económico, sino por llegar a constituir entidades y relaciones de tipo político. Téngase en cuenta que, aparte de funcionar una especie de Parlamento en el Mercado Común, existen deseos, exteriorizados por diversos sectores de opinión de los países de la Comunidad, de que esa asamblea sea elegida electoralmente del mismo modo que se eligen los parlamentos nacionales, y que la organización, digamos, de los grupos dentro de este parlamento se realice por partidos y no por nacionalidades.

Ahora bien, el miembro asociado está en una situación completamente diferente: no participa, como es natural, en el gobierno del Mercado Común y no puede siquiera hacer propuestas dentro de los mecanismos normales del Mercado Común. En realidad, la asociación consiste en la firma de un pacto, un tratado muy complejo, en el cual se estipulan las relaciones particulares entre el país asociado y el Mercado Común. El miembro asociado designa, en fin, unos representantes calificados para reunirse con otros representantes del Mercado Común. Grecia se encuentra en estas condiciones, al menos durante un período de transición de doce años: luego, Grecia pasará a ser un miembro pleno del Mercado Común, pues se supone que la economía griega habrá realizado entre tanto una evolución de tal naturaleza que le permitirá ya competir sin barreras, sin fronteras arancelarias y sin contingentes (excepto en el

caso de un pequeño grupo de industrias que tendrán una protección especial durante veintidós años) con los países de la Comunidad. España, como anteriormente dije, pide el ingreso en estas condiciones, como país asociado para convertirse en miembro pleno. De todos modos, repito, las exigencias políticas que rigen la admisión en el Mercado Común hacen muy difícil, yo creo que imposible, que en las actuales condiciones políticas el Gobierno español consiga su propósito.

Esa dificultad no es consecuencia de la reunión de Munich, aun cuando tal fuera la versión dada por el Gobierno español. Antes de la reunión de Munich se había reunido el Consejo de Europa, institución política cuyos lazos con el Mercado Común son estrechos. El Consejo fijó su posición respecto a España diciendo que no podía ser admitida como miembro pleno del Mercado Común, ni siquiera como miembro asociado, en tanto no transformara su organización política. Además, el parlamento del Mercado Común encomendó a uno de sus miembros la redacción de un informe sobre los artículos 237 y 238 del tratado de Roma, artículos relativos a las condiciones que deben cumplir los miembros plenos o miembros asociados del Mercado Común. El informe aludido —que fue aprobado por el parlamento europeo— estableció tres condiciones precisas: 1) que el país fuera europeo, razón por la que ha quedado excluido Israel; 2) que el país disfrute de un nivel de vida mínimo, lo cual ha motivado complicaciones en el caso de Turquía, y 3) que el país solicitante tenga instituciones democráticas representativas. Ahora bien, la aceptación de todo nuevo país —ya sea como miembro pleno o como asociado— requiere la *unanimidad* de los miembros de la Comunidad y la aprobación posterior de las instituciones parlamentarias de cada uno de estos países; es decir, que, por ejemplo, el parlamento holandés deberá decidir si acepta o no la entrada de España, y lo mismo el parlamento belga, el italiano, etc. Teniendo, pues, en cuenta los antecedentes del problema y considerando que España pide el ingreso al igual que Grecia con un período de transición para ser luego miembro pleno, es altamente improbable que, pese al apoyo de algunos gobiernos, se obtenga la aceptación si no se realiza la transformación de las instituciones en el sentido que aprobamos en la pasada reunión de Munich del Movimiento Europeo.

\*

Vamos a examinar ahora cuáles serían los problemas de la economía española en el caso de que nuestro país se incorporara al Mercado Común. Puesto que doy por sentado que este ingreso significaría un gran estímulo para la economía nacional, debo, pues, efectuar un análisis lo más riguroso posible para que se advierta que las consecuencias no pueden ser sino de esa naturaleza.

Explicaré, en primer lugar, lo que va a sucederle a España si queda aislada del Mercado Común, es decir, si no entra. El comercio exterior de nuestro país se realiza en más del 60% con la Europa occidental, de modo que este comercio sufrirá notorio perjuicio al tener que saltar una barrera arancelaria y pagar unos aranceles de los cuales estarían exentas las exportaciones equivalentes de países como Italia y demás miembros del Mercado Común. En consecuencia, España tendría que hacer un esfuerzo extraordinario para poder seguir vendiendo sus productos en Europa occidental. Y esto significa tanto como dar un salto atrás, como reducir y disminuir el nivel de vida de los españoles.

Analizando más a fondo la cuestión, diremos que el 60% de las exportaciones españolas a los países del Mercado Común está constituido por exportaciones agrícolas. Nuestro mercado de la naranja se encuentra en la Europa occidental. No vendemos naranjas en otros lugares del mundo, o si las vendemos es en cantidades insignificantes. Nuestras hortalizas, primicias que el sol hace madurar antes que en otros países, se venden, como es natural, en la Europa occidental y no tendrían tampoco mercado fuera de ella. De hecho, el 100% de nuestras exportaciones agrícolas van al mercado europeo.

Si perdiéramos este mercado, no encontraríamos en modo alguno sustituto. En Norteamérica existen desde hace tiempo protecciones "sanitarias" tan adecuadas como hipócritas que impiden la entrada de la naranja y ciertos productos agrícolas españoles (uno de los pretextos es el de la llamada mosca del Mediterráneo, que no existe o, simplemente, es una semiinvención). Del mismo modo está prohibida en Estados Unidos la entrada de carne argentina... No hay que pensar, pues, que podríamos exportar allá nuestra producción agrícola. Tampoco existe esa posibilidad en Iberoamérica, conjunto carente de divisas y que atraviesa una situación económica muy compleja. Además, en Iberoamérica se han iniciado ya producciones equivalentes y cada vez serán menos los frutos españoles típicos que importe.

Descartado, por supuesto, África y Asia, quedaría el Este europeo, donde es posible que pudiéramos vender una cantidad substancial de naranjas, tomates, limones y algunos otros productos de esta clase. Sin embargo, no creo que esto fuera una solución, pues aparte de que la capacidad de absorción de esos países sea dudosa, es de temer que comercialmente quedáramos con la soga al cuello, es decir, en situación parecida a la que se ha producido en Egipto con sus exportaciones de algodón. No hay que olvidar que Rusia esgrime el comercio como un instrumento de presión para obligar a todo país a seguir la línea económica y política de sus propias conveniencias.

De todos modos, lo que más me preocupa en este problema no es el futuro inmediato de nuestro comercio, puesto que es indudable que los países europeos seguirán efectuando compras de productos agrícolas en España, sino las consecuencias a más largo plazo. Esas compras se harían, naturalmente, con desventaja, frente a los países competidores, y no tendríamos posibilidad de desarrollar nuestras ventas en el extranjero. De ahí que la economía española, lejos de seguir un ritmo adecuado de crecimiento, se estancaría y el nivel de vida y los salarios reales de los trabajadores españoles permanecerían en los bajos límites en que se encuentran hoy.

Durante los últimos sesenta años España ha seguido un proceso continuo de industrialización y se ha llegado a un límite en que, prácticamente, nuestro país produce hoy de todo. Hemos llegado a lo que en nuestra jerga llamamos "el camino de la afluencia", es decir, una situación en la cual se realizan toda clase de producciones y se opera con toda clase de técnicas. Pero el mercado español es pobre, muy pobre. España no tiene más que 31 millones de habitantes, y si Francia, Inglaterra y otros países con población muy superior y un nivel de vida mucho más grande, han creído indispensable —por la expansión y la naturaleza de las técnicas modernas— unirse para crear un gran mercado y contrarrestar la desventaja de su posición respecto a Estados Unidos y Rusia, ¿qué puede hacer España con su mercado tan limitado? Nuestro país no ha de aspirar tan sólo a vender naranjas, sino que necesita, fundamentalmente,

exportar productos industriales. Y si no entramos en el Mercado Común, si tenemos que ir a competir con nuestros productos industriales, que ya de por sí no son tan buenos, en mercados protegidos, será imposible nuestro desarrollo económico y nos cerraremos las puertas del porvenir.

\*

Se ha dicho que si España entrara en el Mercado Común quedaría reducida a la condición de "país agrícola" sin más aspiración, en el mejor de los casos, que la de convertirse en la "California de Europa". Esto podría ocurrir si el tratado de Roma no previera —lo mismo que la ciencia económica— los problemas que se plantean cuando establecen contacto dos civilizaciones económicas. Ya es conocido, por ejemplo, el problema planteado al entrar en contacto el norte y el sur de Italia, de consecuencias realmente desfavorables para el *Mezzo-giorno* o Mediodía. Hoy sabemos lo que cabe hacer para corregir los resultados perjudiciales de esas integraciones. El mismo tratado de Roma esboza la posibilidad de prestar asistencia a las regiones desfavorecidas o atrasadas para sacudir su marasmo y encaminarlas hacia su desarrollo económico.

En este sentido funciona ya el Banco Europeo de inversiones, y es evidente que se crearán otros instrumentos para evitar las dificultades que inicialmente aparecieron en la alianza entre el norte y el sur de Italia; estoy por ello convencido de la imposibilidad de que España se convierta en una suerte de California europea. Es más, cuando se hacen predicciones de esa especie, no se tienen en cuenta las realidades que imponen las cifras.

En España hay una población activa de trece millones de personas, de las cuales unos cinco millones trabajan en la agricultura. Probablemente fueran suficientes tres millones de trabajadores para cubrir las necesidades del país con una productividad adecuada, un rendimiento moderno de nivel europeo, una aplicación racional de la maquinaria y el regadío, con semillas seleccionadas y una rotación de cultivos bien ordenada, con un tratamiento de la tierra de acuerdo con las técnicas hoy conocidas. Tres millones, y no cinco, pueden dar de comer a toda la población española, y aun inundar la Europa occidental de productos agrícolas.

Un agrónomo español ha escrito apenas hace un año que no se necesitan hoy más de 150.000 hectáreas de buena tierra para que España abasteciera de tomates a toda Europa, 150.000 hectáreas no es nada: España puede extender los regadíos actuales en dos millones de hectáreas de tierra. En cuanto dedicáramos 40 ó 50.000 hectáreas más a las naranjas y 100.000 más al tomate, alcanzaríamos sin tardanza niveles en que no sabríamos qué hacer con la producción.

En Estados Unidos, el 8% de los trabajadores alimentan muy adecuadamente a todo el país y aun plantean el enorme problema de los excedentes agrícolas, que el Gobierno norteamericano no sabe cómo resolver; hoy mismo se elevan a quince millones las toneladas de trigo almacenadas y poco más o menos ocurre con otros productos.

La técnica aplicada al suelo ha hecho progresos de tal naturaleza que si el Gobierno español —otro gobierno, naturalmente— dedicara al campo la cantidad de dinero adecuada para preparar técnicamente a los labradores y desarrollar como es debido los cultivos, la productividad general del país crecería de manera desmesurada.

Ahora bien, si con tres millones de agricultores hay suficiente ¿qué habrá que hacer con los dos millones restantes y con los diez millones que en conjunto deben vivir al margen de la explotación agraria? Está claro que estos obreros deben ser ocupados en otras actividades. ¿Cuáles?

El turismo, que es hoy probablemente el instrumento más importante, el más fantástico de que disponemos en España —o mejor dicho, que tendríamos con otra política económica—, absorbe muy poca gente, crea pocos puestos de trabajo: exagerando, quizá, la hotelería podría ocupar medio millón de personas. Luego la gran mayoría tiene que ir, pues, a la industria, para aumentar debidamente la producción. Con esto, claro es, se plantea otro problema: ¿cómo podremos conseguir la expansión de la producción industrial?

Si entramos en el Mercado Común y competimos con estos países europeos que disponen de una técnica mucho más adelantada que la nuestra, que tienen más tradición industrial y saben producir mejor, las dificultades iniciales no serán pequeñas. Estos países disponen de vastos mercados y cuentan con una capacidad de compra que les autoriza a gozar de lo que en nuestra jerga llamamos "economías de escala", o sea, economías resultantes de la producción en grandes masas. No es lo mismo producir 200.000 automóviles que producir dos millones, y el precio de la unidad es inferior, naturalmente, cuando se efectúa una producción de dos millones que cuando se limita a 200.000.

En este aspecto pasaremos revista ahora, si queréis, un poco como sobre ascuas, a ciertas de las industrias principales del país. ¿Qué puede ocurrirles a estas industrias en el Mercado Común? ¿Tendrán posibilidades de competencia? ¿Nos veremos obligados, por la invasión de productos extranjeros, a cerrar algunas fábricas? ¿No habrá una amenaza de desocupación generalizada?

Debo advertir que estos problemas no cabe examinarlos sino a largo plazo. La diferencia entre el examen a corto y a largo plazo es importante. A corto plazo puede suceder cualquier cosa. A largo plazo existen ya instrumentos de cálculo, bases precisas para efectuar un análisis y razonar en torno a una perspectiva acaso remota. A corto plazo no podemos contar sino con una seguridad: que el Mercado Común prevé un período de transición de doce años —a lo largo del cual se mantendrán las barreras— y que España, como Grecia, no puede ingresar más que en calidad de país subdesarrollado, cual en desgracia es. Por lo tanto, habremos de pedir para algunas industrias o algunas actividades un período de transición mayor, hasta que tengamos tiempo de reestructurar y modernizar las explotaciones para hacer posible el logro de un mercado competitivo.

A mí, por ejemplo, me disgustaría que al ingresar España en el Mercado Común perdiera su industria del automóvil. Este tipo de industria es una de las más modernas y más completas, y consiguientemente, constituye un estímulo extraordinario para el desarrollo económico de un país. Si al entrar ahora en el Mercado Común suprimiéramos automáticamente las barreras, es indudable que todas las fábricas españolas quebrarían en el acto. Sin embargo, contando con un plazo de veinte años podríamos salvar una fábrica. ¿Cómo? Nuestras técnicas económicas nos llevan al razonamiento siguiente: ¿Cuántos coches van a circular en España dentro de veinte años? Circularán probablemente —teniendo en cuenta un aumento anual de la renta del 5% y la relación matemática entre este aumento y el del número de vehículos— un millón y medio de automóviles. Esto significa una renovación de 200.000 ó 300.000 coches por

año, de modo que si hemos establecido una barrera salvaremos una fábrica capaz de producir 200,000 ó 300,000 unidades, con lo cual estaríamos en el límite competitivo. Una fábrica de este tipo puede competir con cualquiera otra que produzca un millón de unidades, sobre todo si se especializa en un modelo pequeño y barato, aunque, por supuesto, su patente fuera de otro país. Salvar, como digo, una industria automovilística tendría gran significación para el mejoramiento del nivel de vida, pues es sabido que los obreros de la misma —y necesitaríamos 30,000 o acaso 50,000— disfrutaban de una retribución considerable.

Lo mismo ocurre con otros ramos industriales, que tendrán posibilidades de desarrollo a condición de disponer de un plazo de doce años o más para su reorganización. Veamos ahora lo que puede suceder en algunos casos pasado ese período de transición, es decir, a largo plazo.

El carbón, por ejemplo, habrá de encontrarse en condiciones relativamente deficientes. Nuestras minas, en general, tienen vetas de explotación poco favorables, pues suelen ser estrechas, quebradas y no permiten la mecanización de las labores. Indudablemente, esta industria ha gozado en nuestro país de una protección exagerada; sobre todo desde que se alimentó la ilusión de la política autárquica. De todos modos, los medios de explotación puestos en práctica no fueron jamás de gran consideración, al menos hasta que se inició la ayuda norteamericana y se abrieron las posibilidades de obtener nuevas maquinarias. Pero aun cuando el carbón en España resulte caro en ciertas minas, hay algunas que podrían sostener la competencia. Téngase en cuenta que el carbón encarece enormemente con la distancia, y ejemplo de ello es que su transporte desde la cuenca del Rhur hasta Lorena eleva su precio en un 50%. Imagínese lo que será llevarlo hasta España. Nuestras minas, las mejores, pueden, pues, obtener una producción relativamente rentable. Las otras, las de menor productividad, aún tienen la posibilidad de salvarse previa la instalación a bocamina de una unidad de energía eléctrica que quemee el carbón y lo transforme en electricidad, producción que ya no es competitiva con el exterior.

La industria del carbón podría así, en vez de encaminarse hacia el desastre, resurgir prósperamente. Al mismo tiempo se desarrollaría la industria de la electricidad, servicio público que reclama cada día más atención. Téngase presente que el aprovechamiento de la energía de los ríos ha progresado muy rápidamente, ya está en marcha, y lo que se precisa es extender el consumo de electricidad y no dejar que se malogre esa riqueza. Hasta ahora, sobre todo en invierno en las represas del Noroeste, una gran cantidad de energía se pierde por falta de consumo. Menos mal que un mínimo de coordinación permite enviar a Francia cantidades substanciales de electricidad, pues el régimen de estiaje en los cursos alpinos es distinto del de los ríos españoles; mientras que en Francia el caudal de los ríos es superior en la primavera y el verano, en España el caudal aumenta extraordinariamente en invierno. Y aun así, como decimos, la insuficiencia de nuestro consumo obliga a abrir las compuertas para dejar salir el agua que no se puede aprovechar.

Hablemos ahora del petróleo. El adelanto logrado por Italia es debido en gran parte a su situación, es decir, a ser el país occidental más próximo al Oriente Medio. Nosotros no estamos tampoco mal situados respecto al Oriente Medio, y aún lo estamos mejor respecto al Sahara, pues ya es sabido que se proyecta transportar el petróleo de este desierto a Europa por medio de un gran oleoducto, el cual, ya sea por el Estrecho, ya sea por Cartagena, habrá de

entrar y cruzar nuestro país. Pues bien, la realización de este proyecto supondría tanto para España como tener en su suelo el pozo petrolífero. Si añadimos que la refinería de Canarias está en condiciones excepcionalmente ventajosas para recibir el petróleo de Venezuela, podemos creer que nuestra industria del petróleo, lejos de sufrir, tal vez pueda progresar.

A propósito del acero se ha dicho que las fábricas españolas son caras y deficientes. Hay algo, en cambio, que nadie entiende y que yo, por mucho que lo he deseado, no he logrado de ningún ingeniero siderúrgico que pudiera explicármelo; el lingote de hierro en España es tan barato como en cualquier otro país europeo; el lingote de acero disminuye la diferencia; el precio de los carriles viene a ser parecido, pero es más alto en España en los laminados y en ciertos perfiles muy complejos.

¿Qué es lo que tienen estos productos? Tienen más trabajo agregado a la materia prima. Entonces, ¿a qué se debe el encarecimiento, si los salarios se mantienen siempre en España en nivel más bajo? Se debe a lo improductivo y deficiente de nuestras fábricas. Claro que, con algunas inversiones y un programa de renovación, los técnicos siderúrgicos estiman que esta industria podría competir en 1965 con la de otros países europeos.

Además, en el aspecto siderúrgico España tiene la ventaja extraordinaria de disponer de yacimientos de carbón y de hierro juntos, como en la provincia de León, cosa que no existe en ninguna otra parte del mundo. Los franceses, por ejemplo, tienen el hierro en Lorena y utilizan el carbón del Rhur. Ahora han montado la gran acería de Dunkerque cuyo abastecimiento de materias primas requerirá el empleo de barcos de 40,000 toneladas. Véase, pues, la gran posibilidad que ofrece para nuestra industria la cercanía de los elementos básicos. Yo creo que, con el tiempo, y acaso en un plazo de cinco o diez años, la zona de Asturias, León y Galicia está llamada a un gran desarrollo siderúrgico.

Del mismo modo podría referirme a otras industrias. Citaré, por ejemplo, la de los camiones, que es muy curiosa. Yo estoy convencido de que España exportará pronto camiones, digo los exportará en cantidad considerable, pues en realidad ya ha comenzado a hacerlo. En 1958 publiqué un libro con el título —bueno, ya saben ustedes que los títulos suelen ponerse un poco con vistas a llamar la atención en los escaparates e incitar a la lectura del libro— *La economía española en los próximos veinte años*. Pues bien, yo me servía de los datos y técnicas nuevos para descubrir las direcciones que nuestra economía debía seguir, y como ya pronosticaba entonces la exportación de camiones, creedme que en Madrid decían algunos que debían encerrarme en un manicomio. Pero la exportación de camiones es ya una realidad, ¿Por qué? Por una razón muy simple. El camión se produce hoy en condiciones económicas y competitivas en fábricas de 35,000 a 50,000 unidades, es decir, en fábricas relativamente pequeñas. En España esta producción se acerca ya a las cifras indicadas, luego ya es competitiva. Además, ¿qué tiene un camión? El camión tiene principalmente trabajo acumulado, pues la materia prima vale poco y las patentes se compran y se venden. Luego, como en España los salarios son comparativamente bajos y los obreros conocen bien sus oficios, una organización y una técnica adecuadas tienen que dar una producción más barata que en otros países.

Esto es la evolución normal, y todo país, a medida que adelanta, tiene que ir adaptando su economía a las nuevas necesidades. Los ingleses han debido cerrar la mitad de sus fábricas de tejidos debido a que esta industria de técnica

primitiva se ha extendido a países de menor desarrollo, como España, la India, el Japón, el Brasil, que hoy son exportadores. La industria textil, en la que el costo de trabajo resulta muy elevado con relación al costo total, es típica de los países pobres. En el mismo orden habrá de colocarse pronto la industria de los camiones, las máquinas de coser, de escribir, contadores de gas y electricidad, máquinas-herramientas, etc.

La revista inglesa *The Economist*, en su número de septiembre último, publicó un estudio estupendo sobre el Japón, que como ustedes saben, es un milagro económico de los últimos tiempos. Ninguna economía ha alcanzado el ritmo de crecimiento de la japonesa: el 9% anual durante el último decenio. Pues bien, en este estudio se manifiesta que los japoneses no temen como competidores a los Estados Unidos, ni a Alemania, ni a Inglaterra, sino a España. No temen a los primeros, y es natural, porque sus ramas principales de producción son diferentes; pero las ramas de la exportación japonesa pueden, en cambio, desarrollarse eficientemente en nuestro país. Insisto, pues, que en las distintas manifestaciones de las industrias mecánicas y en particular en las que el trabajo constituye una parte importante del valor del producto, está nuestro porvenir.

Diré, además, que el milagro de España durante estos años ha consistido en que mejor, pues la política económica desafortunada ha estado a punto de hundirla. La producción naval, por ejemplo, ha estado mucho tiempo casi paralizada o aprovechando solamente la cuarta parte, o la quinta, de su capacidad. En cuanto se desarrolló la producción de acero, la industria naval dió un salto extraordinario, y a fines de 1961 los astilleros españoles tenían un número impresionante de pedidos: 53 buques para Noruega, 7 para Inglaterra y otros para Argentina, Colombia, Brasil, etc. Esta industria, que hoy produce más para el extranjero que para el país, es otra de las que tiene excelentes perspectivas.

Me detendré ahora respecto a otra de las objeciones que se hacen sobre el ingreso futuro de España en el Mercado Común: que los salarios subirán de inmediato y que, consiguientemente, la ventaja que tenemos —ventaja, entendámonos, desde el punto de vista del costo, no desde el del nivel de vida de los españoles— quedaría reducida y se encarecería la producción de camiones, barcos, etc.

Yo creo que, efectivamente, el Mercado Común va a representar una elevación extraordinaria de los salarios y del nivel de vida de los españoles, pero esa elevación no se producirá —como algunos creen— a las veinticuatro horas de haber ingresado en la Comunidad Europea. Me parece que hay que reflexionar un poco y darse cuenta de que la situación de España no es la de Francia, y que no es posible que de la noche a la mañana cada cual tenga su coche o su moto y el mismo programa de vacaciones que los franceses.

Nuestra renta nacional es de 320 dólares; la francesa se aproxima a los 1.000. Tenemos una renta de un tercio por habitante, y es indudable que no podemos multiplicar instantáneamente la producción por tres. Si el milagro japonés se ha logrado con un aumento anual de la renta de 10%, en España habrá que hacer lo indecible para conseguir un 6 ó 7% durante algunos años. Para llegar, pues, al nivel francés necesitamos probablemente el plazo de una generación. No nos hagamos más ilusiones que las que la razón consiente, pues ante las realidades económicas los milagros de esa suerte no existen, o si existen será, como en los países del Este, en el papel. Allí nos dicen, por ejemplo, que aumenta tanto o cuanto el producto nacional, pero vemos, aun cuando lo disi-

mulen, cómo viven sus trabajadores y sabemos pertinentemente que las mejoras reales no guardan ninguna relación con las cifras que nos dan.

En fin, yo creo que la economía española, entrando en el Mercado Común, podrá competir en distintos sectores, podrá mantener pujante ciertas industrias, desarrollar los mercados y conseguir que mejore el nivel de vida de los trabajadores de modo bastante rápido. Pero, además, entiendo que nuestro ingreso en la Comunidad nos proporcionará otro beneficio, y es que para lograrlo no hay más solución que la de crear nuevas instituciones políticas. No sólo, pues, por las ventajas económicas que hemos de obtener, sino también por el cambio político que forzosamente se ha de imponer, yo creo que el ingreso en el Mercado Común significará una gran promesa para el país.

## LA UNIDAD EN LA LUCHA POR LA LIBERTAD

La unión de todos los trabajadores amantes de la libertad en apretado haz de voluntades infligirá golpes duros y decisivos al franquismo y sus lacayos. Los trabajadores del mundo libre nos contemplan esperanzados y están dispuestos y se muestran decididos a prestarnos todo el apoyo moral y material posible para hacer viable nuestra liberación. En nosotros reside ahora el no defraudar tanta ilusión y confianza, el ser merecedores de la dignidad y el honor de ser llamados, sí, hombres y libres.

Por otra parte, cenetistas, ugetistas, demócratas, cuantos tienen al hombre y a su libertad como piedra angular del edificio colectivo, se percatan que no nos pueden separar principios filosóficos que están lejos de convertirse en realidad. Las cuestiones que dirimieron los seguidores de Fanelli y Lafargue no son vigentes en un pueblo angolizado, víctima de todas las arbitrariedades y ofensas y, consiguientemente, con un objetivo inmediato a cumplir. Además, la caída del franquismo nos legará una serie de problemas a unir a los muchos pendientes de resolver en España desde tiempo inmemorial. La clase trabajadora no puede, pues, aparecer desunida, en litigio con sus propios hermanos cuando todo un pueblo tiene delante de sí numerosas cuestiones que dirimir para situarse en el mismo plano de otros países que no tuvieron la desgracia de caer en esclavitud. Nos hemos dado la mano de corazón. Por esto pedimos a todos que den calor humano a esta decisión haciéndola efectiva y eficaz en todos los lugares de trabajo. Nuestros militantes tienen el deber de ser los primeros en plasmar esta unidad en un ambiente de fraternidad como la que dicta el sentirse hermanados en el dolor y en la esperanza. En fábricas, talleres y oficinas, en el campo, en el laboratorio, allí donde la presencia activa del hombre hable de laboriosidad tienen que existir unas manos enlazadas por el sentimiento y el dictado del corazón. Cenetistas, ugetistas y demócratas deben ir localizándose desde este momento para trazar en común cualquier acción encaminada al mejoramiento inmediato de la retribución laboral y estar al tanto de cuanto pueda partir de sus organismos representativos con vistas a una acción extensa, intensa y coordinada de fines más elevados...

(De una publicación cenetista del interior.)

# Páginas heroicas de la resistencia española

*La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas*

Por JUANEL

**A**NTES DE DAR COMIENZO al presente artículo he pasado varias horas revisando una voluminosa carpeta repleta de manifiestos, circulares, octavillas y periódicos clandestinos de la época heroica de la lucha en el interior, que va, principalmente, de los años 1943 a 1948, cuando queda casi cerrada con el amigilamiento sangriento de la oposición.

Ante el sacrificio inmenso que esa obra representa, me oprime una acongojada emoción. Sólo en publicaciones cuento:

De la Confederación Nacional del Trabajo.—**CNT**, órgano del Comité Nacional; **Solidaridad Obrera**, de la Regional de Cataluña; **Solidaridad Proletaria**, de la Regional de Andalucía; **¡Asturias!**, de la Regional de Asturias; **Fragua Social**, de la Regional de Levante; **Cultura y Acción**, de la Regional de Aragón; **Extremadura Libre**, de la Regional de Extremadura; **Solidaridad Obrera**, de la Regional de Galicia; **Transportes**, de la F. N. del Transporte; **Cultura Ferroviaria**, de la F. N. de I. F.

De las Juventudes: **Juventud Libre y Acción Juvenil**, de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias; **Ruta**, de las Juventudes Libertarias de Cataluña.

**Fraternidad**, órgano de la Alianza Sindical CNT-UGT.

**Alianza**, órgano de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.

**Boletín de Información**, del Gobierno de la República en el interior.

**El Socialista**, del P.S.O.E.—**UGT**., de la UGT.

**Al Servicio del Pueblo**, hoja periódica informativa.

Y de otras organizaciones y partidos: **Nervio**, **Treball**, **Las Noticias**, **L'Humanitat**, **Lluita**, **Juliol**, **Endavant**, **La Batalla**, **Mundo Obrero**, **F.U.E.**, **A.F.A.R.**, **República** y **Ara**. Los comunistas reivindican otras ocho publicaciones, pero aparte **Mundo Obrero**, son hechas a mano o en multicopista.

La mayor parte de estas publicaciones —impresas todas y publicadas en el interior— las poseo o las he visto. Ignoro si escapan algunas a esa relación. No menciono los periodiquitos hechos en las prisiones, y con un arte y gusto exquisitos. La CNT publicaba uno en cada penal, en alguno de los cuales he colaborado.

Simultáneamente, se difundían por España miles de manifiestos, octavillas, circulares, combatiendo al régimen en todas sus manifestaciones; interesando, sobre todo, a los trabajadores, orientando la lucha conspirativa y esbozando las estructuras y los futuros destinos del pueblo español. En toda esa propaganda se transparenta una voluntad decidida de lucha para terminar con el régimen y reflejan una capacidad constructiva y una alteza de miras que impresionan.

¡Lástima grande que el mundo del trabajo y de la emigración no secundara aquella acción, que pudo ser decisiva, y que fue ahogada en sangre por una represión cruel! Periódicos, imprentas, archivos, Comités, todo caía una y cien veces y, al final, todo fue desmantelado, pasando centenares de compañeros de élite, miembros de Comités, y miles de militantes activos a poblar las prisiones de España, ante la indiferencia y la pasividad de un exilio distraído en sus querellas internas. Y no sólo se abandonó al interior a su propia suerte, sino que esos años intensos y dramáticos han quedado en la penumbra.

Y hoy, a quince años de distancia, después de tantas ruinas acumuladas, de tantos sacrificios y de tantos desengaños estamos obligados a volver la vista atrás, a rememorar aquella epopeya, a seguir aquella línea brutalmente interrumpida, a reconstruir unos movimientos y unas organizaciones capaces de enfrentarse con la dictadura fascista y de conquistar para España un régimen de libertad y de justicia.

A mediados de 1944 se constituyó en España la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, integrada por los partidos republicano, socialista y la C.N.T. En toda la Prensa clandestina de la época encontramos amplias referencias de su actuación. En *CNT* correspondiente a noviembre de 1944 leemos:

Porque ha llegado el momento de que una vez más, pero y a la vez definitiva, pongamos a prueba nuestro temple en lucha violenta contra la tiranía político-militar. Los bravos guerrilleros de Asturias, de Toledo, de Málaga, Granada y otros lugares de España, el proletariado y la clase media, todos los ciudadanos, en fin, cuya dignidad no se halle bestializada, deben seguir las consignas de la C.N.T. y de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. La A. N. de F. D. dirigirá la resistencia en nombre de los partidos republicano, socialista, libertarios, organizaciones sindicales y guerrilleros.

En un gran manifiesto al país en septiembre de 1945, cuyo texto lamento no poder reproducir íntegro, decía la A.N. de F.D.:

**¡Españoles!** A pesar de las decisiones diplomáticas, la función decisiva nos compete a nosotros, a los antifascistas. Tenemos que iniciar aquí, en el solar ibérico, en medio del terrorismo franquista, la penosa tarea de reconquistar la libertad. Tenemos que combatir para merecer. Por medio de un violento movimiento interno tenemos que facilitar la acción diplomática de las democracias. Ha llegado el momento de la resistencia, pasiva primero y violenta después. Nos debemos negar rotundamente a pagar las postulaciones quincenales de Auxilio Social, rehusar virilmente participar en los desfiles, concentraciones, saludos organizados por la Falange y los sindicalistas del régimen. Nuestra violencia acentuará el miedo que va invadiendo a los asesinos y bandoleros de la situación. La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas y la Alianza C.N.T.-U.G.T. os darán sucesivas instrucciones para que, mediante escalonados movimientos de acción antifascista, le llegue el hundimiento definitivo al nazifalangismo.

**¡Españoles!** Tenemos que hacer acto de presencia en la vida nacional. Tiene que oírse nuestra voz y tiene que expresarse nuestro pensamiento. España no quiere prestarse a más experiencias extranjerizantes y caprichosas. España quiere democracia y libertad. Y fuera de estas dos fórmulas, que se conjugan en una sola doctrina, no aceptará nada. Pedimos al pueblo antifascista la más suprema unidad y deseamos que junto con nosotros, con las fuerzas socialistas, republicanas y libertarias, se hallen todos los núcleos izquierdistas que todavía no lo están. Necesitamos para una tarea tan completa el apoyo más ferviente, la colaboración más desinteresada de los españoles liberales, demócratas y revolucionarios.

Cuatro meses antes, mayo de 1945, la A.N. de F. D. de Cataluña decía en otro manifiesto:

¡Ciudadano! La alianza de todas las fuerzas democráticas es ya una realidad. Nuestra unión forjada en estos momentos difíciles, pero de grandes promesas, es sincera. Ya no lucharemos dispersos y nada ni nadie logrará separarnos de este camino. Estamos seguros de la victoria.

Progresivamente se coordinan las actividades republicanas españolas desde la Península al exterior y la **Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas** es la garantía absoluta e inmediata de la unión total de los partidos, organizaciones y personalidades antifascistas de España.

No nos extenderemos en hablar de nuestro mártires, de los que han dado su vida, de los que están en las cárceles y campos de trabajo, de los que están en el exilio, de los que lo han perdido todo, de los que viven en continuo oprobio; todos ellos son hermanos nuestros y representan en nuestro ánimo la veneración y el respeto máximo y, precisamente, en su memoria y por ellos hemos aunado nuestros criterios y puntos de vista, limando y haciendo desaparecer todas aquellas asperezas que en los presentes momentos nos podían separar; así, todos tengan la convicción de que realizamos la unión para dar paso, dentro de la estricta democracia, a la formación de un gobierno que represente la libre voluntad del pueblo.

Frente a las campañas de nuestros enemigos queriendo demostrar que estamos desunidos, presentamos ante la opinión mundial un bloque compacto. Puede ocurrir que afiliados a los partidos y organizaciones que integran esta Alianza y que se encuentran en el extranjero, emitan opiniones contrarias; a esto tenemos que decir que creemos firmemente que llegarán también a una inteligencia cuando tengan conocimiento de lo que hemos acordado; pero, si así no fuera, que se tenga presente que estos afiliados se deben a la disciplina de su organización y a su regreso acatarán los acuerdos que se hayan adoptado. (Firman doce organizaciones antifascistas de Cataluña.)

Y en otro manifiesto que suponemos de esas fechas, pues no está fechado, declara el mismo organismo:

Rechazamos la idea de una nueva guerra civil. Amamos a nuestro país, como amamos la libertad de los hombres y de los pueblos, y no queremos hipotecar el futuro de España en nuevas y sangrientas luchas que acabarían por destrozar definitivamente su economía. Pero está más en la capacidad de las fuerzas democráticas el evitarlo que en las fuerzas del interior que mantenemos la resistencia contra los métodos fascistas de Franco y la Falange.

Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas de Cataluña, que agrupa la gran mayoría de las fuerzas democráticas, consciente de las posibilidades que se abren para España, hace un llamamiento a todas las fuerzas con disciplina catalana o nacional para que ingresen en ella. No es este el momento de mantener diferentes bloques antifascistas. Las batallas que se avecinan reclaman una sola dirección nacional con la debida comprensión a las libertades de las diferentes regiones españolas.

Este manifiesto circuló simultáneamente en catalán y en castellano.

¡Es posible pedir mayor ponderación en lenguaje y propósitos?

De *Alianza*, correspondiente a julio de 1945 (entrefilete):

¡Trabajadores! La Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo están en la brecha, en primera línea; a nuestra izquierda no permitimos a nadie; nuestra gloriosa ejecutoria de tantos años de lucha, a través de los cuales hemos dejado lo mejor de los hombres de nuestras organizaciones y lo mejor de nuestras propias vidas, es nuestro mejor exponente. Felizmente hoy, hombro con hombro, caminamos hermanados para derrocar las fuerzas de la reacción.

La C.N.T. y la U.G.T. os emplazan para que estéis alertas a las consignas que a través de la **Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas** se os darán en su día.

Y en otro lugar del mismo número:

Que el dolor de los hermanos ausentes sirva para arreciar contra el ene-

migo. Que la amargura de nuestros tormentos nos haga inflexibles. Que la comunidad de nuestros sufrimientos nos haga una sola fuerza, una sola voluntad y una sola arma. Que el mundo sepa que a un pueblo no debe olvidársele cuando tiene un alma como la nuestra. Y que sepa también que somos merecedores de la libertad que se nos niega y capaces de conquistarla.

Defiende la unidad antifascista. Fortalece la Alianza Democrática y con ella aseguras la victoria que anhelas.

Y del número siguiente de *Alianza* correspondiente a agosto de 1945, traduzco del catalán:

Hoy, como ayer, todas las fuerzas democráticas están unidas. Nuestro palenque es la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, la cual hemos constituido con el sentimiento de lealtad más elevado, como reclama la sangre de miles de hermanos que cayeron en los frentes de batalla y ante los piquetes de ejecución. Y es tal nuestra voluntad de vencer que nada ni nadie podrá evitarlo, porque esta voluntad nace del dolor de millones de españoles que conocen los tormentos de las prisiones y de los campos de concentración.

En el número 5 de *Solidaridad Obrera*, época V, después de dar conocimiento, a toda primera página, de la constitución de A.N. de F. D. de Cataluña con los objetivos que persigue y los organismos que la integran, dice:

La Alianza Democrática, anhelo de todos los antifascistas sinceros de España, significa, por la enorme fuerza de los sectores populares unidos, la mejor garantía para la victoria liberadora. Sobre el propio país martirizado sádica y constantemente por las tropelias del tirano, se ha forjado el instrumento del triunfo. Los militantes de todos los sectores, los ciudadanos dignos, hallarán en él el mejor estímulo para concurrir, desde todos los campos y desde todas las situaciones, a la lucha contra el franquismo. Los compañeros del exterior comprenderán la verdadera importancia de una conjunción de fuerzas inteligente y firme, procurando coordinar rápidamente los esfuerzos de los núcleos exilados con los del país.

La Alianza es la concurrencia de las fuerzas populares en el objetivo común de la libertad, la justicia y la reparación; significa el respeto a la diversidad de idearios y doctrinas sustentadas por cada sector, que no ve coartada su personalidad ni negada la defensa de sus intereses políticos, sociales o económicos. En la nueva era que se abre para España y el mundo, hay una etapa en la que debemos concurrir con todas nuestras energías: la etapa que ha de asegurar las libertades cívicas indispensables para el desarrollo de las actividades públicas y el fomento de las posibilidades revolucionarias y progresivas. Actualmente, la Alianza Democrática refunde en un programa concreto para el período provisional que ha de establecer las libertades democráticas, las reivindicaciones que cada sector aporta como impulso progresivo que satisfaga los anhelos y las necesidades populares.

Del número siguiente de *Solidaridad Obrera*, junio de 1945:

Ha causado profunda satisfacción entre todos los antifascistas la constitución de la A.N. de F.D. en Cataluña, de la que esperan óptimos frutos. En su manifiesto de constitución se dan a conocer las bases que sirvieron para el acuerdo regional que habla de combinar las fuerzas de los partidos y organizaciones antifascistas reorganizados en la clandestinidad en Cataluña.

En el plano nacional, al constituirse las Alianzas Regionales en Galicia y Euzkadi, incorporadas a la Alianza Nacional igual que la catalana, han completado la formación de la plataforma popular que ha de transformarse en órgano democrático que restituya a España las libertades y le faculte su libre determinación.

La Alianza Nacional se difunde rápidamente por el país, constituyéndose delegaciones provinciales y locales, en la convicción unánime de que es la única forma que nos ha de posibilitar hallar una solución propia al problema español.

En la A.N. de F.D. caben todos los antifascistas, individual o colectiva-

mente, en el respeto de su significación particular y en la concurrencia del objetivo común en la lucha contra la tiranía franquista.

Del N° 10 de *Solidaridad Obrera* correspondiente al mes de septiembre de 1945 reproducimos:

No nos cansaremos de repetir: Apreciaciones doctrinales separan, diferencian a los elementos integrantes de Alianza de F.D.; mas ahora lo que importa es derrumbar el despotismo franquista; después, lugar y ocasión habrá para desenvolverse cada sector siguiendo el derrotero más acorde con sus respectivos principios teóricos.

Robustezcamos la Alianza de F.D. procediendo con lealtad, hermanados los esfuerzos, juntos todos para dar el ejemplo. Dondequiera que haya elementos izquierdistas, urge crear agrupaciones de la Alianza N. de F.D.

Y para concluir con *Solidaridad Obrera*, vale la pena leer lo que nos dice en su número 16, mes de abril de 1946:

Hay momentos en el proceso evolutivo de los pueblos, que con prioridad a los conceptos doctrinales, a la exposición serena y objetiva de los idearios se impone la contundencia de los hechos insurgentes y demoleedores. Nuestro país atraviesa por una de tales circunstancias históricas.

El fascismo que hoy prevalece en España, sabemos es el peor de todos, ya que está integrado por un híbrido conjunto de jesuitismo vaticanista, militarismo petulante y bravucón, una policía que ha sabido superar a la Gestapo alemana de tan triste recuerdo y unos pocos intelectuales que ahora y siempre han estado distanciados del pueblo productor. Para destruir el poderío de tales fuerzas reaccionarias que tienen por caudillo a Franco, es menester obrar, actuar con brío y eficacia, todos cuantos nos consideramos antifascistas sea cual fuere el encasillado doctrinal que goce de nuestra simpatía.

Cada día se agudiza la necesidad de consolidar la A.N. de F.D. Si todos los antifascistas que nos consideramos con dignidad y decencia para repudiar un régimen que representa un baldón para la humanidad nos lo proponemos, el Estado falangista, con todo su aparato represivo, se desplomará. En tal empresa, pese a su magnitud no es tópico afirmar que "querer es poder". Existen profusión de medios para atacar al adversario. Obrando todos los antifascistas de común acuerdo la victoria no puede hacerse esperar.

Y de Cataluña volvamos a Madrid, donde funciona el Consejo Nacional de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (septiembre 1945), y donde el Comité Nacional de la C.N.T. proclama en un extenso manifiesto al país:

¡Guerrilleros, combatientes de retaguardia! Organizad con la máxima perfección vuestras unidades de choque: estableced con toda premura una sólida relación con los grupos combatientes dispersos por las regiones de España. La C.N.T. y la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, el único organismo de unidad antifascista existente, advierte a los combatientes de los montes y de la retaguardia que lo decisivo y lo imprescindible es nuestro esfuerzo, nuestro heroísmo. Aquí, mediante la violencia organizada, tiene que iniciarse la reconquista de las instituciones democráticas. La Falange no está dispuesta a resignar el poder pacíficamente...

Y en otro número de CNT agrega:

Hoy como ayer, como en aquel 19 de julio de 1936, queda abierto el capítulo de una historia inédita de grandes perspectivas para esa paz que España no encuentra.

Hablamos de Alianza en la más pura acepción de frente indispensable para la conquista y defensa de nuestras libertades perdidas. España, en sus crisis, nos ha hallado en el mismo sitio, frente a la brutalidad de los tiranos que se estrellaron ante quien mantenía enhiesta la antorcha de la rebeldía.

A pesar de haber tenido una participación decisiva en muchos acontecimientos, la C.N.T., por la voz autorizada de sus delegaciones, no ha pretendido

convertirse en centro del universo y ha proclamado la norma generosa de respeto y la convivencia. El pueblo catalán, por ejemplo, está con la C.N.T. Otras regiones, otros pueblos han secundado la lucha. Sus hombres cayeron con los nuestros y sus banderas tienen derecho al respeto y a la convivencia digna en la responsabilidad de las horas graves que vivimos.

Y la Alianza Antifascista fue producto maravilloso de un pueblo que halla su camino.

La C.N.T., en estas horas graves, apela a todas las fuerzas que se batieron codo a codo con ella en la emoción heroica del 19 de Julio, para la concurrencia leal en nuevas luchas y nuevos trances sobre el mismo objetivo de entones.

Los pueblos han de labrarse el futuro con su esfuerzo y ¡ay! de aquellos que en el momento decisivo se pierden en la desordenada confusión de su egoísmo o de su cobardía. Para ellos la maldición de todos los luchadores que ofrecieron sus vidas, en esta época tan grandiosa que hemos de dignificar para la libertad, el progreso y la revolución.

En julio de 1946 la A. N. de F. D. se dirige de nuevo al país:

La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas se declara representativa de los altos intereses del pueblo español, y en esta empresa no le cede la primacía a nadie, porque se nutre precisamente de la parte del pueblo que más ha sufrido los embates de la marejada fascista y más tiene que sacrificar en las fórmulas conciliatorias que tengan que ofrecerse para la solución final del problema político español. Pero esto no quiere decir que la A.N. de F.D. se sienta exclusivista, ni que quiera alzarse con el santo y la limosna.

La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas invita a las demás fuerzas antifranquistas a que cooperen con ella al derrocamiento de Franco, y se sentiría satisfecha de ver que estas fuerzas, reconociendo el error que las mantuvo unidas, en su fase inicial, a esta situación forjadora de la desdicha de España, se apresuraran a recorrer el camino de su revalorización probando con sus hechos que son dignas rivales de la A.N. de F.D. en la magna empresa de la salvación de España.

Si la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas les invita a dar la batalla al fascismo, quiere decirse que, a la vez, les reconoce su derecho a disfrutar de las oportunidades que el pueblo soberano les quiera deparar. Y esto lo hace sin doblez, sin juego de ventaja,

La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas está dispuesta a comparecer, con toda clase de garantías, ante el soberano tribunal del pueblo y a usar con generosidad del triunfo que espera, o a aceptar caballerosamente cualquier resultado adverso que la voluntad popular, libremente expresada, pudiera depararla. Está dispuesto a hacerlo así, porque los partidos y organizaciones que la integran han puesto de antemano, por encima de sus propios intereses, los intereses del pueblo, para quien desea la mayor suma posible de venturas en un medio de concordia que permita la total recuperación de su salud perdida.

¡Españoles! ¡Ciudadanos del mundo! No regateéis vuestra aportación para asegurar el triunfo de esta causa que la A.N. de F.D. representa y mantiene con la energía de una voluntad indomable y la esperanza que genera en un noble corazón, el saber que sigue el camino de la libertad y la justicia.

Y de ¡Asturias! órgano de la Regional de Asturias, León y Palencia, correspondiente a marzo de 1947, copiamos:

Asturias será siempre un símbolo en la historia de la revolución española. Símbolo de unidad, de combate, de esa espontánea Alianza que surgió arrolladora, en las barricadas, en el fragor de la lucha combativa.

Aquel Octubre de 1934 abrió un camino, señaló un deber por el que necesariamente hubimos de marchar a lo largo de nuestra actuación pasada y por el que, obligadamente, hemos de continuar si queremos conseguir la libertad del pueblo español.

Ni un minuto siquiera prevaleció el espíritu de partido en la Revolución de Asturias. Al conjuro conmovedor de aquel vibrante U.H.P. todos los intereses partidistas inclinaron su pabellón.

Por esto triunfó el pueblo asturiano. Por eso fue posible, entre la cadena opresora que iba apretándose en su torno, el florecimiento de aquella bella utopía, de la que, hasta los enemigos, reconocieron su magnificencia.

En estos momentos en que la situación de nuestro país exige una leal y absoluta unión de todas las fuerzas antifranquistas, en que la necesidad de conquistar la libertad es apremiante, invocamos el magnífico exponente de unidad, la absoluta y total identificación en la aspiración común, el símbolo de verdadera y eficaz Alianza que fue y será siempre la revolución astur. Como entonces, como siempre, la C.N.T. subordina sus intereses orgánicos a la necesidad popular. Aspiramos a que este ejemplo de lealtad y comprensión que el pueblo aplaude entusiastamente, sea la plataforma definitiva que conduzca a todas las fuerzas de la Resistencia al triunfo necesario sobre la fatídica dictadura que nos oprime.

Por su parte, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias declaraba también en su órgano nacional *Juventud libre* (1945):

La F.I.J.L. y sus comités responsables de España actúan de acuerdo y sometidos, en razón de la conveniencia funcional, a las decisiones del M. L. Español, en el que se hallan perfectamente representadas. Sus decisiones, su influencia y su espíritu están presentes en la discusión, elaboración y proyección de los acuerdos del M. L. Español, por el que la F.I.J.L. se considera ligada a las determinaciones colectivas de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas por medio de la Alianza Juvenil.

Con motivo de los emocionantes movimientos huelguísticos de Vizcaya y Cataluña, en mayo de 1947, por toda España circularon manifiestos de adhesión. De tantos que tengo a la vista, reproduzco algunos párrafos del que dirigió al pueblo de Cataluña el Comité Regional de la C.N.T.:

La proyección eterna de nuestros mártires de Chicago ha prendido en los obreros de Vizcaya, no acudiendo al trabajo en gesta viril. En plena clandestinidad, nuestras centrales sindicales C.N.T.-U.G.T. y Solidaridad de Trabajadores Vascos, apoyados por el pueblo de Euzkadi, mostraron su repulsa al tirano en este Primero de Mayo.

Como represalia a esta manifestación de conciencia de clase de los obreros bilbaínos, el gobernador franquista ordenó el despido de veinte mil trabajadores. En solidaridad con los represaliados, se declaró la huelga general, que fue secundada por toda la industria pesada, construcción, transportes, etc., de aquella región. Las factorías de Altos Hornos, Echevarría, Artiach, Euskalduna, etc., están totalmente paralizadas.

¡Trabajadores, pueblo de Cataluña! Estemos prestos a paralizar nuestros brazos si así lo requieren nuestros hermanos del Norte. La bandera que ellos han enarbolado en este Primero de Mayo debe mantenerse enhiesta por la voluntad decidida del proletariado español. Junto a ellos ya, con tenacidad y valentía, están en primera fila nuestras compañeras del Textil y Fabril de Barcelona, en huelga desde hace tres semanas, defendiendo el mismo sentido de libertad y de lucha proletaria contra el régimen falangista y totalitario. Debemos incrementar las ya abiertas suscripciones de solidaridad en fábricas y talleres para que pueda mantenerse la huelga.

¡¡Obreros!!! La hora de nuestras libertades está próxima. Ellas serán ganadas una vez más por la SOLIDARIDAD de nuestra clase y con la fuerza colectiva de nuestra unión.

En este nuevo despertar que se avecina, Cataluña no puede quedar rezagada. Su historia y su prestigio en las luchas sociales, exige que ocupemos la vanguardia en la liberación del pueblo español.

La Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, la invicta C.N.T., que todos conocéis y amáis, está de nuevo en su puesto de combate.

Estad alerta a las consignas. En talleres, fábricas, comercios, tajos y oficinas, nuestros delegados deben mantener el contacto permanente con los organismos superiores en espera de recibir las instrucciones que la situación requiera.

¡Militantes de la C.N.T.! ¡Obreros de Cataluña! Que el ejemplo de nuestros hermanos de Vizcaya y de las huelguistas del Textil estimulen nuestra acción antifranquista.

¡Prepáremos la huelga general de solidaridad!

Por el restablecimiento de las libertades democráticas de España.

Por la destrucción del Estado totalitario franquista.

Unamos nuestras fuerzas contra el tirano. ¡Muera Franco!

¡Vivan los huelguistas del Norte y del Textil de Barcelona!

¡Viva la C.N.T. y el Movimiento Libertario!

Cataluña 10 de mayo de 1947.

En esos años inmensos en que se jugaba, sobre todo, el destino de la C.N.T., todo se iba disponiendo para el asalto final. Por todas partes cundía la agitación; manifiestos en los teatros, en los cines, en las plazas de toros; pasquines y letreros en las fachadas contra el régimen; golpes de mano de los guerrilleros que tenían movilizado al ejército y a la guardia civil, bombas que estallaban de tanto en tanto; agitación en las universidades, donde se habían constituido serios focos conspirativos. En las prisiones, igual fiebre; plantes formidables en Alcalá de Henares, Dueso, San Miguel de los Reyes, Burgos, Ocaña, Puerto de Santa María y en casi todas las prisiones provinciales. Se manifestaban los síntomas de que el Gobierno flaqueaba, desconcertado y medroso. Entre otros muchos, el profesor Tovar, destacado jefe falangista, rector de la Universidad de Salamanca, evocó "aquellas jornadas sombrías en que creyeron llegada su última hora".

¡Para qué recordar una vez más cómo y por qué terminó aquel movimiento magnífico, único en los anales de la lucha clandestina, malográndose una de las mayores oportunidades históricas que se nos han ofrecido?

Para no renovar las heridas, aún no cicatrizadas, digámoslo en unas palabras: ahogado en sangre por la indiferencia del mundo y la carencia de una solidaridad actuante y efectiva del antifascismo español emigrado.

Ahora o más tarde, cuando seamos capaces de hacerlo, hemos de reparar aquella falta, volviendo a levantar la bandera —y no es demagogia— de la Alianza que en lucha desesperada estuvo un día a punto de derribar el fascismo y salvar a España.

En todos los penales de la Península siguen condenados bastantes protagonistas de aquella epopeya. Otros quedaron en el camino. El enemigo ha aniquilado muchos valores irremplazables y nosotros les hemos destrozado moralmente con nuestra falta de solidaridad, nuestra indiferencia y nuestras discordias. Y para dar fin a este largo trabajo, conviene reproducir lo que decíamos al exilio en llamamiento emocionante:

"...Unidad también, y sobre todo, en el exterior, entre los españoles que por estar fuera de esta angustia de España, tienen doblemente la obligación de esta unidad... por eso, con esperanza, con seguridad, hecha casi con locura, confiamos en los españoles de fuera. Estamos seguros de que no es más difícil lograr la unidad en un país extranjero que en los pueblos y prisiones de España. Estamos seguros de que, como nosotros hemos hecho, se pueden tirar como basura antipatías personales, ambiciones, pequeñas vanidades partidistas.

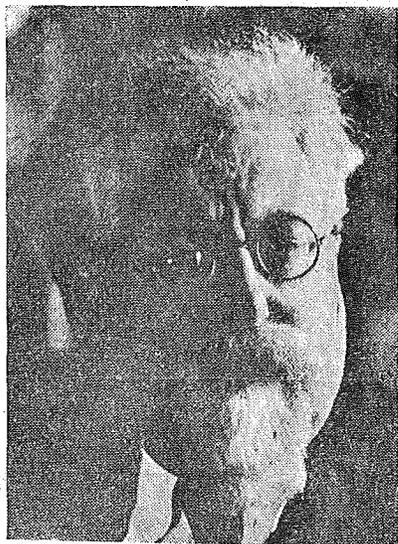
"Los presos lo hicimos un día en todas las cárceles de España. Fuimos, al fin, hermanos. Por eso nuestro grito estremecedor, nuestro afán, nuestro mandato casi: Unidad entre los de fuera, entre los españoles ausentes. Unidad para la victoria".

## Berlín: 1921

POR JOAQUÍN MAURÍN

PRIMEROS DE JUNIO DE 1921. Al salir de la estación de Postdam, situada en el centro de Berlín, Nin y yo tomamos un coche de punto —apenas había automóviles-taxis entonces— e indicamos, escrita, al cochero la dirección que deseábamos: Kopernikustrasse, número tantos.

El caballejo iba trotando sin prisa por calles y avenidas, y ese paseo en coche descubierto nos permitía un primer contacto con la ciudad, ese delicioso atardecer de fines de primavera. La atmósfera estaba perfumada por los tilos en plena floración entonces.



Rudolf Rocker

Llegando a Berlín, por vez primera, procedente de París, se tenía la impresión de encontrarse en una ciudad provinciana. De momento, Berlín no despertaba admiración; pero a no tardar, el viajero descubría matices sutiles e inesperados, y acababa por ser ganado totalmente por la ciudad. Berlín era una ciudad femenina con un atractivo irresistible.

Al cabo de una media hora de carrera, llegamos a Kopernikustrasse.

En la Alemania anterior al hitlerismo, existía una organización anarcosindicalista no muy numerosa, pero de gran prestigio. Luchar contra la corriente, defender las ideas libertarias, en un país poderosamente dominado por el marxismo, constituía una empresa

realmente heroica. Frente al centralismo, al espíritu autoritario y a la anulación práctica del valor "hombre" implícitos en el marxismo, el anarcosindicalismo encarnaba principios fundamentales —federación, democracia, libertad, individuo— sin los cuales el socialismo se convierte en un monstruo.

Los dirigentes más destacados de ese grupo anarcosindicalista eran Rudolf Rocker, Fritz Kater y Agustín Souchy. Editaban un semanario, *Der Syndicalist*, y tenían una pequeña librería.

Subimos las escaleras de una casa de aspecto burgués —nos llamó la atención que en Alemania no hubiese portera en las casas, como en España y Francia—, tocamos el timbre de la puerta del piso de Fritz Kater. Nos abrió

una mujer, y nos invitó a sentarnos en el recibidor. Mientras aguardábamos, oímos música en las habitaciones interiores del apartamento.

Acostumbrados al estándar de vida de España, nos dábamos cuenta de la enorme diferencia que mediaba entre las condiciones de bienestar reinantes en nuestro país y las que observábamos en Alemania. Fritz Kater, antiguo albañil, administrador ahora de la organización sindicalista, vivía tal como correspondía a su posición social, modestamente; pero esa modestia alemana, a nosotros, españoles, nos parecía "opulencia". Posteriormente, esa constatación se generalizó y se hizo más intensa. La vivienda, con el correspondiente confort de espacio, baño y calefacción, del obrero alemán era sorprendente.

Más tarde, pensando en todo eso, y sobre todo comparándolo con lo que después vi en Rusia, he creído comprender por qué el movimiento obrero alemán, que había llevado a cabo una revolución democrática, se negó obstinadamente a hacer la revolución comunista a la que le invitaban con insistencia los bolcheviques rusos. El obrero alemán —haciendo abstracción de las dificultades transitorias originadas por la derrota del kaiserismo en la primera guerra mundial— vivía bien, y no quería jugar a la ruleta rusa, siempre peligrosa, sino conservar lo que había ganado en medio siglo de esfuerzos, mejorándolo progresivamente, en la medida de lo posible.

Precisamente, en el Berlín de 1921 estaba aún caliente el rescoldo de la insurrección espartaquista de enero de 1919. Los espartaquistas (comunistas) eran una minoría heroica e idealista; pero minoría. La gran mayoría obrera alemana no pensaba y sentía como los espartaquistas de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. Probablemente, Fritz Kater, y con él los demás anarcosindicalistas alemanes, compartían entonces los sentimientos de la mayoría.

\*

Al cabo de un rato de espera, la música se apagó en las habitaciones interiores, y se presentó Fritz Kater, de aspecto muy alemán, con una pequeña barba rubia, frisando los cincuenta años, poco más o menos.

Después de darnos cordialmente la bienvenida, se apresuró a decirnos que fuéramos muy cautos en nuestros movimientos, ya que la policía había detenido al primer delegado que llegó a Berlín, Jesús Ibáñez.

El asturiano Jesús Ibáñez —murió en México en los años que siguieron a la guerra civil española— era un personaje sumamente pintoresco. Parecía escapado de las páginas de la novela picaresca clásica. Carpintero de oficio, empezó siendo socialista, después se hizo sindicalista, más tarde comunista, y, finalmente, como un hijo pródigo, regresó al redil socialista. Joven, unos treinta años, le atraía la aventura y, lo que es más grave, le fastidiaba la garlopa.

Llegó a Berlín legalmente —era el único de los cinco delegados que viajaba con pasaporte— y en vez de buscar, como los demás, contacto con el centro sindicalista, lo buscó, no sé por qué conductos, con un grupo anarquista extravagante titulado los Hijos de Zarathustra, famoso en el Berlín de los años veinte. Los Hijos de Zarathustra eran nudistas y partidarios del comunismo integral, incluso en sus relaciones amorosas. La colonia berlinesa de los Hijos de Zarathustra la integraban mitad hombres y mitad mujeres. Vivían en comunidad en una especie de falansterio y, de puertas adentro, iban en pelota.

A Ibáñez, la perspectiva de pasar unos días con los Hijos de Zarathustra debió de hacerle cosquillas en lo más profundo de su temperamento aventurero.

Se desnudó, con arreglo a las normas establecidas, y se encontró como pez en el agua. Como era naturalmente jovial y algo comediante, y siendo, además, huésped y extranjero, fue en seguida el centro del interés general de los Hijos y, sobre todo, de las Hijas de Zarathustra. Ibáñez, muy mujeriego, después de examinar el panorama femenino, debió exteriorizar su preferencia.

Se daba la afortunada casualidad de que el patriarca de la comunidad se encontraba en misión de propaganda fuera de Berlín. Por lo tanto, con la presencia de Ibáñez se restablecía la paridad: tantas mujeres como hombres. Llegada la hora de recogerse, cuando el sueño hubo cerrado los ojos de todos, inesperadamente, hizo su irrupción el mismísimo patriarca, quien, al en-



Fritz Kater

contrarse "viudo", armó un escándalo nada zarathustrano. Ibáñez, pasional y combativo, defendió con calor la integridad de sus derechos a la hospitalidad. . . . La jarana debió trascender exteriormente, y alguien, quizá algún vecino, avisó a la policía, que acudió a poner orden. Ibáñez, extranjero, suscitó sospechas, y fue a parar a la cárcel. Pero como su detención no era debida al señuelo del millón de pesetas que el Gobierno de Madrid había prometido a los que pudieran descubrir el paradero de Casanellas, unos días después fue puesto en libertad y pudo continuar su viaje a Moscú.

daria la posibilidad de resolver la cuestión de nuestro alojamiento. Nin y yo estábamos rendidos, y lo que deseábamos era acostarnos. Mas las circunstancias mandaban, y aceptamos la invitación.

El acto se celebraba en un local no muy amplio, pero con bastante concurrencia. Tanto en los oradores que se sucedían en la tribuna como en el público reinaba gran entusiasmo. Nosotros, no conociendo el alemán, sólo comprendíamos los adjetivos políticos, que se repetían con frecuencia: "Bakuninismus", "Marxismus", "Bolchevismus" . . . Los oradores debían hacer —suponíamos— discursos de tipo ideológico y crítica doctrinal, para la mayor delicia del auditorio. El acto se eternizaba. Nin y yo teníamos que hacer esfuerzos para no quedar dormidos. Cuando yo, sin poder más, empezaba a cabecear, Nin me daba discretamente un codazo, y viceversa. No nos quedaba más remedio que aguantar el tipo. Si hubiésemos quedado dormidos, habríamos desprestigiado, ante los compañeros, a la Confederación Nacional del Trabajo, que representábamos. Y seguimos escuchando como martillazos: "Marxismus", "Bakuninismus", "Bolchevismus" . . . Por fin, aquel mitin de crítica ideológica terminó. Y entonces sí que aplaudimos sincera y fervorosamente. . . .

Fuimos invitados a una cervecería, en donde se planteó la cuestión de nuestro alojamiento —no podíamos ir al hotel, pues carecíamos de papeles—. Todos los presentes se disputaban el honor de ofrecernos hospitalidad. Fue, finalmente, decidido que nos albergaría un compañero impresor, y estuvimos en su confortable casa como en familia.

A la mañana siguiente, fuimos a la redacción de *Der Syndicalist*, y allí conocimos a Rudolf Rocker y a Theodor Plievier.

Rocker era la figura más sobresaliente del anarcosindicalismo alemán de comienzos de siglo. Escritor y conferenciante, pertenecía al grupo de autodidactas que antes de la primera Guerra Mundial contribuyeron a elaborar las teorías del socialismo. Rocker nos habló con gran lucidez del peligro que corría la revolución rusa de transformarse en una contrarrevolución, conduciendo al proletariado mundial a la catástrofe. . . .

Theodor Plievier, muy joven todavía, hablaba perfectamente el español, con acento latinoamericano. Siendo marino, estuvo internado en Chile durante la guerra mundial. Alto, rubio, siempre sonriente, parecía un niño grande. Más tarde fue novelista famoso. Durante los días que permanecemos en Berlín fue nuestro guía y compañero.

Fritz Kater nos invitó a ir a un mitin que se celebraba esa noche, y eso le

## Las lecturas tardías

Por MANUEL DÍAZ MARTA

**H**AY UN REFRÁN que dice "más vale tarde que nunca" que refleja en parte lo que está pasando en España hace algún tiempo. Un buen día las gentes del gobierno descubren que es necesaria la reforma agraria. Otro, que deben establecerse leyes de protección a los trabajadores. Se enteran de la utilidad de varios planes hidráulicos que se ejecutaban anteriormente y los reviven tras larga interrupción. Reconocen, ante la presión del turismo, que las carreteras deben ser conservadas y actualizadas, después de mantenerlas por muchos años como estaban al término de la guerra civil. Se embarcan en un alegre plan de construcciones e inversiones y producen una inflación alarmante. Aprenden entonces que no se puede obrar con ligereza, y con las reconveniones y consejos de potencias extranjeras, aceptan un plan de estabilización.

Poco a poco van adoptando los programas de la etapa republicana, con evidente retraso y de modo incompleto. Quedan todavía muchos que ni siquiera han enunciado; unos porque no quieren y otros porque no se atreven. Así ocurre con el establecimiento de sistemas democráticos y la implantación de las libertades fundamentales. Y hay un inmenso campo en la educación en el que todavía no se deciden —aunque no les falta mucho— a seguir las directrices marcadas por la república.

En la estimación que les merecemos también han rectificado. Nos pusieron "como no digan dueñas" y al cabo de los años reconocen nuestra capacidad, así como que hemos sido útiles allí donde nos ha tocado vivir, incluso en España. Ahora hacen votos por nuestro regreso y nuestra colaboración en las actividades del país. Por supuesto, renunciando a todo derecho como ciudadanos.

Todo lo que acabamos de decir, y mucho más que podría añadirse, indica una resistencia fuera de lo común a conocer, a enterarse, que se va venciendo con lentitud y sólo después de penosas experiencias. Es ésta una actitud que tiene difícil explicación. Exagerando un poco —pues pensar es exagerar, como decía Ortega— he intentado la que sigue.

Antes de la rebelión había en España una gran actividad intelectual. En literatura, la época se ha comparado por muchas autoridades —Marañón entre ellas— a un nuevo Siglo de Oro. En todos los otros órdenes, artísticos, científicos y técnicos el progreso era notorio; se iniciaba una etapa que prometía ser brillante y que ya lo era en algunos aspectos. Pero este extraordinario movimiento cultural no llegó a penetrar, a integrarse en el país. Los intelectuales vivían en un mundo aparte, lo que se explica en algunas grandes figuras cuyos menesteres y relaciones no pueden ser vulgares, pero no tiene justificación en

los demás. Algunos, ya que no podían establecer barreras de inteligencia, pues ésta no es privativa de ningún gremio, la levantaban con su pedantería.

En contrapartida, las gentes de un cierto acomodo: comerciantes, industriales, agricultores, empleados, etc., no incluidos en el grupo de intelectuales, menospreciaban a éstos. Los suponían engreídos e ineficaces, con tendencia a huir de los trabajos comunes y a vivir del presupuesto. Al extremarse las tensiones de clases y grupos hasta el punto de desencadenar la guerra civil, estas gentes "prácticas" extienden el menosprecio que les merece la clase intelectual a todo lo que debe caracterizarla: a la lectura, al estudio, a la reflexión y hasta a la misma inteligencia, según el grito de Millán Astray.

Predominan en esta postura personas de tipo reaccionario y conservador, pero no faltan en la izquierda muchos políticos prácticos que la comparten.

A la guerra civil fuimos conducidos en cierto modo por estos impacientes, más afectos a la acción que a la reflexión. La vana palabrería tejida por los iniciadores de Falange, su culto a la violencia y los cantos a la muerte de los legionarios son buenas muestras, si bien no las únicas, de esta carrera alocada hacia las soluciones catastróficas.

\*

Con las experiencias pasadas y los desengaños, el tiempo de la reflexión ha llegado para algunos.

Las primeras rectificaciones fueron muy tempranas. Prieto señalaba con singular perspicacia que ya Primo de Rivera en el Congreso, y ante la alarma de sus partidarios, mostraba una posición vacilante y compartía algunas veces las opiniones expresadas en los discursos suyos y los de Azaña.

Ridruejo ha dado amplias explicaciones por escrito de su posición anterior y de su rectificación. El y muchos otros se entusiasmaron con las posibilidades de acción que entreveían. Buscaron una postura, un estilo y hasta una estética más que soluciones humanas y racionales. El ambiente era propicio y los arrastró. En otro más culto y reflexivo, un joven inteligente y bien intencionado no hubiera seguido esa senda.

Caso extraordinario es el de Ansaldo. Hombre de buena posición, aviador y aventurero de la política que acaba en terrorista, era muy popular entre la sociedad madrileña cuando perturbaba el orden y combatía a la democracia. Le llega la hora de la reflexión al observar en su destierro la vida en otros países y dedicar algún tiempo a la lectura y el estudio. El resultado es el cambio de opinión y de actitud que refleja en su conocido libro *Para qué*. El lector se da cuenta de que muchas de las fechorías que confiesa se deben —aparte de a alguna disposición innata— a una total ignorancia de las gentes y las instituciones a las que combatía.

Los descubrimientos tardíos abundan por todas partes. Luca de Tena, director de *A B C*, observa con asombro durante un viaje a Grecia la influencia catalana, reflejada en monumentos y costumbres, y ve bailar la sardana en aquellas tierras. Todo esto le mueve a publicar con su firma un documentado artículo en su periódico, ensalzando las hazañas de los catalanes en los países del Mediterráneo Oriental y describiendo los recuerdos que allí dejaron. ¡Si en *A B C* se hubieran escrito artículos parecidos en otro tiempo, cuán diferente

hubiera sido la reacción de los buenos burgueses que lo leían hacia Cataluña y los catalanes, y cuánto más fácil la solución de todos sus problemas!

No hace muchos meses, un jefe sindical y jerarca de una provincia española entrevistó a un amigo mío, de paso por su capital, para manifestarle que España necesitaba un cambio de régimen y preguntarle sobre lo que se pensaba ante tal posibilidad en un país muy poderoso. Al contestarle mi amigo que se inclinaban, al parecer, por la instauración de una monarquía, respondió vivamente:

—¡No! ¡Eso nunca! ¡La Monarquía no! ¡La República!

Como éste hay muchos que comprenden, después de muchos años, que lo natural en un pueblo igualitario, democrático y que ansía la libertad es constituirse en República y no buscar generales que lo acaudillen o príncipes de dinastías en decadencia para convertirlos en reyes.

Pero el caso más notable de lecturas tardías es el del propio dictador. Hubo una época —allá por los años 50— en que sus visitantes lo encontraban sumergido entre gruesísimos volúmenes que se amontonaban sobre su mesa de trabajo, sobre otras adyacentes y sobre la chimenea. Así lo vimos retratado con frecuencia. Los periodistas se asombraban ante aquella exhibición libresca y mucho más cuando se enteraban de su contenido. Eran tomos de Historia de España que el Caudillo devoraba por aquellos tiempos. ¡Lástima que esas lecturas no las hubiera hecho a su tiempo! ¡Cuántas desgracias se hubieran evitado!

Este corto anecdotario sobre las lecturas tardías puede ampliarse mucho más y extenderse a todos los bandos, partidos y tendencias que juegan en el tablero español. Pero más impresionantes aún serían las historias de los que no quieren leer ni siquiera tardíamente. Viven contentos con sus frases hechas, porque al menos ya se las saben, y no están dispuestos a rectificar en nada.

Muy distinta es la actitud de los españoles de nuevas generaciones que mantienen la oposición al régimen, entre los cuales muchos ya conocen la cárcel y el exilio. Al parecer, equilibran más la acción y la reflexión que nosotros sus antecesores. Es posible que predomine en ellos la reflexión y no me parece mal. Así compensarán su escasez durante muchos años y así podrán también dirigir la acción con entereza y acierto.

## Panorama económico y supuestos políticos

Por FIDEL MIRÓ

QUE LOS PARTIDARIOS del régimen de España y los turistas con abundante dinero nos cuenten las excelencias del régimen franquista y sus grandes logros en el terreno económico es lógico en el primer caso y explicable en el segundo; pero no lo es que lo hagan exilados políticos que visitan España o vuelven definitivamente.

Veintitrés años de exilio son muchos años. Muchos más de lo que supuestos habría de durar. Hay en España opositores al régimen que han resistido veinte o más años de cárcel, pero ello no obliga a nadie resistir más de veinte años de exilio. No vamos a criticar el que determinados partidos y corrientes de nuestra emigración lancen abierta o sigilosamente la consigna de volver. Puede ser acertada la medida si va acompañada de una actitud acorde con los ideales políticos y un plan de trabajo a realizar. No obstante, hay quienes sienten la necesidad de justificar su regreso ponderando la *cordialidad oficial*, hablando de prosperidad y abundancia. Inclusive de tolerancia y hasta de libertad. Que cada cual se fabrique las justificaciones que mejor le cuadren, pero que sean honestos y no tergiversen la realidad. Que no traten de engañar y confundir al grueso de nuestra emigración y a la opinión pública democrática.

### La realidad económica

Tal vez no siempre fuimos objetivos en nuestras apreciaciones al juzgar la realidad económica de la España franquista. Es lógico que la pasión política nos lleve frecuentemente a exageraciones, a no admitir paliativos y menos avances de ningún género. Pero a estas alturas es obligado que juzguemos la realidad objetivamente. Sólo así podremos situarnos en condiciones de seguir combatiendo al régimen con alguna eficacia. Y lo que es más importante: ser escuchados por las nuevas generaciones, por la gente del interior que será la que en definitiva vencerá al franquismo y determinará el curso político-social de la etapa siguiente.

Hay que reconocer que la pésima realidad económica de España tiende a mejorar. Que está mejorando. Sin embargo, no puede afirmarse que la crisis haya sido superada. El Banco Mundial, en reciente informe, augura el aumento de la capacidad adquisitiva en un 5% para los próximos años. No es mucho, ciertamente bien poco comparado con el mejoramiento constante y acelerado de los países del Mercomún y la Europa oriental. Se afirma que Francia con todas sus vicisitudes, luchas políticas y guerras coloniales aumentó en 100% el nivel de vida de sus clases laborantes en los diez años últimos. Mucha gente

se deja deslumbrar por los mil millones de dólares acumulados en tres años por la hacienda del Estado español. Pero esto no equivale a un mejor vivir del pueblo. Puede significar, simplemente, riqueza del patrón, no del que trabaja. Prosperidad estatal, no ciudadana.

La verdad expresada en cifras por instituciones económicas internacionales responsables, y admitida por las oficiales del régimen, dista mucho de ser lo que nos quieren hacer creer voceros oficiales y oficiosos, turistas y nuevos ricos. A éstos les confunde el hecho de que, dado el bajo nivel de vida del pueblo español, pueden vivir de renta en España con la mitad o menos de lo que necesitarían en cualquier otro país de Europa e inclusive de Latinoamérica.

De la prosperidad y abundancia de la España del caudillo da una idea el siguiente cuadro:

#### PODER ADQUISITIVO POR HORAS DE TRABAJO

	Suecia	Noruega	Inglaterra	Francia	Alemania	Italia	Portugal	España
5 Kg. pan	1.26	0.90	1.22	0.92	2.99	2.34	2.63	2.79
1 Kg. carne	1.33	1.28	1.80	2.57	2.32	4.67	4.19	5.30
1 Kg. pescado	0.53	0.72	1.23	1.22	1.00	2.41	3.20	3.20
1 l. aceite	0.50	0.64	0.60	1.37	0.78	1.89	2.43	2.66
1 l. leche	0.10	0.07	0.23	0.17	0.18	0.40	0.55	0.50
10 huevos	0.41	0.51	0.67	0.77	0.95	1.51	1.87	2.44
1 Kg. papas	0.72	0.50	1.01	0.89	0.91	1.60	2.32	2.84
1 Kg. jabón	0.17	0.69	0.59	0.46	0.96	0.94	1.15	1.29
10 Kwh. electricidad	0.16	2.00	0.35	0.95	1.21	1.77	3.09	2.00

Del jefe del Servicio de Estudios del Consejo Económico y Sindical es la siguiente declaración: "La realidad es que sólo en Madrid, en Barcelona y en Vascongadas se ha alcanzado un nivel de ingresos medios de 400-500 dólares por habitante-año; es decir, la mitad que en el núcleo europeo formado por Francia, Alemania e Inglaterra. Valencia, con su rica agricultura y activo comercio, está en los 300 dólares. En el resto de España, una veintena de provincias descienden a los 200 y 250 dólares; es decir, la cuarta parte del nivel europeo. Otras veinte están en los 150 a 200 dólares. Y cinco alcanzan apenas la cifra de 150 dólares."

Un informe del Banco de Bilbao dio las cifras siguientes respecto a las rentas *per cápita* de los campesinos en estas regiones: en Coruña y Alicante, 100,000 obreros agrícolas rebasaron apenas las 7,000 pesetas; 80,000 de Jaén no llegaron a 6,500 y 100,000 de Murcia tuvieron ingresos aproximados a 5,500 pesetas.

Mientras los salarios son tres, cuatro y cinco veces inferiores a los de Europa, los beneficios del capital, según cifras dadas por el economista Ruiz García, han pasado de un 12.4% durante la República a un 47.7% en 1955 y más del 50% en años recientes. Dicha utilidad es considerada cinco veces superior a la de la banca francesa.

La generosidad del caudillo lo llevó hace un par de meses a elevar el salario mínimo diario a 60 pesetas, cifra muy inferior a la que ya pagaban la mayoría de las industrias y cuando los trabajadores piden salarios mínimos superiores a 100 pesetas para poder vivir con alguna decencia. Los aumentos de salarios son de antemano absorbidos por el aumento del costo de la vida y los pesados impuestos.

#### La Agricultura

En 1958 España no había alcanzado aún la producción agrícola, por habitante, de 1935. Esperamos y deseamos que las estadísticas de los años recientes indiquen haberse superado tan bajo nivel. Pese a que el 45% de la mano de obra —uno de los porcentajes más elevados inclusive para los países menos desarrollados de Europa— se dedica a la agricultura, el rendimiento por hectárea es aproximadamente de unos diez quintales por año. (Siete en 1961 y un poco mayor en 1960, años de malas cosechas.)

Dinamarca produce 40 quintales por hectárea y 38 Holanda.

Las principales causas de tal atraso en la agricultura son: pésima distribución de la tierra (antieconómicos minifundios en el Norte y grandes latifundios en el Sur); escasa capacitación profesional del campesino; insuficiencia de maquinaria; pocos abonos; caciquismo, miseria y analfabetismo. El agro español requiere de una reforma agraria a fondo que el régimen de Franco no puede realizar, ya que terratenientes y capitalistas no se lo permitirían. Y éstos son, digase lo que se quiera, los dueños del cotarro. Para una reforma agraria en grande, efectiva, se requiere de un cambio esencial en el orden político. Las concentraciones parcelarias son un intento por resolver el grave problema de la agricultura que se esfuerza en llevar adelante el régimen, tropezando con toda clase de dificultades. Según recientes informes de la O.C.D.E. (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), en 1960 la concentración parcelaria, iniciada en 1953, sólo se había logrado en 250,000 hectáreas, beneficiando casi exclusivamente a los campesinos acomodados quienes con capital del Estado obtienen mejores rendimientos que antes.

Al juzgar el estado de atraso de la agricultura española hay que tener en cuenta que representa el 27% de la renta nacional y que en 1960 y 1961 los productos agrícolas y alimenticios exportados —a costa de muchas privaciones del pueblo— significaron respectivamente 394 y 391 millones de dólares, el 50% aproximadamente del total de exportaciones de esos mismos años.

El 1.2% de los propietarios de tierras representan el 33.6% de la renta imponible, mientras que el 63.5% aparecen en las listas fiscales con el 14.7%. Más de un millón de campesinos no aparece en las listas fiscales; son asalariados que buena parte del año carecen de trabajo.

En algunas provincias los latifundios constituyen auténticos feudos o encomiendas medievales: corresponden a fincas superiores a 200 hectáreas, 43.3% de la superficie de Sevilla; 42% de Cáceres; 41.9% de Cádiz; 36% de Huelva; 32% de Córdoba...

#### Los transportes

El atraso en los transportes no es un secreto para nadie, lo mismo en carreteras que en ferrocarriles. Estos últimos, manejados por el Estado, operan con déficit y prestan un servicio pésimo comparado con el de cualquier país de la Europa Occidental. Su electrificación es insignificante aún, a pesar de los adelantos logrados en la producción de energía eléctrica.

Las carreteras constituyen un problema igualmente grave. No tanto en cuanto a kilometraje sino por el estado de abandono en que se encuentran. Peor en las regiones de mayor desarrollo industrial a consecuencia de un tránsito

más intenso. Según estadísticas oficiales, en 1961 España poseía 131,000 kilómetros de carreteras. Dice el informe del Banco Central de Madrid, en cuanto a gastos en carreteras por kilómetro en 1958, que "ocupa el último lugar en la lista de 12 países europeos, entre los que están incluidos Turquía, Grecia y Portugal, con 252 dólares por kilómetro, que se compara muy desfavorablemente con los de otros países, encabezados por Italia con 4,418 dólares por kilómetro en la red nacional. En la red nacional, España aparece con 373 dólares por kilómetro. De otra parte, el gasto en carreteras por habitante es asimismo muy bajo en España, figurando en el décimo lugar en una lista de doce países, con cifras comprendidas entre 0.9 y 1.1 dólares por habitante, en comparación con el país que más invierte en carreteras por habitante, que ha sido Suiza, con 21.1 dólares en 1958. Si el análisis se efectúa por los gastos en carretera respecto a la renta nacional España figura también en el décimo lugar..."

#### *La vivienda*

El problema de la vivienda acusa caracteres tan graves como el de los transportes. Verdadera tragedia son los "cinturones de miseria" establecidos en la periferia de todas las grandes ciudades de España, especialmente en las más industrializadas, tales como Barcelona, Madrid, Bilbao, Gijón, etc., consecuencia de la incontenible corriente migratoria de las regiones agrícolas, en particular del Sur, huyendo de la tradicional miseria. Además de eso, la promiscuidad en que viven centenares de familias en los barrios más pobres e insalubres de las grandes urbes, como el famoso Barrio Chino de Barcelona. Tanto el Banco Mundial como la O.C.D.E. recomiendan en sus informes prestar atención especial a la construcción de viviendas populares y el régimen promete año tras año que el problema será pronto resuelto.

Los alquileres son, en general, sumamente elevados en las regiones de mayor progreso económico. Un piso modesto, con algunas comodidades, renta en Barcelona de mil a mil quinientas y hasta dos mil pesetas mensuales; esto es, todo el salario de un trabajador no calificado. Existen las rentas congeladas, que se han convertido en una especie de disfrute en usufructo y en un negocio descarado. Por el traspaso de las viviendas con renta congelada se pagan sumas exorbitantes.

#### *La industria*

En el campo industrial hay que admitir progresos considerables realizados en los últimos años, especialmente en la producción de electricidad, en la industria siderúrgica, la metalúrgica, la construcción naval... Veamos lo que dice en su informe la O.C.D.E.: "España presenta actualmente buen número de las características esenciales del subdesarrollo. Ha superado netamente, sin embargo, los primeros estadios del proceso de desarrollo y se beneficia de ciertas ventajas particulares que podrían facilitar la explotación rápida de su potencial de crecimiento a largo plazo. El producto nacional bruto medio por habitante y año es uno de los más bajos de la Europa Occidental."

Según recientes estadísticas España ha tenido un aumento bruto en la producción industrial de un 5% anual en los años recientes. No estaría mal si ese aumento fuese continuado, se manifestara igualmente en el sector agrícola, corriera parejo el mejoramiento en los transportes y sobre todo que existiera una más equitativa distribución de la renta nacional; esto es, que se llevaran una mejor parte los trabajadores en perjuicio de la voracidad de los poderosos y,

lo que vale la pena subrayar, si los gastos de los "servicios" del Estado fuesen menos costosos.

En la siderurgia, que es regularmente la que marca el compás en el desarrollo industrial, superado el receso o crisis producida por el Plan de Estabilización, España en 1961 produjo 2,221,000 toneladas de acero, aproximadamente el doble de la producción del año anterior. En el mismo año Francia produjo 17,600,000 toneladas; Alemania, 33,500,000 y Holanda 1,970,000.

#### *La electricidad*

Según cifras tomadas del repetido informe de la O.C.D.E., en 1929 la producción de electricidad en España ascendió a 2,433 millones de Kwh.; alcanzó la cifra de 2,681 millones de Kwh. en 1931; llegando a los 3,272 millones de Kwh. en 1935. El promedio anual de crecimiento medio era para entonces apenas el 4% anual. En 1941 la situación era casi la misma, ya que la producción de energía eléctrica de ese año ascendió a 3,890 millones de Kwh. En los diez años siguientes cambió el panorama. En 1951 la producción alcanzaba la cifra de 8,299,000,000 de Kwh., con lo que se produjo un índice de progresión anual de 8.5%. De 1951 a 1961 el salto es aún mayor, puesto que se llega, en el último, a la producción de 20,775,000,000 Kwh. lo que representa un aumento de 11.6%.

Prados Arrarte ha señalado que "el consumo de energía crece en la Europa meridional a tasas impresionantes" y que de ello se deduce que el desarrollo de esta región no es un problema insuperable, sino susceptible de resolverse con cierta rapidez mediante la adopción de medidas adecuadas.

Empero las distancias con la Europa del Mercomún siguen siendo enormes. A lo que hay que añadir que en España las pérdidas de electricidad por concepto de transporte, transformación y distribución son de 18.8% de Kwh., en tanto que es de 1% en los países de Europa occidental.

#### *La educación*

En este renglón, más que en cualquier otro, son elocuentes las cifras en cuanto al escaso progreso alcanzado por la España vertical. En 1959 sólo existían 203 centros de enseñanza media, de los cuales 123 eran Institutos Nacionales. Cursaban estudios en los mismos 123 de cada diez mil habitantes, lo que representa que sólo un 1.38% hacían el bachillerato. La asistencia universitaria igualmente pobrísima comparada con la de otros países, sólo el 6% proviene de la clase trabajadora. España tiene todavía un 17% de analfabetos, el índice más alto de Europa.

El gobierno español dedicó en 1957-58 el 1% de la renta nacional a la enseñanza, o sea, 2.7 dólares *per cápita*, el más bajo, con mucho, al de cualquier otro país europeo. A la vez dedica un porcentaje mucho mayor de su presupuesto que cualquier otro país europeo al mantenimiento de su ejército y fuerzas policíacas. Insertamos a continuación las cifras dadas por la U.N.E.S.C.O. no ha mucho, referentes a la erogación en dólares de los siguientes países para el capítulo de la enseñanza: España, 2.7; México, 3.7; Ghana, 4.2; Portugal, 4.3; Argentina, 7.2; Colombia, 8.7; Turquía, 10.0; Yugoslavia, 10.3; Italia, 12.9; Brasil, 17.2; Polonia, 18.9; Israel, 25.0; Bélgica, 46.4; Reino Unido,

39.2; Suecia, 60.7; Estados Unidos, 92.0; Unión Soviética, 113.0 y Japón, 137.0.

Como vemos, España es, en el conjunto de los países estudiados, el que menos invierte en enseñanza. Las partidas para otros ministerios, tales como Ejército, Aire, Marina, Gobernación, etc., son proporcionalmente mayores que las de la mayoría de los países citados.

### *Las finanzas*

A pesar de que los últimos meses no han sido en el orden financiero tan felices como los jefes franquistas se prometían, hay que aceptar que en este capítulo el régimen ha obtenido un éxito extraordinario, superior quizá al que ellos mismos esperaban conseguir al iniciar el Plan de Estabilización y que el exilio consideraba imposible. Nos cuesta admitirlo, pero la verdad es ésta: más de mil millones de dólares de reserva en divisas, firmeza de la peseta, confianza del capital, balanza de pagos favorable —no así la balanza comercial—, equilibrio presupuestario, inversiones extranjeras crecientes, aumento del turismo, créditos considerables en perspectiva. . . El gobierno español piensa alcanzar la cifra de 1,500,000,000 de dólares de reserva hacendaria muy pronto y tiene buenas razones para creer en la posibilidad de conseguir una buena cantidad de millones en préstamos diversos a largo plazo de fuentes gubernamentales y privadas extranjeras, además de lo que obtenga por el nuevo contrato de arrendamiento de las bases militares a Estados Unidos.

Cierto que la estabilización financiera no se llevó a cabo en la forma aconsejada por los expertos internacionales y como se hubiera intentado en cualquier país democrático: reformas fiscales, gravando el gran capital y las utilidades comerciales excesivas; reducción de los gastos del Estado, especialmente las partidas improductivas; supresión de monopolios y empresas estatales deficitarias; reducción de barreras arancelarias, etc. Nada de esto se hizo, sino todo lo contrario: se aumentaron los impuestos a las clases más sufridas, se combatió el paro forzoso consecuentemente exportando mano de obra; incrementaron las exportaciones a base de reducción del consumo interno; estímulo del turismo sobre la base de una gran capacidad de compra de las monedas fuertes extranjeras; inversiones de capital extranjero a cambio de concesiones injustas desde el punto de vista social y antipatrióticas. . .

### *Algunas consideraciones*

España tiene que integrarse a Europa en un plazo perentorio. No tiene alternativa. Si no lo consigue, todo lo que ha logrado en el orden financiero y crediticio duraría lo que la dicha en casa del pobre. Turismo, préstamos, inversiones extranjeras, todo se vendría abajo. Ciertamente le quedaría el recurso de seguir exportando mano de obra y recibir divisas por tal concepto, pero ello, además de ser insuficiente para el equilibrio de la balanza de pagos, a la larga habría de resultar catastrófico para el desarrollo industrial y económico del país.

España ingresará al Mercado Común Europeo o se integrará a la asociación económica de los Siete, que encabeza Gran Bretaña. De no ingresar estos países al Mercomún adoptarán nuevas modalidades de asociación que les ha-

brán de dar un más vigoroso impulso económico-industrial, con el decidido apoyo de Norteamérica. Ello ocurrirá en un lapso breve, por mucho que digamos y protestemos los exilados, y aunque disguste a ciertas esferas políticas y sociales del interior del país.

La oligarquía española, dirigida por el Opus Dei, rige actualmente los destinos del Estado español. El ejército cumple el papel de guardaespaldas y ambos se necesitan. La Falange sólo es un esqueleto burocrático.

No hay posibilidad de desarrollo industrial y económico sin un gran mercado interno, vasto y seguro. Mercado interno significa elevado nivel de vida, gran capacidad de consumo por parte del pueblo. Cuando esto no se consigue, no hay milagro capaz de mantener el equilibrio por largo tiempo, no es posible ninguna estabilidad en el orden económico ni tampoco en el político.

El ochenta por ciento de las exportaciones de España van a los países de la Europa democrática. La expansión económica y la influencia cultural y política de la Europa oriental y del Mercado Común es cada vez más arrolladora. Contra tal expansión los Pirineos y los mares ya no resultan valedores sino caminos. España no puede aislarse, so pena de morir de asfixia y de hambre. Todo esto lo saben perfectamente los dirigentes del Opus y de ahí el Plan de Estabilización primero, de desarrollo y de liberalización ahora. Las primeras manifestaciones, o las más importantes hasta la fecha en el terreno práctico, no retórico, son la supresión de arbitrios —rémora vergonzosa de lejanos tiempos— y la libertad de establecimiento industrial en toda el área nacional, excepto para un pequeño número de industrias.

Si ha sido posible el Plan de Estabilización, puede también el régimen ensayar, con posibilidades de lograr considerables éxitos, planes de reactivación y desarrollo. Lo principal es tener con qué financiarlos. Hay dinero y hay créditos y facilidades para las inversiones extranjeras. Los técnicos se conseguirán. Ello no constituirá gran problema. Los mercados con buenas divisas y gran capacidad de consumo, ya existentes o potenciales, se encuentran principalmente en Europa. El mercado interior será después. Mientras, el déficit en la balanza comercial lo pueden seguir cubriendo los turistas, los préstamos, los arrendamientos y los giros de los emigrantes económicos y también de los exiliados políticos.

Faltará el apoyo popular, el entusiasmo de la clase trabajadora y constituirán pesado lastre los intereses políticos y financieros.

### *Supuestos políticos*

El Plan de Liberación, tercera fase de la nueva estrategia franquista, tendrá algunas consecuencias inmediatas y producirá cambios estructurales en la ordenación económica del país, pero en el terreno político y social no se rebasará, por algún tiempo, el límite de las promesas, las declaraciones y los simulacros. Tales los casos de la legitimidad del derecho de huelga y la supresión de la censura, que constituyen otras tantas mentiras cínicas del régimen. La actual reglamentación del derecho de huelga la hace tan imposible como antes de la ilegalidad de la misma. La supresión de la censura en España es como en Rusia, los directores de todas las publicaciones son nombrados por el Estado o el partido único y responsables de cuanto dan a la publicidad.

Pero con el tiempo las fuerzas culturales, las presiones internacionales y los imperativos económicos van ablandando y agrietando el caparazón del ré-

gimen, obligándole a ser más flexible, a hacer concesiones y a ponerse a tono con los dictados de la hora y las circunstancias imperantes.

La restauración monárquica parece ya descartada por los jerarcas del franquismo. El paso a la monarquía ofrece demasiados riesgos para la continuidad del régimen y para los grandes intereses político-económicos que lo regentean. La monarquía no ofrece ninguna garantía de estabilidad y de continuidad, se vería obligada a importantes concesiones inmediatas de orden democrático. El Opus Dei parece haber descubierto otro camino más lento y con menos riesgos. La legitimidad oficial de un solo partido podría desaparecer en un futuro inmediato del terreno legal, como ha desaparecido ya en la realidad. Además de Falange, tienen actualmente carta de naturaleza como partidos independientes el Opus Dei y las Hermandades Obreras de Acción Católica, con sus organismos bien reglamentados y en pleno funcionamiento. Y sus órganos de prensa oficiales u oficiosos.

Casi podríamos ya apostar a que dentro de muy pocos años el Opus operará, más o menos, tras bambalinas para apadrinar un partido conservador que se adjetivará democrático y en el que se encuadrarán todas las corrientes conservadoras y hasta reaccionarias: la Iglesia, el capital y los terratenientes, dejando de lado por conveniencia táctica algún grupo ultrarreaccionario. De las H.O.A.C. saldrán los cuadros de dirección de un partido social cristiano de izquierda y con bastante influencia en los medios sindicales y estudiantiles. Con todo y por bien que se preparen con tiempo suficiente, lo más seguro es que las grandes masas populares, y en especial la clase trabajadora organizada, no seguirá a esas dos corrientes. El anticlericalismo, que la colaboración desvergonzada y criminal de los altos jerarcas de la Iglesia con el régimen, lejos de debilitar ha reforzado, jugará todavía importante papel en el futuro de España, pese a que en el resto del mundo resulta ya algo "demodé". Los obreros no seguirán a los dirigentes sindicales que se hagan presentes en las procesiones de Semana Santa.

Entre las fuerzas políticas antes citadas existe una coincidencia de objetivos, que no es preciso que se materialice en ningún pacto formal. Uno de esos objetivos consiste en cerrar el paso a las fuerzas políticas y sindicales democráticas y revolucionarias tradicionales.

Mientras se opera el lento y laborioso reajuste del régimen, se adiestran en la lucha, educan y fortalecen sus cuadros, a fin de estar listos para heredarlo en el momento oportuno, dando a España, por supuesto, una nueva orientación y estructuración en el orden político y económico. No tienen prisa. El tiempo está de su parte, juega a su favor. Cuanta menor sea la competencia, mayores serán las posibilidades de éxito. La liquidación del actual régimen resulta ya incontenible, inevitable, y a no largo plazo. Así las cosas, mientras se prolonga su agonía, aquellos pensarán en ser los favorecidos. Inclusive el Partido Comunista que, siguiendo la nueva táctica de Togliati —amigable convivencia y penetración lenta—, sueña con ser la garantía formal del otro vértice del triángulo: Italia, Francia y Portugal.

En consecuencia, considero que empieza a ser hora de que las fuerzas auténticamente democráticas de dentro y fuera de España se planteen la necesidad de una reconsideración y estudio a fondo para una nueva estrategia política sin pérdida de tiempo.

## K o e s t l e r

Por J. GARCÍA DURÁN

*Nada es más triste que la muerte de una ilusión.*

KOESTLER



**N**ADA ES MÁS EXPRESIVO, en la intimidad de Koestler, que la sentencia que antecede.

Koestler es el luchador que perdió, entre otras, la única batalla en que no hay vencedor: la batalla del hombre consigo mismo; con las ideas; con el alma hecha trizas; con el cuerpo hecho un fardo.

Y de esta derrota, de esta triste desilusión, surgió el maravilloso psicólogo de la revolución: el escrutador del pesimismo, del abandono, del fracaso, de la renuncia, de la desesperación, del dolor...

Nadie como él ha vivido y descrito las desgarraduras físicas y morales, del hombre cuya ilusión se vuelve un monstruo.

Para que nada faltara en la dimensión de su tragedia —porque tragedia es— Koestler encierra en sí al húngaro y al apátrida; al comunista y al antitotalitario; al caballero del ideal y al fantasma del pesimismo; al judío y al... hombre indefinido a fuerza de finitud.

Nació en Budapest, en 1905, de padres judíos. "He crecido sin amigos con quien jugar. Fui hijo único; niño solitario, precoz, neurótico; admirado por mi inteligencia y detestado por mi carácter, entre profesores y compañeros de clase".

Pronto se entusiasma con el idealismo de los Max Nordau, Bela Kun, Herzl... también judíos.

Su carácter, a pesar de su juventud, es reservado, serio, triste. Se diría dominado por esa inquietud ancestral de su raza.

En 1926, a los veintidós años, parte para Israel en busca de una actividad que colme su atormentada pasión de lo humano. Para él, Galilea es más que la tierra prometida, es un sueño. "Significaba que ¡al fin! mi fantasía de la niñez se había convertido en verdad".

Aquellos judíos, luchando con el desierto, la pobreza, los mosquitos, el sudor y... los árabes, le parecen imbuidos de un pasado milenar que alenta la pasión del gran retorno.

El también trabaja, también es una parte en la gran empresa. "Un impulso por crear y construir, levantar ciudades en el desierto y convertir las ciénagas en jardines".

La tarea es dura e ingrata como la arena del desierto; pero no se queja. El sacrificio no cuenta; es más, lo da por descontado. Lo importante, lo grande, es edificar Israel.

Pero su entusiasmo se estrella contra la impotencia. La obra es inmensa y requiere enormes recursos. Sólo con las manos de un puñado de iluminados, no es posible. El desaliento y la frustración le hacen pensar en algo mucho más amplio, en algo de carácter universal, en cuyo contexto entre Israel.

Con la madurez que da el fracaso, piensa en escribir, hacerse periodista, penetrar la opinión y hacerla.

No sin trabajo, y con el apoyo del genial y audaz Jabotensky, que presiente al periodista, es nombrado corresponsal de la Ullstein Press para Oriente Medio. Esta misma agencia lo destina a París en 1929.

El contacto con París hace que su visión y sus inquietudes tomen otra dimensión de lo internacional.

De nuevo, esta vez como editor de la sección científica, es trasladado a Berlín el 14 de septiembre de 1930. El día de las elecciones que aumentaron en un 800% los votos nazis, pasando de 12 diputados a 107. "El día que, cual heraldo, anunció el fin de la República de Weimar y el principio de la edad del barbarismo en Europa".

Fue en este ambiente de violencia, atropello y crimen, que empezó a fondo su estudio de la literatura comunista. Cuando ha leído todos los teóricos y llega a *Estado y Revolución*, de Lenin, "algo —dice— ha sonado en mi cerebro y fui sacudido por una explosión mental. La nueva luz parece venir de todas direcciones, a través de mi cerebro".

En 1932 va a Rusia, donde permanece año y medio. Trata de verlo todo y viaja constantemente.

De vuelta, se ve que la inmensa tarea de construir una economía revolucionaria y una sociedad nueva, lo deja un tanto frío, pero resuelto aún. Lo que ha visto es duro, difícil, falta de calor fraternal, mas... no hay otro camino. Ni se puede volver atrás, ni ningún sacrificio, ninguno, justificaría una debilidad o una duda.

La guerra de España viene a ser su momento de la verdad. El momento crucial para la descubierta de sí mismo, fueron aquellos episodios que lo llevaron a penetrar en el intrincado laberinto psicológico del militante comunista. Y esto no sólo en el sentido político, sino en el mucho más amplio de los valores humanos: "He pasado cuatro meses en las prisiones españolas, en Málaga y Sevilla (fue detenido a la caída de Málaga), casi siempre aislado en una celda y la mayor parte del tiempo convencido de que sería fusilado. Cuando, en junio de 1937, gracias a la intervención del gobierno británico, fui puesto en libertad... había entrado en contacto con una clase de realidad diferente, que venía a alterar mi visión y valores tan profundamente, que durante los primeros días de libertad ni siquiera me percaté. Las experiencias responsables de estos cambios fueron: el miedo, la piedad y, una tercera, más difícil de describir: pánico, no de la muerte, sino de la tortura, de la humillación y de las más terribles formas de morir —mi compañero de patio, García Atadell, fue ejecutado a garrote vil—. Además, piedad por el pequeño campesino andaluz y el catalán, a quienes oía llorar y gritar llamando por sus madres en el momento de ser llevados ante el piquete de ejecución".

Esta experiencia, en un diálogo constante con la muerte en torno, le produjo una revolución interior. Su sensibilidad, agudizada a fuerza de golpes,

captó toda la grandeza del valor del hombre, hasta entonces mal interpretada, que le hace decir: "El hombre es una realidad, la humanidad una abstracción. Los hombres no pueden ser tratados como unidades en operaciones de aritmética política, porque se conducen como los símbolos para el cero y el infinito, los cuales dislocan todas las operaciones matemáticas; que el fin justifica los medios sólo en muy estrechos límites; que la ética no es una función de utilidad social, ni la caridad un sentimiento pequeñoburgués, sino la fuerza gravitacional que mantiene la civilización en órbita... sin embargo, cada una de estas afirmaciones triviales era incompatible con la fe comunista que yo poseía".

Quizá en razón de esta confesión existe la creencia muy extendida de que Koestler dejó de pertenecer al Partido Comunista durante su estancia en España. Esto es inexacto. Como acabamos de ver, salió de España en junio de 1937, y casi un año más tarde, en 1938, dio una conferencia, en París, sobre España. El partido le pidió que acusara a los trotskistas, de agentes de Franco. Se negó a ello y, algunos días más tarde, se dio de baja.

Es a partir de este momento que, en realidad, la obra de Koestler comienza. Su mea culpa, su análisis y su fantástica penetración psicológica en el aparato comunista, empiezan a producir un nuevo tipo de dialéctica anticomunista, hasta entonces casi desconocido, en tanto que tesis psicológica ordenada. En esta fecha (1938) empieza *El cero y el infinito*, que termina en abril de 1940. Esta es su obra maestra y quizá el libro que más influyó, en todos los campos, a crear una conciencia del peligro totalitario-científico, como mayor amenaza para el individuo. El choque que produjo esta obra fue tremendo, tanto en el mundo liberal como en el comunista.

De la precisión y exactitud con que los métodos descritos por él han sido realidad, nos han hablado, desde Krivitsky hasta Jrushchiov. A tal punto, que ningún comunista hoy niega tales crímenes y métodos; más aún: el XX Congreso del Partido Comunista Ruso los ha condenado en la persona de Stalin.

Su justificación militante, así como la existencia de ideales revolucionarios, la encuentra en la corrupción social. "La devoción a la utopía pura, y a la revuelta contra la sociedad corrompida, son los dos polos que proveen la tensión de todos los credos militantes. Preguntar cuál de los dos hace que la corriente fluya —atracción por el ideal o repulsión por el ambiente social— es preguntar la vieja cuestión acerca de la gallina y el huevo..."

Siguiendo el paralelo de Koestler, nosotros llamaríamos a la utopía polo positivo, y a la sociedad corrompida polo negativo. Además, según implica Koestler, la chispa ideal se produce al contacto de estos dos polos. ¿Quiere esto decir que el rebelde, el revolucionario, el idealista, sólo se producen en las sociedades injustas? Luego, ¿qué clase de idealista producirá la sociedad perfecta... el comunismo libertario? Porque si el hombre necesita la parte negativa para producir el ideal que... presiente, entonces el ideal puro no existe. No hay un ideal por el ideal, sino en razón de la tiranía.

En consonancia con esta línea, atribuye al rebelde y al revolucionario una concepción activa, casi desprovista de idealismo. En esto, como en todo, sigue manifestándose su materialismo marxista.

Veamos: "El rebelde toma su indignación ora contra esta injusticia, ora contra aquella. El revolucionario es un enemigo consistente que ha investido todas sus fuerzas de odio en un objeto. El rebelde siempre tiene un sentido de lo quiéjico; el revolucionario es un burócrata de la utopía. El rebelde es un entusiasta; el revolucionario, un fanático. Robespierre, Marx, Lenin fueron re-

volucionarios; Dantón, Bakunin, Trotsky fueron rebeldes. Principalmente son los revolucionarios quienes alteran el curso de la historia; pero algunos rebeldes dejan en ella una impresión más sutil y, sin embargo, más duradera".

Naturalmente, él se considera un rebelde, aunque no sean éstos quienes hacen la historia.

Sin embargo, y a pesar de que Koestler representa su época, llena de torturas y asesinatos por millones, y que tuvo la valentía de denunciarlo con pluma brillante, su gesto no se ve con simpatía, ni con agrado, ni, frecuentemente, con respeto.

Esta reacción, que suele llevar consigo cierto resentimiento, se debe a una fuerza, quizá irracional, que nos indisponen contra el renegado, aunque aceptemos sus principios y razones. Consideramos con más respeto a un comunista, a quien combatimos con ciertos argumentos, que a este mismo cuando ha dejado de serlo en razón de ellos.

Cualquiera que pueda ser el motivo fundamental en Koestler, y es de lo más controvertible, para nosotros es un escritor brillante, digno y valiente.

El dilema de Koestler, a lo largo de su obra, quizá no pueda sintetizarse mejor que con una sentencia de Malraux: "Une vie ne vaut rien, mais rien ne vaut une vie".<sup>1</sup>

revolucionaria, hacen "el cero y el infinito". Mientras que en nombre de una

En Koestler, las vidas sin valor son las que, en nombre de una concepción ética universal, por la que lucha, nada vale lo que una vida, porque en ella reside la raíz moral de todo el sistema humano.

<sup>1</sup> Una vida no vale nada, pero nada vale lo que una vida.

## Convocatoria a elecciones en Argentina

Por JACOBO PRINCE

**A**PROXIMADAMENTE diez meses después del derrocamiento del presidente Arturo Frondizi (el 29 de marzo de 1962), producido por decisión de los mandos superiores de las fuerzas armadas y después de diversas y a veces dramáticas alternativas creadas por varios "planteos", pronunciamientos y conatos de golpes militares, el gobierno, presidido por José María Guido, con su ministro del Interior Rodolfo Martínez y el visto bueno de los tres secretarios militares —otorgado después de largos y trabajosos conciliábulos—, hizo pública la convocatoria a elecciones generales en todo el país para el 23 de junio del corriente año. Esto ha sido presentado como anuncio de un fausto acontecimiento que tiende a la "normalización constitucional", la "pacificación", etc. Pero el clima que reina en todas partes no es ciertamente de euforia o de confianza. Algunos días, y hasta algunas horas antes de que apareciera el decreto en cuestión, la mayoría de la gente, incluyendo al común de los políticos, tenía muchas dudas de que tal convocatoria se hiciera. Y aún, cuando oficialmente está decidido, se duda de que realmente pueda haber elecciones en esa fecha. Ese descreimiento popular caracteriza el ambiente político argentino en la hora actual. Si a eso agregamos la difícil y tensa situación económico-social que vive el país y cuyas angustiosas consecuencias, recaen, como siempre, sobre las grandes masas de asalariados, se comprenderá que el momento es muy poco propicio a una idílica salida electoral de la crisis argentina.

En otros momentos nos hemos referido a las causas profundas de esta crisis, las que determinaron el surgimiento y persistencia de ese movimiento popular, demagógico y totalitario que es el peronismo, y cuya gravitación, agregada a las mezquinas ambiciones de poder que animan a la mayoría de los partidos políticos, constituye a su vez la principal causa determinante de los conflictos, los enfrentamientos y los turbios negocios electorales que dan a la vida pública argentina el aspecto de una republiquetá, donde todo puede ocurrir, incluso lo peor.

Esa persistencia del peronismo radica en el malestar social, en las frustraciones sufridas por las masas obreras y campesinas del país a lo largo de generaciones, frente al estancamiento económico, al correlativo deterioro de su nivel de vida, al sórdido egoísmo de las clases dirigentes, a la inoperancia de los partidos políticos, y también, por qué no decirlo, a la propia inoperancia de los sindicatos obreros burocratizados, que después de la década del 30 habían roto en general con la magnífica tradición combativa que forjara el movimiento obrero argentino durante más de cincuenta años y que constituyó la verdadera fuente de valiosas conquistas sociales.

La distorsión interesada de esa realidad histórica, más el influjo de ciertas ideologías a la moda, han hecho que un movimiento de filiación fascista en su versión criolla aparezca como fuente propulsora de progresos sociales, o sea, como factor positivo en la convivencia nacional. Esta mistificación, alentada y desarrollada por diversos partidos populares e izquierdistas, ha tenido como contrapartida la actitud de los grupos conservadores, patronales, reaccionarios, en suma, pese a la inevitable connotación de democráticos que en su enfrentamiento y oposición al peronismo revelan claramente una obsesión antiobrerista y antisocial, la cual hace magníficamente el juego a ésta y a otras tendencias demagógicas que han desnaturalizado el movimiento obrero y la lucha por mejoras sociales en la Argentina.

Así se explica que la revolución antiperonista de 1955, realizada por un pequeño sector de las fuerzas armadas —con la indiferencia y neutralidad del resto de las mismas— y que contó con el apoyo de la resistencia democrática, no haya logrado

más que desplazar del poder al dictador y a sus principales secuaces, pero sin lograr la recuperación moral, económica y social del pueblo argentino, que hiciera imposible el retorno de esa dictadura o la implantación de otra cualquiera. Y no lo logró por lo que hemos señalado en diversas oportunidades: que los inspiradores de la llamada revolución libertadora estaban poseídos, en su mayor parte, por esa mentalidad conservadora y revanchista que veía en el peronismo una expresión de reivindicaciones obreras extremas, contrarias al orden jurídico establecido. Esto, más la incapacidad funcional, técnica y administrativa para promover un resurgimiento de la maltrecha economía argentina, dio lugar a que el mencionado movimiento demagógico, lejos de extinguirse, echara raíces en la masa popular y que las persecuciones a que fuera sometido sólo tuvieran el efecto de darle una aureola de martirologio, que le sirvió para borrar el recuerdo de los latrocinios, derroches y atropellos que sus más aprovechados dirigentes habían consumado durante doce años a costa del pueblo.

El gobierno constitucional de Frondizi, surgido de las elecciones de febrero de 1958, reflejó las taras de tal estado de cosas. Fruto de un pacto vergonzante con los representantes de Perón y de una campaña electoral demagógica basada en lo que suele llamarse nacionalismo económico, sus cuatro años de ejercicio en el poder fueron un constante equilibrio, con múltiples virajes y zigzagueos, entre los compromisos contraídos por un lado con el peronismo y por otro con los grupos militares que habían desalojado a éste del gobierno. En otro orden de cosas, tuvo que afrontar las contradicciones entre su anterior prédica de nacionalismo económico, sobre todo en relación con el monopolio estatal de la riqueza petrolífera del país, y el turbio y escandaloso negocio realizado con empresas petroleras norteamericanas con las que firmó contratos —por intermedio de un “representante personal”, esto es, prescindiendo de todos los órganos oficiales autorizados en la materia— que implicaban condiciones extraordinariamente onerosas para la economía nacional, entre otras, pagar el petróleo extraído del suelo argentino al mismo precio en dólares que el que hubiera costado su importación desde Venezuela o del Medio Oriente.

Esas mismas contradicciones a las que añadió negocios igualmente turbios que tuvieron luego resonancias de escándalo, caracterizó la gestión económica y social del gobierno de Frondizi. Mientras por una parte se rodeaba de consejeros de formación bolchevizonte o antecedentes peronistas, por otra realizaba un viraje en favor del libre empresismo, entregando al ministro Alsogaray la gestión económica, con poderes que durante algún tiempo fueron omnímodos. Mientras parecía haber roto con el sector demagógico que le había dado el triunfo electoral, trataba de favorecer a ciertos dirigentes de ese sector a través de la política llamada **integracionista**, que en última instancia significaba la ambición de incorporar al peronismo en la UCRI, o sea, el partido frondizista. Esta misma política se manifestó, con resultados funestos para el movimiento obrero, en la conducción de la CGT y de muchas de sus organizaciones. Gracias a la totalitaria ley de asociaciones profesionales y a las maniobras realizadas desde el ministerio de Trabajo y Seguridad Social, varios sindicatos fueron descaradamente entregados a dirigentes totalitarios, violando todas las normas legales y estatutarias; otros que, como la Unión Ferroviaria, supieron neutralizar con su capacidad orgánica tales maniobras de **colonización**, fueron y siguen siendo permanentemente hostilizados por los funcionarios públicos, ya que la política del actual gobierno de transición es en ese aspecto, como en muchos otros, la misma del gobierno de Frondizi. En el orden laboral, es llevada a cabo por los mismos residentes y al parecer inamovibles funcionarios.

La crisis que culminó el 29 de marzo de 1962 con la deposición de Frondizi y su confinamiento en la isla de Martín García, en realidad se mantuvo latente a lo largo de su permanencia en el gobierno. Su maquiavelismo y su capacidad de maniobra le permitieron sortear una cantidad de situaciones difíciles, de las que aparentemente salió airoso. En los múltiples pronunciamientos militares que tuvieron lugar durante ese período, su conocida **habilidad** le permitió desplazar a un grupo de altos jefes por otro rival, haciendo las concesiones que las circunstancias le exigieran, con la reserva mental, bien entendido, de anularlas cuando otro juego de circunstancias se lo permitiera. Un ejemplo de ese cambio brusco o salto mortal político, lo ofreció la famosa conferencia de Punta del Este reunida a fines de enero de 1962 para tratar la cuestión cubana. En esa oportunidad, el delegado de Frondizi estuvo firmemente unido al grupo que apoyaba al gobierno castrista. Terminada

la conferencia, recibió la visita, repentina y misteriosa, del Che Guevara, dirigente argentino del régimen imperante en Cuba. Días más tarde, Frondizi pronunció, en la ciudad de Paraná, un desafiante discurso en favor del neutralismo, de la tercera posición, etc. No se había extinguido el eco de tales manifestaciones, cuando el gobierno argentino rompió las relaciones con Cuba, utilizando al efecto la misma argumentación que su representante combatiera en Punta del Este. Anticipándose a las expresiones de malestar que su actuación en ese asunto había causado en sectores políticos y militares, produjo ese imprevisto rompimiento, sacrificando desde luego a su ministro de relaciones exteriores.

Pero esa capacidad maquiavélica obtuvo un rotundo fracaso en las elecciones del 18 de marzo de 1962, cuidadosamente preparadas por Frondizi y su ministro del Interior, Vitolo, con todos los recursos financieros y proselitistas de que podía disponer el Estado, a fin de fortalecer electoralmente al ya debilitado partido gobernante. El lema publicitario central de la propaganda oficialista con la intervención directa del presidente, planteaba una terminante opción entre el peronismo y el frondizismo. Era una jugada del todo por el todo. De haber salido triunfante, el gobierno se consolidaba y Frondizi habría podido convalidar la imagen que de él trazaran sus panegiristas y que al parecer fue admitida por los hacedores de la opinión pública de muchos países: la de ser uno de los primeros estadistas democráticos de América.

Como se sabe, el resultado de esas elecciones fue adverso a los cálculos de Frondizi, marcando un punto de partida para la nueva crisis que vive el país. El triunfo de los **justicialistas** en varios importantes distritos electorales, que parecía presagiar el retorno del peronismo al poder, desencadenó una especie de reacción en cadena, cuyas repercusiones siguen afectando la vida política y social argentina. Conviene señalar que tal resultado electoral se debió, en parte, al fraccionamiento de los partidos considerados democráticos y que se suponen antiperonistas; y en parte también, a la persistencia de un sector político incondicionalmente adicto al prófugo dictador, y al profundo descontento popular causado por la política económica del gobierno, con su falso **desarrollo**, sus negocios escandalosos y los absurdos derroches con fines electorales.

Esa reacción en cadena comenzó inmediatamente después de las elecciones, con la intervención de los principales distritos donde triunfaron los peronistas, en un desesperado intento de Frondizi de salvar su permanencia en el poder; continuó con su deposición y confinamiento, la asunción formal de la presidencia por parte del senador José M. Guido, grosera ficción constitucionalista con la que se quiso dar continuidad legal al gobierno, que en realidad estuvo desde entonces en manos de los altos mandos militares que en menos de un año provocaron varios enfrentamientos armados entre los distintos grupos internos, siendo el más grave, y el único donde hubo lucha efectiva y efusión de sangre, el que tuvo lugar a mediados de septiembre de 1962. La prueba más evidente de que estamos bajo un régimen militar es el hecho de que todas las decisiones importantes del gobierno: adopción de un plan político, fijación de un régimen electoral —todo eso bajo la forma de decretos-leyes—, problemas neurálgicos de las relaciones continentales, y lo que se relaciona con medidas de tipo económico en el orden interno, se adoptan en reuniones del “gabinete militar” formado por el ministro de Defensa y los secretarios de Guerra, Marina y Aeronáutica, con la presencia, a título de asesoramiento e información, de algún otro ministro. La decisión final está **ostensiblemente** en manos de los militares. Claro es, que detrás de tales decisiones hay esquemas y finalidades políticas que no son trazados necesariamente por los personajes galoneados, sino por astutos profesionales de la política; pero el hecho mismo de que tales decisiones se cumplan por vías militares es suficientemente significativo en cuanto a la efectividad actual y a las perspectivas de un futuro inmediato de la democracia representativa en la Argentina.

Pero, además de esta situación especial que implica el predominio político de los factores de poder —léase fuerzas armadas—, es evidente que las condiciones económicas y sociales que precipitaron la crisis se han agravado considerablemente a lo largo del período transcurrido desde entonces. Tales condiciones, incubadas durante la gestión del gobierno de Frondizi con seudo desarrollo industrial, las falsas radicaciones de capitales y el insensato derroche realizado por el gobierno con fines diversos, se han manifestado en toda su crudeza desde abril de 1962 en adelante, con la devaluación drástica de la moneda, que llevó al peso argentino desde una relación de 83 con el dólar hasta la actual de 135 aproximadamente, des-

pués de haber pasado los 150 pesos; en la retracción comercial e industrial que significa el cierre temporal o definitivo de fuentes de trabajo, en el extraordinario atraso del pago de sueldos y jornales a obreros y empleados del Estado y más aún a los que están en condición de jubilados. Todo esto mientras seguía inexorablemente el proceso de encarecimiento de los productos de primera necesidad, los transportes, combustibles, etc. Y mientras el déficit del presupuesto estatal llegaba a fines de 1962 a unos 35,000 millones de pesos, a pesar de haber sido calculado al principio del ejercicio en algo más de 5,000 millones.

Los sucesores del equipo económico de Frondizi nada hicieron para mejorar la situación, fuera de reclamar, e imponer, mayores sacrificios al pueblo y de solicitar desesperadamente moratorias y nuevos empréstitos en los centros financieros mundiales. El ministro Pinedo, representante de la vieja oligarquía conservadora, sólo llegó a desvalorizar el peso y a imponer considerables aumentos a los combustibles y nuevos impuestos al consumo. El descontento general, agregado a la crisis militar que se produjo a fines de abril, lo eliminó de la escena. Desde entonces hasta los primeros días de diciembre, el ramificado y complejo **equipo económico**, que comprende a varios ministerios y secretarías de Estado, incluyendo la gestión de las empresas estatales, estuvo en manos del ingeniero Alvaro Alsogaray, ex ministro de Frondizi y de Aramburo, agresivo campeón del libreempresismo y adepto a las directivas y a la doctrina sostenidas por el Fondo Monetario Internacional.

En lo sustancial nada había cambiado. Los excesivos gastos burocráticos y la pésima administración siguieron su curso mientras el equipo económico pretendía combatir la inflación restringiendo el crédito para las industrias, aumentando los impuestos y dejando sin pagar a obreros y empleados. Aparte de esto, el único medio para superar la crisis fue para el ingeniero Alsogaray la frecuente difusión por radio y televisión de discursos, pretendidamente didácticos, en los cuales prometía invariablemente el fin de todas las penurias, siempre que el pueblo **aguantara** un poco más y le permitiera llevar a buen término sus planes de rehabilitación, planes que en la práctica resultaban inexistentes. La inoperancia de ese sistema llevó a un mayor deterioro de la situación económica y a un creciente aunque contenido descontento popular, de tal modo que Alsogaray se convirtió en símbolo público de desastre en este terreno. Y una vez más, con motivo de una de tantas crisis militares, provocada esa vez por jefes fascizantes de la Aeronáutica, quienes fueron rápidamente desplazados, el gobierno obligó a renunciar a Alsogaray con todo su equipo, siendo reemplazado a principios de diciembre por otro, de la misma escuela económica y de procedimientos idénticos, si bien con menos afanes publicitarios. Un episodio característico de ese período, con marcada influencia negativa sobre la moral pública, fue el modo con que se ahogó una tentativa de investigar graves "irregularidades" que se decía cometidas por los más altos funcionarios en funciones económicas. Después de la destitución de Frondizi y respondiendo a una fuerte campaña de varios sectores, el gobierno había designado una Comisión Investigadora, la cual debía poner en claro acusaciones documentadas sobre maniobras ilegales con motivo de una serie de transacciones, entre ellas, los contratos petrolíferos, la venta de importante partida de trigo, precedida de una gran desvalorización del peso, la compra de material ferroviario en el Japón a precio exorbitante, la especulación privada con fondos del Banco de la Nación, en todo lo cual había miles de millones de pesos en juego. En algunos casos, los **negociados** fueron denunciados en el parlamento, sin resultado práctico alguno; en la opinión pública había arraigado la impresión de que esas **irregularidades** constituían un verdadero saqueo al tesoro público y se suponía que la labor de la Comisión Investigadora permitiría al fin aplicar sanciones ejemplares a los culpables. Los informes preliminares de la comisión apuntaban hacia personajes tan relevantes como Frondizi y varios de sus ex ministros, entre ellos el propio Alsogaray. Resultado: aprovechando el levantamiento militar de septiembre, este último, a quien el azar había designado como ministro interino de Interior, refrendó un decreto firmado por el presidente títere Guido, dando por terminada las funciones de la comisión. Una vez más, siguiendo una **tradicción** argentina, los grandes robos quedaron impunes.

En cuanto al panorama político propiamente dicho, se ha creado una situación paradójica. La destitución de Frondizi se produjo aparentemente para impedir la vuelta del peronismo al poder. Para eso se dictó un Estatuto de los partidos políticos con una cantidad de cláusulas restrictivas, de dudosa ortodoxia democrática, que permiten, tanto invalidar a presuntos candidatos peronistas, como **negociar**

la aceptación de los mismos. Hasta llegar a los sucesos de septiembre, la línea política del gobierno era dictada por un sector netamente antiperonista, incluyendo a personas que creían inoportuno llamar a elecciones antes de algunos años. El triunfo del mando militar azul, inspirado por políticos que hicieron bandera de elecciones a breve plazo, con evidente inclinación hacia lo que aquí se llama **integracionismo** —en la práctica, un intento de utilizar o de rehabilitar al peronismo— impuso un viraje a esta orientación. El Estatuto de los partidos políticos sufrió algunas modificaciones, que no lo alteran fundamentalmente, pero que permiten mayor facilidad de maniobra. Iniciada la actividad preelectoral, todo vuelve a girar, para la mayoría de los partidos, en torno a la obtención de los votos peronistas. Los dirigentes de este último sector, que se llaman justicialistas, sin negar su obediencia al ex dictador, a quien consultan en repetidos viajes a Madrid, se han hecho aparentemente más flexibles. Su vocero y jefe visible en el país no es un desafortado caudillo sindical, Framini, sino un culto neurocirujano, Dr. Matero, que teoriza sobre populismo y democracia social, empleando un mimetismo adecuado para atravesar las mallas del Estatuto y llegar de algún modo al poder.

Y mientras el justicialismo aparece así más urbano y presentable, la mayor parte de los otros partidos, desde el pequeño pero influyente sector de la democracia cristiana hasta los dos grandes sectores del radicalismo y dos fracciones **revolucionarias** del "socialismo argentino", hacen todo lo que pueden para congraciarse con los secuaces del ex dictador, que desde su refugio en Madrid viene imponiendo directivas para la tan mentada normalización constitucional argentina. Es así que se están fraguando diversos **frentes nacionales**, grupos de **coincidencia** y otras combinaciones semejantes, que en la medida en que se concreten en una fórmula gubernativa con probabilidades de éxito electoral, significará un nuevo **pacto** del tipo del que permitió el triunfo de Frondizi en 1958. Y probablemente con iguales o peores consecuencias que las de entonces.

Esto indica que los dirigentes políticos, nada han aprendido de la dura experiencia que vivió el país en los últimos años. La agitación preelectoral se inicia en momentos de aguda crisis económica y de resignada desesperación social. En tales condiciones, es indudable que la demagogia y el aventurismo político tendrán fácil eco en el ambiente. Esos dirigentes lo saben y tratan de aprovechar ese clima en favor de sus ambiciones de poder. Quizá piensen que, después de ellos, que se produzca el diluvio...

En cuanto a la situación del movimiento obrero y de la clase trabajadora como tal es indudable que recibieron el impacto directo de la crisis económica, así como de la situación política arriba señalada, que afecta directamente a gran parte de los dirigentes obreros excesivamente politizados.

Los sucesivos movimientos de huelga que los dirigentes peronistas de la CGT impusieron a sectores obreros adictos, la mayor parte de las veces con fines ajenos al movimiento obrero, tuvieron como consecuencia producir en los gremios afectados un verdadero agotamiento, que repercutió lógicamente en su capacidad de lucha. Así, en la huelga general de 48 horas dispuesta por la Comisión Provisoria de la CGT los días 1 y 2 de agosto de 1962, pudo apreciarse el debilitamiento de la acción gremial, que en modo alguno pudo ofrecer una expresión de unanimidad y de fuerza. Tal realidad fue comprendida y aprovechada por las empresas y el gobierno, que dejaron de considerar a la CGT y a sus organizaciones como elementos capaces de pensar en el desarrollo de las relaciones laborales. Dicho de otro modo, patronos y funcionarios perdieron todo respeto por los sindicatos. Esto, agregado al proceso de declinación industrial, con la consiguiente desocupación obrera, dio lugar a un descarado y agresivo revanchismo patronal, que se manifestó principalmente en la negativa de nueva renovación de convenios, o bien en el ofrecimiento de aumentos irrisorios, en el desconocimiento de reglamentaciones de trabajo y en despidos en masa, que no siempre guardan relación con la disminución real del trabajo. Un caso típico de ese proceder patronal, que produjo tremendo impacto al movimiento obrero, fue la huelga combinada con locaut que afectó a los obreros de la carne. Dicho movimiento comprendió a varios de los más importantes frigoríficos, de propiedad norteamericana. La organización gremial de esa industria había sido siempre de las más combativas y sus dirigentes figuraron entre los "hombres fuertes" del gremialismo peronista. El conflicto, provocado por las empresas al pretender imponer un convenio que alteraba fundamentalmente las normas vigentes, duró cuatro meses. Fue un caso dramático, que puso de relieve la total indiferencia de las autoridades oficiales, la dura intransigencia patronal y la debilidad íntima de una

organización sindical que se había considerado poderosa. Tanto es así, que en las últimas semanas del conflicto, los dirigentes de la misma se dedicaron únicamente a buscar la mediación de cuanto personaje gubernamental, militar o eclesiástico se suponía capaz de mediar en favor de los trabajadores. El resultado fue una derrota total para éstos. Muchos quedaron sin ocupación, mientras a los restantes se les impuso un régimen de disciplina y rendimiento que implica un retroceso social de varias décadas.

Tal estado de cosas es propicio al desaliento y a la desesperación, lo que implica una situación semejante a la que prevaleció en la década del 30 al 40 y que sirvió precisamente como caldo de cultivo a la demagogia peronista.

En tales condiciones está por celebrarse —al fin— el congreso nacional de la CGT, destinado a normalizar el funcionamiento de la central obrera. Desde hace más de dos años, la dirección de la misma estuvo en manos de una Comisión Provisoria integrada por representantes de las "62" organizaciones peronistas y el grupo llamado de los Independientes, entre los cuales se cuentan las organizaciones ferroviarias, las de los gráficos, empleados de comercio y otras. En principio, esta comisión tenía que haber cumplido su cometido y por consiguiente cesado en sus funciones en diciembre de 1962. Ello no fue posible, en razón de las profundas divergencias que separan a los dos sectores y principalmente al carácter absorcionista y totalitario de los peronistas, que hace de la *convivencia* y de la unidad obrera un verdadero mito, en el cual muchos dirigentes "independientes" aparentan creer, en oposición a todas las lecciones de la experiencia. Recordamos, por ejemplo, que en las pocas oportunidades en que la CGT organizó actos públicos, con la participación de oradores de los dos grupos, los no peronistas de hecho no pudieron hablar, por impedírsele el tremendo griterío de la fanatizada masa peronista. Ultimamente, para complicar más las cosas, se ha producido un aparente acercamiento entre comunistas y peronistas, respondiendo sin duda a la táctica de "giro a la izquierda", insinuada por el ex dictador con fines de chantaje político.

El congreso de la CGT, convocado para el 28 de enero, habrá de celebrarse, pues, bajo el signo de derrotas obreras, de reacción patronal y de intrigas por el monopolio de la conducción sindical. La ficción de la unidad y la tendencia a imitar a los políticos profesionales en lo que respecta a *integración* con los peronistas ha hecho que los dirigentes sindicales independientes o democráticos descuidaran las posibilidades de constituir una central obrera que sin ser *única* fuera exponente de verdadera independencia sindical, es decir, una organización no supeditada a directivas y combinaciones políticas, sino determinada por la libre voluntad de sus integrantes. En el momento actual esta posibilidad aparece como remota; pero, por otra parte, resulta igualmente imposible una organización unitaria sin predominio de un sector, el sector totalitario. El movimiento obrero argentino se encuentra, pues, ante una peligrosa encrucijada, en la que las posibilidades de una verdadera y sana recuperación resultan sumamente difíciles.

\*

Escrito lo anterior, se han producido algunos hechos que creo necesario señalar, esquemáticamente. Comenzó el Congreso de la CGT. A pesar de los convenios previos realizados entre dirigentes, según los cuales se establecía una dirección bipartidista entre peronistas e "independientes" que el Congreso simplemente debería sancionar, han surgido dificultades que pueden traer serias consecuencias. Los peronistas hacen maniobras para copar la dirección de la Central y entre los "independientes" hay peronistas notorios, como los dirigentes de la Fed. de Luz y Fuerza, que trabajan para ese sector político.

Hay inquietud y movimientos característicos en esferas militares. El Secretario de Aeronáutica expresó que "no se permitiría la instauración de gobiernos antidemocráticos ni dudosos". Esto se interpreta como un golpe de freno a la política frentista del gobierno. Vuelve a surgir la posibilidad de un golpe de Estado.

Fraguado por el gabinete militar y enunciada por el Ministerio de Defensa, se promulgó la llamada Ley de Seguridad que impone largos años de prisión contra una cantidad de delitos, entre los cuales se incluyen la propaganda subversiva y manifestaciones usuales de agitación social. Esto afecta directamente a las luchas obreras y en general a toda expresión pública de inconformismo. Una ley agresivamente reaccionaria que agregará material explosivo a la cargada atmósfera política argentina.

## La cuestión agraria

Por VÍCTOR ALBA

LOS CAMPESINOS no se habían convencido de los beneficios de la propiedad colectiva. Habían deseado durante generaciones poseer la tierra y cuando al fin la tenían, se encontraban con que los mismos que se la dieron, los bolcheviques, se la quitaban. Pues para los campesinos, el ordenarles que entregaran sus animales y sus campos a una granja colectiva equivalía a despojarlos de su tierra y regresarlos a la condición de siervos, a la que habían estado sometidos durante siglos. No serían siervos de un señor feudal, de un *barina*, sino siervos de una granja, de un burócrata representante del Estado.

Y esto es lo que sucedió: los campesinos se negaron en masa a entrar en las granjas colectivas o del Estado. Cuando se les quiso obligar a la fuerza, mataron sus animales, dejaron de sembrar, muchos se marcharon a las ciudades. Para combatir esta situación, Stalin sólo encontró un medio: deportar en masa a los campesinos reacios.

De 1928 a 1932, los trenes partían de toda Rusia hacia Siberia cargados de campesinos y sus familias, que iban a la deportación silenciosos, resignados, y muchos de los cuales morían en el camino o en las tierras inhóspitas del Norte. Millones de campesinos perecieron así. Se calcula (aunque los datos son imprecisos) que de este modo perdieron la vida de cinco a doce millones de personas.

Stalin y los comunistas acusaban a los campesinos reacios a entrar en las granjas colectivas de ser *kulaks*, grandes propietarios: en realidad, eran labriegos apegados a la tierra recién conquistada, que no querían entregarla al Estado. La resistencia pasiva de los campesinos tuvo una trágica consecuencia: un período de hambre general, pero especialmente dura en el campo, que el pueblo ruso llamó —y sigue llamando— el hambre de Stalin, como en la Edad Media se hablaba de la Muerte Negra para designar el período en que una epidemia de cólera asoló a Europa.

Poco a poco los campesinos tuvieron que ceder ante la presión del hambre y del terror. La agricultura rusa se colectivizó. Y entonces se vio que la colectivización no resolvía nada. Porque se entró en un período de crisis agrícola permanente.

### LA CRISIS PERMANENTE

Cómo la crisis industrial provocada por la guerra civil y las medidas del gobierno bolchevique impulsó a éste a colectivizar obligatoriamente la agricultura rusa. Y cómo esta colectivización condujo a las deportaciones en masa de campesinos y a una carestía que el pueblo ruso llamó el hambre de Stalin.

Desde entonces para acá, la Unión Soviética ha vivido en un estado permanente de crisis agrícola. Aunque ha superado en parte la crisis industrial y ha aumentado su industria pesada, aunque ha incrementado su producción de minerales y de bienes de capital, la URSS no ha logrado vencer su crisis agrícola.

Esto se debe a dos causas fundamentales:

La primera: que el esfuerzo industrial soviético se destina primordialmente a la industria pesada. Sigue habiendo escasez de bienes de consumo, aunque menor que antes. Por lo tanto, los campesinos siguen careciendo del estímulo de producir, porque lo que obtienen de su producción no encuentran en qué emplearlo, por falta de artículos de consumo en las tiendas. Este factor va disminuyendo a medida que aumenta la producción industrial y que se alivia un poco la carestía de bienes de consumo.

La segunda causa fundamental de la crisis agrícola es la burocratización de la agricultura. Hoy, en la URSS, los campesinos son los hijos y los nietos de los labriegos que sufrieron el hambre de Stalin y que hubieron de someterse, por el terror, a la colectivización forzosa de la agricultura. No conocen, pues, otro tipo de propiedad de la tierra que las granjas de Estado y las granjas colectivas, los svojoses y koljoses. Se han adaptado, bien o mal, a esta clase de propiedad. Pero estas granjas están dirigidas, no por los propios campesinos, sino por funcionarios del Estado y del partido comunista.

Los burócratas no son buenos elementos para orientar el trabajo y para estimular a los trabajadores. Nunca lo han sido y no hay motivo para que de repente lo sean en la URSS. Los campesinos se muestran indiferentes, trabajan lo menos posible, no se preocupan en hacer innovaciones, tienen escaso interés en incrementar su producción, se muestran negligentes con las máquinas y aperos... Es lógico, puesto que de hecho no tienen ni voz ni voto en la organización de su propio trabajo y saben que el Estado se lleva la mayor y mejor parte de los productos que obtienen de la tierra.

Lo único que haría soportable el trabajo colectivo y la propiedad en común sería una mística y una gran democracia interna, como se encuentra, por ejemplo, en los Kibutzin de Israel. Pero éstos son de origen voluntario. En la Unión Soviética habrían podido crearse, sin duda, granjas colectivas voluntarias, que tal vez fueran eficaces. Lo que les ha quitado toda posibilidad de eficacia es el hecho de que las granjas colectivas son obligatorias y que en ellas no hay ninguna democracia real.

Los sucesores de Stalin han intentado modificar las condiciones de la agricultura soviética, aunque manteniendo siempre el principio de la colectivización obligatoria impuesta. Jrushchiov, por ejemplo, propició todavía bajo Stalin las "agrovillas", la conversión de las granjas colectivas en ciudades agrícolas, por la reunión de muchas granjas en un solo centro urbano. El plan fracasó, porque habría sido enormemente costoso.

Luego, el propio Jrushchiov permitió a los campesinos vender a mejor precio los productos de los pequeños lotes de cultivo individual que se conceden a los miembros de las granjas colectivas, hasta aumentó la extensión de estos lotes. Esto incrementó algo la producción. Más tarde, hizo distribuir a las granjas colectivas los tractores que antes formaban los Centros de Tractores y que ejercían una verdadera dictadura burocrática sobre los campesinos. Pero así y todo subsisten los dos factores fundamentales que hemos enumerado y con ellos la crisis agrícola.

Esta se manifiesta por insuficiencia del abastecimiento de las ciudades, por la tendencia de los campesinos a no aumentar la producción, por el despilfarro y la indiferencia en el trabajo agrícola, y por el deseo, apenas manifestado, de disponer de mayores lotes de cultivo individual. Hoy, la URSS tiene menos ganadería y produce menos cereales que en 1913, el año anterior a la primera guerra mundial, todavía bajo los zares.

Por esto, cuando hay catástrofes en un país —terremotos como en Chile, hambre como en la China, caos como en el Congo, por ejemplo— se observará que mientras los Estados Unidos y otros países occidentales envían millares de toneladas de alimentos, la URSS manda algunos productos que no le son absolutamente indispensables: petróleo, madera, pero nunca alimentos en cantidad apreciable.

Cabría suponer que la lección soviética hubiera sido aprendida, que la experiencia del hambre de Stalin habría servido para que otros países buscaran soluciones al problema agrario que no ofreciesen los riesgos de la colectivización forzosa. Sin embargo, al cabo de más de treinta años del hambre de Stalin, tenemos el hambre de Mao.

Se ha visto cómo fue la reforma agraria que siguió a la revolución rusa. Los campesinos ayudaron a los bolcheviques porque éstos les prometían la tierra. Se la dieron, en efecto, en el primer momento, pero se la volvieron a quitar al cabo de poco y los obligaron, por el terror, a someterse a la política de colectivización forzosa de la agricultura, cosa que a los ojos de los campesinos, los mujiks, equivalía a regresarlos a una situación que consideraban igual o peor que la de antes de la revolución.

El hambre de Stalin, de la que fue víctima no sólo el campesino, sino todo el pueblo, pudo ser una lección salvable. Pero es una característica de la mentalidad comunista que los dogmas son más importantes que la realidad. En vez de adaptar aquéllos a ésta, lo que hacen es forzar y deformar la realidad para entubarla en

los dogmas. La consecuencia es siempre igual: grandes sufrimientos, protestas, muertes, terror, ineficacia, despilfarro y hambre que en ningún caso se justificaría, pero que, además, ni siquiera se explica por los resultados obtenidos. Puesto que el único resultado ha sido, como vimos, la crisis permanente de la agricultura soviética.

### LA CHINA

¿Se aprovechó la lección en otros países donde los comunistas tomaron el poder? ¿En las llamadas "democracias populares" y en la China Continental? De las primeras se hablará después. Ahora, de lo sucedido en China.

En 1911 estalló en China una revolución dirigida por Sun Yat Sen, que derribó al imperio. Pero hasta los años 20 no comenzó a dar frutos. En 1927, los revolucionarios, saliendo de Cantón, barrieron a los señores de la guerra, los jefecillos reaccionarios de las provincias. Los comunistas estaban aliados con el Kuomintang, partido de la clase media revolucionaria y de los campesinos, hasta que en 1927 el Kuomintang se volvió contra los comunistas.

Poco después un comunista de segunda fila, Mao Tse Tung, empezó a organizar en el Sur un pequeño ejército que fue creciendo a medida que atravesaba China y que, al llegar al noreste del país, estableció un verdadero Estado comunista, Mao dio la tierra a los campesinos, que engrosaron en masa sus filas. Parecía que el movimiento más que comunista era de simples reformadores agrarios. Así lo creyeron muchos y esto ayudó a Mao a ganarse las simpatías de intelectuales, estudiantes, gentes de la clase media y demócratas y liberales del mundo occidental.

Terminó la segunda Guerra Mundial. Los comunistas se negaron a compartir el poder con el Kuomintang. Ayudados por los rusos —después que éstos desmantelaron y se llevaron las industrias creadas en Manchuria por los japoneses—, los comunistas chinos lograron en 1949 derrotar al ejército del Kuomintang, que pagó la culpa de no haber sabido hacer una verdadera reforma agraria mientras tuvo el poder.

Ya dueños de China continental, los comunistas podían seguir dos caminos: o continuar con su reforma agraria o imitar a los rusos. Eligieron el segundo.

Los campesinos que habían recibido la tierra se vieron obligados a entrar en colectividades organizadas a toda prisa. La producción agraria disminuyó. Y como la naciente industria china no bastaba para abastecer la población, los campesinos trabajaron cada vez menos la tierra. Hubo terror, campañas de denuncias de los padres por los hijos, de los maestros por los alumnos, de la gente del campo por la gente de la ciudad. Procesos públicos, confesiones en medio de la calle, lavado de cerebros...

El régimen quiso ir más allá, y pasar inmediatamente al comunismo. Por esto, hace doce años, se empezaron a organizar comunas. Los pueblos comenzaron a vivir en común, a trabajar en común; a comer todos juntos, a dejar los hijos en la escuela para vivir... Los periódicos extranjeros llamaron hormigas azules (por el color de su traje) a esos chinos, que en horas extras levantaban hornos caseros para fundir hierro, abrían canales, tendían puentes.

Se hizo una enorme propaganda de las comunas. Se invitó a comunistas y compañeros de camino de todo el mundo para que visitaran algunas comunas modelo. Y ahora, seis años después, se conoce el resultado de las comunas: el hambre. En China hay hambre... El gobierno dice que es a causa de la sequía. La verdad es que se debe a que los campesinos no viven contentos en las comunas y en consecuencia trabajan lo menos que pueden, no sienten ningún interés ni entusiasmo por producir en una tierra que no es suya. Y los campesinos no sólo trabajan catorce o dieciséis horas diarias, y las gentes de la ciudad no sólo comen poco, sino que, además, se encuentran sin la tierra que les ofrecieron y les dieron por unos años y sin el mejoramiento de la alimentación que fue una de las promesas de los comunistas a los obreros urbanos.

En China, la aplicación de los dogmas comunistas ha ido más lejos y más rápidamente que en cualquier otro país del bloque soviético. El resultado de este apresuramiento y de este dogmatismo, ya se ha dicho, es el hambre. Se habla de que el régimen de Mao frena, ahora, y hace concesiones a los campesinos. Si las hubiera hecho antes, se habrían ahorrado muchos sufrimientos y castigos y muertes. Lo mismo puede decirse de las llamadas "democracias populares".

## LAS "DEMOCRACIAS POPULARES"

Entre las dos guerras mundiales hubo reformas agrarias en varios países de la Europa Central y Oriental. Estas reformas agrarias habían creado regímenes de propiedad que, si distaban de ser ideales, por lo menos habían tenido como resultado aumentar el bienestar del campesinado en general y crear una clase de pequeños propietarios al lado de los latifundistas subsistentes a pesar de las reformas. En Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Rumania se llevaron a cabo reformas de este tipo, en los años inmediatamente posteriores a la primera Guerra Mundial. Luego, en algunos de estos países se establecieron dictaduras más o menos severas, que aunque favorables a los intereses de la gran propiedad, no pudieron destruir la clase media rural creada por las reformas y que constituía un sólido elemento de combate por el restablecimiento de la democracia. En Yugoslavia y en Bulgaria, la reforma agraria se frustró incluso en el plano moderado de los restantes países centroeuropeos y balcánicos. En Bulgaria, el apóstol del campesinado, Stambulinsky, fue asesinado por los autores de un golpe de Estado. En Alemania, la revolución que derribó al kaiser se esforzó en fomentar una clase media rural, y muchos latifundios prusianos fueron desmembrados, aunque no se logró destruir por completo la fuerza política de los "junkers" o grandes propietarios, que se pusieron al lado de Hitler cuando éste escaló el poder en 1935.

En la resistencia contra el nazismo, durante la segunda Guerra Mundial, los pequeños propietarios de Europa central y los Balcanes se mostraron activos a través de sus partidos (llamados en general partidos agrarios, campesinos o de pequeños propietarios). Los comunistas, que en los comienzos de la guerra se negaron a actuar contra los nazis, porque Stalin se había aliado con Hitler, entraron en la resistencia cuando la URSS entró en la guerra, después del ataque de Hitler.

Una vez en la resistencia, los comunistas procuraron aliarse con los partidos agrarios, democráticos y socialistas. No lo consiguieron, por la desconfianza que inspiró su todavía reciente complicidad con Hitler. Pero terminada la contienda y con los ejércitos soviéticos en esos países, los partidos democráticos no tuvieron más remedio que aceptar la alianza con los comunistas. Se crearon, pues, Frentes Nacionales. Pero cuando hubo elecciones, de 1946 a 1948, los partidos agrarios o de campesinos obtuvieron las votaciones mayores, seguidos por los socialistas y los demócratas y, finalmente, por los comunistas.

Sin embargo, los comunistas formaban parte de los gobiernos de coalición. Fueron los partidos agrarios y socialistas los que propusieron e hicieron votar nuevas leyes de reforma agraria, que desmembraron los latifundios subsistentes y dieron la tierra a los campesinos. Poco a poco, los comunistas, valiéndose de la presión del ejército soviético, se apoderaron de los Frentes Nacionales y de los gobiernos, primero forzando a una fusión de los socialistas con los comunistas y luego acusando a los partidos agrarios de reaccionarios. De este modo, los jefes de los partidos agrarios tuvieron que emigrar o fueron a dar a la cárcel o al patíbulo. El campesinado, pues, quedó decapitado, sin sus dirigentes.

Los partidos agrarios fueron reducidos a simples membretes, que los comunistas utilizaron y siguen utilizando como elementos de ficción en sus Frentes Nacionales.

En cuanto se vieron dueños absolutos del poder, los comunistas siguieron el ejemplo soviético. Es decir, empezaron a colectivizar la agricultura. Y como los campesinos, que acababan de recibir la tierra y estaban contentos con ella, se mostraron rebacios a entrar en las granjas colectivas y en las del Estado, los comunistas imitaron a los rusos: impusieron la colectivización por la fuerza.

El resultado fue el mismo que en Rusia veinte años antes: el terror, disminución de la producción, matanza del ganado, supresión de siembras. La situación se ha mantenido durante doce o trece años en un estado de tensión permanente y de crisis agrícola constante. Cuando el pueblo húngaro, en 1956, se alzó contra los rusos y contra la política de terror y de superexplotación de los comunistas, lo primero que hicieron los campesinos fue disolver las granjas colectivas y volver a distribuirse sus tierras. Es decir, aplicaron espontáneamente la reforma agraria por la que habían luchado durante tantos años.

(Continuará)

## Carolus Rex

(Informe confidencial)

Por RAMÓN SENDER

DON JUAN NO PODÍA hacer esa petición por sí mismo y necesitaba el refrendo del Consejo del Reino. Se encontró con que el Consejo no creía que hubiera que reclamar nada y bastaba con la satisfacción de su majestad y la promesa de un heredero para la corona. La princesa de la casa de Francia, era hermosa, joven, inteligente y estaba llena de felices augurios. El Consejo del Reino renunciaba a regatear con Luis XIV sobre esa materia.

La proposición de don Juan fue desestimada y se firmó el acuerdo con sellos y rúbricas. Al saberlo don Carlos dio las gracias, uno por uno, a los componentes del Consejo y les dijo que con su delicada conducta se habían establecido en su real benevolencia para siempre.

Luego les mostraba el retrato de María Luisa y les decía:

—¿No darían vuestras excelencias por esto dos principados como el Luxemburgo?

Todos se inclinaban sin decir nada.

Rabiaba don Juan en sus aposentos dándolo todo por perdido.

Cuando el marqués de Spinola llegó a Madrid con la respuesta escrita de Luis XIV, el secretario del real despacho estaba enfermo de tercianas. Al oír el rey que en Fontainebleau accedían a la boda, ordenó que se cantara un *Tedéum* en la iglesia de Atocha y que se encendieran por la noche luminarias. Ciento cincuenta caballeros de las mejores familias del reino hicieron una mascarada adornados con cintas, sedas y plumas, portando antorchas y cabalgando hermosos alazanes engualdrapados.

Toda la noche hubo fiestas en Madrid. El rey no dormía y corría de una ventana a otra repitiendo:

—Todo esto no es por mí sino por ella, por mi reina. La corte celebra nuestros esponsales.

O las *fiançailles*, como decía la vieja duquesa de Terranova.

Los gritos en la calle eran de algarabía morisca y las luces tan potentes que se podían leer las marcas de las espadas desnudas. Detrás de las ventanas de palacio se entreveía la sonrisa congelada del rey adolescente. Al pasar frente al alcázar los caballeros saludaban y algunos se decían: "No es S. M. tan pobre de espíritu como dicen si ha sabido elegir por novia a la princesa María Luisa de Orleans."

Mandó el rey decir misas cantadas en la capilla de palacio e invitó a los grandes de España en artísticos pergaminos, diciendo misas de *fiançailles* en francés y de *velada* en español, por indicación del príncipe bastardo. El embajador francés pasó a ser el diplomático más importante de la corte.

Algunas semanas después llegó un correo de la casa de Orleáns con el contrato de boda preparado y volvieron a celebrarse fiestas populares. El rey se acicalaba y perfumaba y mandaba hacer copias del retrato-miniatura, porque además del que llevaba consigo quería otros en la cabecera de su cama, en el comedor de embajadores y en la capilla, incrustado éste en el reclinatorio, de modo que viera a su novia sin alzar la cabeza.

Era obligado dar conocimiento del contrato de matrimonio a la reina madre —la momia tudesca— y don Juan, que seguía enfermo en la cama y lleno de aprensiones, encargó de aquella tarea al secretario don Jerónimo, hombre burocrático, eficiente y gris. Como era de esperar, la reina madre recibió el contrato con la expresión más satisfecha y puso su firma al lado de la del rey.

En todas partes se hablaba de la reconciliación entre la madre y el hijo y todos se decían:

—Malo para don Juan.

Se agitaban los partidarios de la reina desterrada tratando de acelerar el retorno. Los embajadores acudían a cumplimentar al secretario del despacho, trataban en vano de averiguar y después decidían visitar a la reina madre. El único que no creyó necesario acudir a la cámara del bastardo fue el embajador francés, marqués de Villars, quien anticipándose a los acontecimientos prefirió ir a cumplimentar a la reina madre directamente. La reina lo recibió con muestras de amistad y después de la audiencia oficial lo entretuvo en sus aposentos y le dijo que amaba ya a la princesa de Francia como a una hija y esperaba de ella bienes y grandezas para el reino y para su familia. Las mujeres de la casa de Austria nunca habían participado de la animadversión de los hombres contra la gloriosa Francia. Pero llevada del presentimiento de la victoria se dejó ir y dijo que esperaba que los amigos del embajador pasarían a aumentar el número de sus partidarios personales en la corte y el embajador, un poco extrañado, respondió que aunque no tenía razón alguna para ser partidario de don Juan y no lo había sido nunca ni lo era en aquel momento, prefería mantenerse en aquella materia al margen y permanecer neutral. Esperaba que por eso no perdería la graciosa benevolencia de la reina madre.

Esta tragó saliva y lo miró en silencio como si pensara: bien, a ver qué dices ahora para compensar la impertinencia de tu negativa. Aquellos silencios expectantes de la reina madre eran famosos y solían azorar a los diplomáticos jóvenes, pero el marqués era viejo y experto. Después de su declaración de neutralidad añadió que la boda del rey de España con la princesa de Orleáns traería consigo muchas venturas, que no había que anticipar porque no se producirían hasta la llegada de dicha princesa a Madrid.

Estaba de acuerdo con la reina madre —decía— en que la presencia de la princesa de Orleáns sería una manera natural de oponer un poder al otro, es decir, concretamente, el de la reina madre al del príncipe don Juan, y no dudaba de que la princesa de Francia se uniría a la reina madre por amistad de hija y también por identidad de intereses. Estaba seguro —añadía aún— de que la princesa de Orleáns, antes de salir de París, sería aconsejada en ese sentido por su augusto tío Luis XIV, hombre de especiales talentos y luces. Y el crédito de la reina madre y la princesa, unidos y secundados por todas las personas que deseaban formas nuevas de gobierno en Castilla, obligarían a don Juan a cambiar de política o a dejar su importante puesto. Y con estas palabras se inclinó el embajador, y aquella inclinación equivalía a la frase: *he dicho, señora.*

Todo esto venía a representar el ofrecimiento de lealtad al partido de la reina que ella le había pedido antes. Pero en los términos del embajador y no en los de ella. El embajador se retiró. La reina madre se sentía vejada porque la solemnidad del marqués de Villars tomaba a veces tonos y acentos casi protectores. Dio con el pie al taburete forrado de raso donde lo apoyaba, acarició al pajecillo que se sentaba en el suelo a su lado y pensó: "A este gallipavo francés yo lo haré servir *à la broche* en la boda de la princesa." Lo que más hería a la vieja reina era el ofrecimiento final de su alianza, es decir, las maneras de aquel ofrecimiento, con las que parecía decir: *Somos aliados, pero como yo quiero, y no como quieres tú.* La reina pensaba: siempre ofenden las maneras de Villars.

Muchas personas de calidad se anticipaban aprovechándose del disfavor en que iba cayendo don Juan y viendo que su estrella se extinguía. Algunos se atrevían a hablar de la necesidad de inclinarse francamente hacia el bando contrario y don Juan se enteraba y quería volver a hablar al rey de su nombramiento de infante de Castilla, pero al rey no se le podía hablar entonces sino de los días que faltaban para tener en sus brazos a la doncella de Orleáns. La *ninnette*, decía. La *orieannette* y la *pimpinelette*. Cuando don Juan le hablaba, el rey alzaba la mano en el aire atajándole:

—Cada cosa a su tiempo, que aún no ha llegado el cabo de año.

Llevaba el retrato de la princesa colgado del cuello con una cadena de oro y brillantes. Cuando hablaba con alguna dama de la corte ponía el retrato al derecho y si se acercaba algún hombre lo volvía del revés rápidamente no por celos —el rey no podía tenerlos— sino por discreción de enamorado.

Decía esto a los privados y al almirante de Castilla y sonreía intrigante. La sonrisa de Carlos era lamentable como una alusión a todas las miserias de un carácter que comienza a decaer y declinar antes de haber alcanzado integridad y madurez. (Como una fruta que se pudre antes de madurar.)

Había nombrado a don Rodrigo de Silva y Mendoza duque de Pastrana y del Infantado, embajador extraordinario en Francia para llevar los regalos de esponsales a la princesa. Regalos dignos del mayor monarca del mundo. Y se organizaba ya la comitiva.

Antes de salir para Francia, el duque fue a Toledo, según la etiqueta, para visitar a la reina madre y recibir sus plácemes. La augusta vieja le dijo que le placía mucho que un hombre como Pastrana hubiera sido designado para aquella alta misión. Después Pastrana volvió a la corte y salió para Francia sin despedirse de don Juan, desaire que a éste le produjo una dolorosa sensación de vencimiento.

Llevaba el duque una docena de postillones y heraldos trompeteros y otros lacayos, todos vestidos de terciopelo verde bordado en oro. Llevaba además varios caballeros y pajes consigo y también iban sus hermanos don José y don Gaspar de Silva. Su madre, doña Catalina de Mendoza, le dio veinte mil pistolas al mayorazgo y a cada uno de los otros cinco mil como dinero de bolsillo. Era una de las casas más ricas de España, descendiente de la tristemente famosa princesa de Eboli.

La comitiva no podía ser más lucida y antes de salir el rey mismo le había pasado revista, complacido, desde sus balcones.

Paseando a lo largo y a lo ancho de sus aposentos el monarca hablaba consigo mismo mirando en éxtasis un ángulo del techo donde había un Cupido con alas de oro. Y repetía:

—¡Mi doncella, nieta del glorioso San Luis, ven a mis brazos! Refúgiate en mi pecho, reina mía. ¡Qué hermoso será quererte por obligación y razón de Estado y engendrar en ti un infante de España por patriotismo y por deber histórico además de hacerlo por amor!

La pasión le hacía hablar a veces inspiradamente.

Rezaba una oración de gracias y recitaba un soneto-oración que Lope de Vega había escrito a San Isidro Labrador, santo patrón de la corte, y que comenzaba:

*Oh, labrador de la besana angélica...*

Luego llamaba a sus médicos y les decía que cuidaran mucho de él para que no estuviera resfriado el día de la boda.

Porque don Carlos estaba siempre resfriado. Con las narices obstruidas su habla era gangosa y en esos trances carecía de majestad. Contaba los días que tardaría la dorada comitiva de Pastrana en llegar a París con los regalos y seguía su jornada en un gran mapa colgado en su dormitorio.

Era el duque de Pastrana hombre apuesto y aventajado de presencia y descendía directamente, como dije antes, de Rui Gómez, príncipe portugués de Eboli, quien fue nombrado duque de Pastrana por Felipe II, cuyo privado era. (En todo esto andaba la sombra de la hermosa princesa de Eboli.) La princesa bizca.

Afanándose el rey en las diligencias de la boda creía que la anticipaba. Se ocupaba personalmente de todos los detalles relativos a la instalación de la novia en el alcázar. Lo primero que hizo fue organizar rápidamente la casa de *mademoiselle* de Orleáns con los siguientes nombramientos: las marquesas de la Mortera y del Fresno (hermosas y de reputación impecable), las condesas de Santorcaz y de Ayala, amigas de letras y curiosidades y modas, serían damas de honor, así como la marquesa de Castroforte, mujer de un humor chispeante y temible. Todas estaban en su media edad y eran de carácter apacible. Doncellas de cámara las hijas de los duques de Sessa, de la marquesa de Alcañices, de la condesa de Villaumbrosia, de las marquesas de Villafranca y de Villamanrique, las de los duques de Híjar y de Alba y de los condes de Paredes y de Arcos, y además las hermanas del duque de Veragua. Todas eran jóvenes, estaban en la flor de la edad y minuciosamente instruidas en el protocolo. Ninguna era tan hermosa como la novia del rey según repetía don Carlos al hacer los nombramientos, "porque la flor de Orleáns debe ser —repetía— la más delicada del pensil".

En ese pensil faltaba lo mejor: el *parterre de la inocencia*, según el rey. Las niñas de los duques de Pastrana y de Híjar iban a ser las meninas o las damitas de honor. No tenían más de diez años ninguna de ellas y eran las criaturas más graciosas que se podían ver en España. Como la belleza de las meninas no rivalizaba con las de las personas mayores, se podían tolerar al lado de la reina joven.

—Un primor —decía el rey—, las meninas. Los ángeles de la tierra sirviendo al ángel de los cielos, es decir, a la *gabachita* de la corte celestial. O bien, como dijo el viejo don Pedro Calderón de la Barca: un prodigio sirviendo a un milagro.

(Continuará)

## Actualidad de España

**Elocuencia de las cifras.**—"Información Comercial Española", revista que edita el Ministerio de Comercio Español, dice en su número de abril del pasado año: "Como es sabido, en España el 32% de la superficie cultivada corresponde a fincas superiores a las 250 hectáreas, mientras que en Francia las explotaciones superiores a 100 hectáreas suponen el 3.2% de la superficie cultivada; en Alemania, el 5.2%, y en Inglaterra, el 10.9%."

En España hay más de mil fincas con una superficie superior a las mil hectáreas.

Emilio Figueroa, profesor de Política Económica de la Universidad de Madrid, en el mismo artículo añade: "La mentalidad feudal y precapitalista que todavía prevalece en tales regiones no ha llevado a una mejor explotación de la tierra... que elevara el rendimiento por hectárea, y, sobre todo, por hombre ocupado."

El Estado español dedicaba antes de 1960 —no conocemos estadísticas posteriores— el 1% de la renta nacional a la enseñanza, lo que representaba 2.7 dólares por año y por cápita, mientras el Japón destinaba 137.0 dólares por habitante y año, según informes de la UNESCO.

En el presupuesto de 1961 se destinaron para el año 1962, en millones de pesetas, 522.0 a Trabajo; 764.0 a Industria; 866.0 a Agricultura; 6,456.0 a Educación... Para Presidencia de Gobierno 3,294.7 millones de pesetas; 8,008.6 para el Ejército; 2,852.4 para la Marina de Guerra; 6,613.5 a Gobernación; 3,036.0 al Ministerio del Aire...

Hace apenas cinco meses, el Ministro de Comercio español dijo en la Feria de Lérida: "Sabéis ustedes que la media de renta por español al año es de unas 16,000 y 17,000 mil pesetas. Pero de hecho, unos españoles cobran al año mucho más, y otros, desgraciadamente, mucho menos. La renta anual en determinadas provincias tiene por media e individuo de 8,000 a 9,000 pesetas" (de 133 a 150 dólares).

La renta media anual por habitante y año en los países del Mercado Común es superior ya a 1,100 dólares por habitante, con la ventaja de estar mucho mejor distribuida que en España.

De acuerdo con los cálculos del Plan de Desarrollo, la industria española podrá dar ocupación en los próximos diez años a 1.800,000 trabajadores más que en la actualidad. De la agricultura será desplazada igual cantidad de campesinos. La población habrá aumentado en 4.000,000, de acuerdo con la tasa actual de desarrollo demográfico, 1% anual. Como se ve, las perspectivas son "fantásticas".

**Botones de muestra.**—De las intenciones, predisposición y mentalidad de quienes dirigen el régimen para realizar el famoso Plan de Liberalización, son datos elocuentes lo que reproducimos del "Boletín Informativo" que edita en París el Centro de Documentación y Estudios:

"El Colegio de Arquitectos de Barcelona ha obsequiado a la ciudad con un muro de vergüenza." Así llama "El Cruzado Español", no a una supuesta valla divisoria de dos Barcelonas, sino a algo peor todavía: a un mural del diabólico Picasso, montado, para mayor escarnio, frente a la catedral basilica de la ciudad.

"La liberación del arte no complace a los sectores, reducidos pero influyentes, que sustentan esta revista. ¿A dónde nos llevará a parar la liberación? Nadie lo sabe. Los caminos del mal son tortuosos y España tiene muchos. Un ejemplo: Hace poco se estrenó en Barcelona una obra de teatro, "un repulsivo engendro, de léxico tabernario y soez." Quien montó aquello —José Tamayo— responderá ante Dios de su pecado. "¿Cómo permitimos que nuestro teatro siga tan bajo?" Lo permitimos por que el mundo es así: "Tierra que se hunde en su propio barro, cerebros locos que precipitan a la Humanidad en la nada. Colores abigarrados, destrucción de núcleos..." ¿Qué horrible comedia es ésta, "Divinas palabras" de Valle Inclán: "Antirreligioso, satánico, sensualista, corrosivo, corruptor"...?